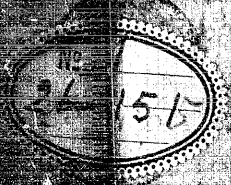




26 R. 206  
CONSEJO.

ez Munilla, Secretario  
ñor, su Escrivano de  
Gobierno del Consejo:  
ores de èl se ha conce-  
co Moreno, para que  
r, y vender un Libro  
nuevo de armer tar  
de impresiõn se ha  
cado, y firmado a  
se venda se trayga  
o, junto con su ori-  
rector de estar confid-  
cio à que se ha ce ven-  
essiõn lo dispuesto, y  
Pragmaticas de estos  
lo firmè en Madrid à

Fernandez Munilla.



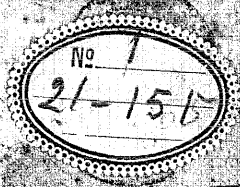




Lo a - 8 - 26 R. 20.  
LICENCIA DEL CONSEJO.

Don Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Don Francisco Moreno, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro que ha escrito, intitulado *Ensayo nuevo de armenia, Colmenas, y Abejas*, con que la impresion se ha por el original que à rubricado, y firmado a mi firma; y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro impreso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y reverido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à de Agosto de 1747.

D. Miguel Fernandez Munilla



## FEE DE ERRATAS.

Pagina 25. línea 9. nacen, lee nace. Pag. 89. lí-  
6. a, lee o. Pag. 94. lin. 5. y parece, lee parece. Pa-  
101. l. 3. los, lee las. Pag. 104. l. 3. proporcionada, lee  
proporcionados. Pag. 122. lí. 17. vado, lee vaso. Pa-  
123. lin. 15. la, lee lo. Pag. 127. lin. 19. haverlo, lee  
haverla. Pag. 134. lin. 9. de atras, lee ò de atras. Pa-  
134. lin. 2. por seguro, lee seguro. Pag. 138. lin. 1.  
prometiendole, lee prometiendoles. Pag. 140. lí.  
1. observado, lee de observar. Pag. 142. lin. ult. h-  
entes, lee hacerle. Pag. 144. lin. 17. ha, lee han. Pa-  
145. lin. 6. separe, lee pare. Pag. 157. lin. 6. pegò, lee  
so. Pag. 163. lin. 17. Colmeneros, lee Colmen-  
res. Pag. 237. lin. 22. cada, lee cada ura. Pag. 241.  
lin. 4. que ponga, lee que se ponga. Pag. 245. lí.  
16. accito, lee acceso. Pag. 249. lin. 14. en lee ta-  
Pag. 241. lin. 17. que tambien, lee aunque tambie-  
aquel. En la misma plana, en la lin. 16. las palabras  
*que el de la lana sobran.*

He visto el Libro intitulado *Arte nuevo de aumen-  
tar Colmenas*, su Autor D. Francisco Moreno;  
enmendadas estas erratas, corresponde su orig-  
nal. Madrid 30. de Agosto de 1747.

*Lic. D. Manuel Licardo de Rivera*

Corrector General por S. N.

### *Suma de la Tassa.*

Taffaron los Señores del Consejo este Libro, *Arte  
nuevo &c.* su Autor D. Francisco Moreno, à 6m  
cada pliego, como mas largamente consta de  
certificacion original, à que me remito. Dada  
à 1. de Septiembre de 1747.

temporales contrarios, y en ponerles las casas,  
acomodadas para que formassen sus republicas, ó  
poblaciones. Todo esto es indubitable; que no  
requiere ocupar tantos hombres, ni tan robustos,  
ni tan afanados noche, y día, como requieren los  
otros frutos de la tierra. Lo que tiene de trabajo  
corporal no excede las fuerzas de una persona de  
mediana robustez, acostumbrada á vivir en el  
campo. Requiere sí mucha vigilancia en observar,  
y lograr la sazón, y el tiempo de executar los avi-  
sos, que previene el Autor. El qual sin duda es  
muy digno de alabanza en querer comunicarlos  
al publico, para escusar á otros muchas penalida-  
des, que necessariamente le havrà costado el re-  
petir una, y otra experiencia, hasta certificarle de  
los documentos, que fixa como seguro, y defen-  
garse de la incredulidad de otros. Los Au-  
tores precedentes aseguraron. Yo, por que la cu-  
riosidad me llevó desde muchacho á los Colmena-  
res, que hay en el País de mi nacimiento, donde  
estaba muchas horas de muchos días en mirar, y  
observar las entradas, y salidas de las Abejas en sus  
vasos, la diligencia con que hacen sus viages á bus-  
car materiales para su labor, y las demas accio-  
nes que se permiten á los ojos, se por experien-  
cia las molestias á que el Autor necesitó sujetar-  
se: pues aunque entónces, por los pocos años, y  
por la mucha recreacion, que (á falta de otras)  
percibía; no reparaba en las inclemencias de el  
Sol, y del viento; despues, continuando siempre  
que tuve ocasion semejantes observaciones

necesitado toda la aficion , y el gusto de poder reflexionar ya en ellas , para aguantar con el trabajo: y creo muy bien , que el del Autor ha sido mayor que el mio , por mas continuo , y por la mayor aplicacion del entendimiento , à discurrir las razones con que refuta oy muchas cosas comunmente recibidas , y con que apoya sus nuevas observaciones para satisfaccion de los lectores , que no traten de experimentarlas. Persuadome que todas son ciertas , porque he experimentado muchas de estas nuevas observaciones.

Por todo lo dicho , y porque el Libro en nada se opone à las Reales Pragmaticas , y Regalias de su Magestad (que Dios guarde) no solamente me parece se le puede conceder al Autor la licencia que pide , pero aun se le debe dar gracias para que otros se animen à trabajar en estudios , que pertenecen à las escuelas donde se forman los hombres doctos. Asi lo siento , salvo siempre mejor dictamen. En esta Casa de Noviciado de la Compañia de Jesus. Madrid, y Agosto 18. de 1747

J H S.

*Manuel Burillo.*

ROLOGO DE EL DOCTOR  
D. Diego de Torres, à los Lectores.

A desatinada passion de un Amigo,  
tan exquisitamente deslumbrado, que  
odavía no ha traslucido mi ignorancia,  
me mandò, pocos dias ha, que leyesse las  
repetidas observaciones, que sobre la vida,  
costumbres, industrias, y dilatacion de la  
prodigiosa especie de las Aves tenia ano-  
tadas Don Francisco Moreno, hombre es-  
tudioso, contemplativo, y especialmente  
atento à conocer las máximas, y habilida-  
des de la naturaleza. Con el temor de que  
me havia de entregar à un trabajo muy  
forastero de mi diversion, y de mi estudio,  
pues nunca conocí la mas remota  
de esta facultad, ni jamás tomè máximas  
especulativas, que tal qual retazo, que  
ne pegò la conservacion de los curiosos  
Naturales, y algun bocadillo, que del pla-  
o de los insectos ponen en la mesa de su  
hyfica los Philosophos de la nueva coeina;  
finalmente, con el susto de que havia de  
dar mi parecer sobre lo util, ò desprec

de la Obra , la repasè muchas veces con  
tanto cuidado , que puedo decir , que me  
la estudiaba , que la leia . Del deleyte que  
puso en mi espiritu esta esotra leccion , ma  
naciò la curiosidad de leer los libros que  
estàn impressos por los prácticos , cuidado  
sos , è inteligentes en las Casas de Campo  
y Pastoriles , y por los aficionados à la  
crianza de las Aves , y Ganados . Leì à Mar  
co Varro , à Herrera , à Fray Miguèl Agui  
tin , à Ocòn , y finalmente bolvi à repassa  
el Virgilio , todavia medroso de que me  
costasse su lectura i sustos , y los golpes  
que padeci quando construia su Georgica  
y teniendo presentes las doctrinas , obser  
vaciones , y discursos de todos , te asseguro  
Lecto Amigo , que en ninguno encontrè  
preceptos tan sencillos , direcciones ma  
seguras , ni advertencias mas utiles que la  
que escribe el Autor de esta breve Suma  
en orden à la crianza , aumento , y conser  
vacion de las Avejas .

Las injuriàs del ayre , las destemplan  
zas del temporal , la aspereza de los sitios  
la escasèz de los alimentos , y otros moti  
vos

Los mal examinados, dicen generalmente  
en España, que son los agresores de esta  
especie, y los unicos culpados en la  
destrucción de los dos preciosos simples de la  
Abies, y de la Cera, que hemos padecido en  
estos años; y es verdad que las destemplan-  
zas del temporal, y las penurias no son fa-  
voraes à la crianza, y conservacion de  
estas especies delicadas como son las Avejas;  
pero yo creo, que la ruina práctica, y la  
miserable aplicacion de nuestros Rusticos,  
Agricultores, es la mas perversa causa de  
su ruina, y desolacion. Lo primero, porque  
en nuestros Países vemos muchos lugares  
fértiles, frondosos, felizmente templados,  
llenos de flores, yervas olorosas, y dul-  
ces y oportunas aguas para criar, y man-  
tener muchas Avejas, y en todo el ar-  
rango no se registra, ni aun por adorno una  
colmena. Lo segundo, porque los que  
trabajan en esta granjeria, regularmente estan  
persuadidos à que los Colmenares se man-  
tengan sin coste alguno, ni embarazo; y  
creen, que sin mas diligencia que apron-  
tar los corchos estan rematadas todas las



disposiciones: confíanse en que las Abejas por sí solas viven, pastan, se libran, y conducen sin Guardianes, ni Pastores, y sostenidos en esta necia seguridad, ni las visitan, ni las cuidan, ni las curan; y este error tan arraygado en su pereza, y en su ignorancia, tiene mas destruida esta especie, que los sucesivos defabrimientos, è injurias de los años, y sus estaciones.

La falta de preceptos, è instrucciones para mantener, y aumentar las Abejas con feliz provecho, es otra de las causas de su desolacion; pues no tienen nuestros pobres Rusticos mas especulativas, ni mas direcciones de esta facultad, que una práctica burda, heredada de unos à otros, y esta no es suficiente para el buen gobierno, y propagacion de esta famosa especie. Por esta razon, y teniendo presentes las utilidades que puede lograr el Público con los avisos de este breve Tratado, hemos determinado que se comuniquen à todos desde la Imprenta. Muchos libros han dado à luz los que tratan con alguna extension de las Casas de Campo, y Pastoriles, donde describen, entre

caudal, pàran en Zapateros remendones; y  
así yo, despues que me enfuciaron los fessos  
los malaventurados Physicos, solo me entre-  
tengo en zurcir botanas à los libros viejos,  
y rotos, y en desmochar algunos revirones à  
los nuevos mal enjergados; y así voy passan-  
do hasta la triste temporada que espero, en  
que acaben de enterrarme el juicio, y la figu-  
ra, que yà no puede tardar mucho. Esta ad-  
vertencia te he querido hacer, amigo Lector,  
para que si quisieres murmurar, sea solo de  
mis costuras, que esto, y quanto quieras hacer  
sobre mi, yo te lo perdono; pero lo demàs no  
te como lo tomarà el Autor que hizo el pri-  
mer corte de esta Obra: y aora, bôlviendo à  
mis sencillà ingenuidad, buelvo à decirte, que  
este Librito, no solo es util, è importante, sino  
necesario, para los que por negociacion, por  
entretenimiento, ò por exercicio comercian  
en esta especie de averia: y que arreglan-  
dose à los preceptos, y à la pràctica, que vâ  
expresada, con la claridad possible, lograràn  
la crianza, la multitud, y conservacion de las  
Abejas, y las dulces, y abundantes produccio-  
nes de las bellissimas substancias de la M.

y de la Cera, que oy tenemos tan perdidas en España. De este beneficio tan precioso al público, debes dar las gracias al Autor principal de las observaciones, las que adquirió con mucho trabajo, mucha vigilia, y mucho tiempo, y à mi perdonarme los errores que puedo haver cometido en su methodo, en su gramatica, y en su reduccion.

He añadido al fin de este Librito dos Capítulos, en que pongo presentes las penas, y castigos, que tienen determinados las Leyes contra los que roban, maltratan, descorchan, y hacen otros daños à las Colmenas, y los Exambres; y las reglas mas seguras para estorvar los pleytos, que se producen de la mudanza de las Avejas à diferentes Colmenares, y el cómo de componerlos, y conocer cada Colmenero sus Avejas, y otras advertencias, que he contemplado utiles para mantener la buena economia, y sociabilidad. Todo me alegrare que sea de tu gusto, y que lo recibas con la buena intencion, que yo lo escribo. Dios te guarde.

TA.

# TABLA

## DE LOS CAPITULOS,

que contiene este Libro.

CAP. I. De la generacion de las Avejas, pag. 1.

CAP. II. De otro modo artificial de criar Avejas, pag. 13.

CAP. III. De las diferencias de Avejas, y de su conocimiento, pag. 23.

CAP. IV. De las Avejas que se llaman Reyes, señales para su conocimiento, y noticia de el empleo que tienen en la Colmena, pag. 31.

CAP. V. De los Zanganos, y sus señales, y de el oficio que tienen en la Colmena, pag. 47.

CAP. VI. De las Abejas, que comunmente llamamos hiel, pag. 56.

CAP. VII. Explicase de donde, y como trahen las Abejas las ceras, pag. 78.

CAP. VIII. Explicase que sea miel, en donde, y como se cria; y se muestra el modo con que las Abejas la cogen, y la conducen à sus Colmenas, pag. 85.

CAP. IX. Tratafe de los enxambres. Se explica en que consiste su salida, y se impugna la opinion de los que dicen, que la guerra que se mueve en la Colmena, es causa de enxambres, pag. 100.

CAP. X. Profiguè el asunto de los enxambres: se da noticia del tiempo en que regularmente salen, y se refieren varios indicios, que suelen preceder à esta salida, pag. 118.

CAP. XI. De las causas que suele haver para que las Avejas enxambren poco, ò nada algunos años, y se averigue si hay remedio para que enxambre por fuerza una Colmena, pagina 131.

CAP. XII. Como se han de coger los enxambres. Hacense algunas advertencias utiles, è importantes, pag. 141.

CAP. XIII. Como se han de mudar los Peones, à ca. si. , y en que tiempo, pag. 160.

CAP. XIV. Como se han de despuntar los Peones. Indicio para parrirlos, y modo de executar, pag. 172.

CAP. XV. Del modo de mudar los Peones: de el tiempo que se ha de executar, y de las circunstancias que han de prece. pag. 179.

CAP. XVI. De la causa de las Avejas, y sus enfermedades, y remedios, pag. 204.

CAP. XVII. De los enemigos de las Avejas, y de las industrias para librarlas de ellos, pag. 225.

CAP. XVIII. De la Podilla, que algunos llaman Tiña, y Arañuelo, enemigo mortal de las Avejas. Avisos para preservar las Colmenas, y para curarlas de esta enfermedad, pagina 240.

CAP.

CAP. XIX. De otras calamidades de las Aves-  
jas, y de los modos de defenderlas de ellas.  
Ponense algunos avisos generales, y con-  
ducentes para que las Colmenas, esten sanas, y  
menos expuestas à las invasiones de los mu-  
chos contrarios, que las persiguen, pag. 266.

CAP. XX. De el tiempo de castrar, ò catar las  
Colmenas, y de el modo de executarlas con  
acierto, y felicidad, con provecho del Col-  
menero, y sin perjuicio de las Avesjas, pa-  
gina 279.

CAP. XXI. De el modo con que se ha de se-  
parar la miel de la cera, y se enseña lo que  
se ha de observar para blanquear la cera,  
pag. 298.

CAP. XXII. Del sitio del Colmenar, y de otras  
cosas conducentes para tener buenas Colme-  
nas, pag. 307.

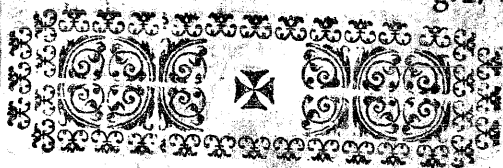
CAP. XXIII. Còmo se ha de fabricar el Colme-  
nar, pag. 317.

CAP. XXIV. De la diferencia de Colmenas, de  
su figura, y tamaño, y de el modo, y mate-  
riales para fabricarlas. Hacese expresion de  
algunos instrumentos, y trastos necessa-  
rios, y utiles en los Colmenares, pag. 326.

CAP. XXV. Declárase à quien pertenecen, se-

gun Derecho, los enxambres, que huyen de los Colmenares, los que se paran en las posesiones de algun particular, y los que se hallan en los campos, pag. 346.

**CAP. XXVI.** De las penas establecidas por Leyes de estos Reynos contra los que queman los Colmenares, y contra los que los roban, pag. 354.



## CAPITULO PRIMERO.

# DE LA GENERACION

*de las Aves.*



A vida, costumbres, trabajos, y gracias de las Aves, han fastigado con deleyte prodigioso la meditacion, y el estudio de los hombres mas contemplativos en el conocimiento de las habilidades de la Naturaleza. Exquisitamente han ponderado las graciosas excelencias, astutas ingeniosidades, y los poderosos estatutos de su admirable Republica; pero creo, que es muy poco lo que nos han dado à conocer de su gobierno, economia, y subtileza. Tan



obscuro está oy , y tan desconocido el modo de conducirse en sus faenas , como la noticia de su generacion, y de su aumento. Todos admiran la maravillosa arquitectura de sus breves edificios , el venturoso cuidado de sus fatigas , las dulces producciones de las utilísimas substancias de la miel , y de la cera , y otros prodigiosos efectos de su docil instinto ; pero todos ignoran la industria , la gracia , y la felicidad con que los executan , y producen.

Varias han sido las sospechas , y los discursos de los Philosophos , y de los Agricultores en el modo de su generacion ; pero ninguno nos ha dado prueba convincente , que nos pueda conducir à un seguro credito de quanto han publicado en sus escritos , y en sus conversaciones. Muchos naturales dicen , que resulta , y se continúa esta especie por el acceso de el macho , y de la hembras , teniendo por machos à unas **Avejas** , que en el idioma de los Colmeneros se llaman *Zanganos*. Afirman otros , que las **Avejas** , que llamamos comunes , à distincion

cion de las que se dicen Reyes , ò Maestras, se producen unas à otras , y que los Reyes engendran otros Reyes : pero una , y otra opinion es despreciada , y tenida por fabulosa , de quantos con algun cuidado, aplicacion, y deseo de hallar la verdad se han desvelado en observar el modo , que esta utilissima especie tiene en producirse.

Lo que tengo por seguro , despues de repetidas experiencias , que he hecho en el largo tiempo , que he manejado una buena porcion de Colmenas , es , que la generacion de estos provechosos animalejos sucede assi. La Maestra , ò Rey , que es el mas hermoso , mas corpulento , y mas lucido de las Avejas , y el unico macho , que ay entre ellas ; sementa en las celdillas de los panales , ò si sementa fuera de ellas , toman las Avejas en la boca la simiente, y colocandola en dichas celdillas , la humedecen con una agua lacticinosa, que vomitan, y poniendose despues sobre ella, al modo que las gallinas incuban sobre sus huevos , la fomentan, y fazonan , hasta que en breves dias crece.

La materia depositada , y tomando la forma de un gusanillo se anima , y aumenta en tal cantidad , que llena todo el espacio de la casilla ; esto sucede à los diez dias despues que se principiò la incubacion , y fomento ; y quando se halla en este estado , cubren las bocas , ò ahugeros de los vasillos con una tunica de cera muy futil , en cuyo encierro , y en el termino de once dias , contados desde que se cubriò la celda , se perfecciona del todo el pollo , que rompiendo por sí mismo los estorvos de la delicada clausura , nace , y sale de ella à los veinte y un dias de su deposito en el va. Todo esto lo han observado conmigo muchos , y peritos Colmeneros ; y es tan cierto , que se le puede mostrar à qualquiera que lo dude.

La fimiento del Rey , que tengo por materia de esta generacion , es una particula larga , blanca , de fabor dulce , y tan grande como medio alfiler regular ; y assi es falso lo que dice el Doctor Ocon , Escritor moderno , en su Libro de *Economia de la Casa del Campo* , traducido del Idioma Fran-

*de aumentar Colmenas.*

cès à nuestro Castellano ; pues afirma , que el cuerpo fementado por el Rey es del tamaño , y figura de una cabeza de alfiler: Yo lo he observado repetidas veces al partir las Colmenas segun arte , y he visto , que las Avejas lo han tomado del paño que se pone para muestra , y se han entrado con él à la Colmena ; y asimismo lo he advertido , y registrado con toda consideracion en el fondo de las celdas , y siempre he hallado , que tiene la figura , grandeza , color , y sabor , que queda dicho , contestando esta verdad todos los prácticos Colmeneros de quienes me he informado.

Tenemos pues por indubitable , que las Avejas se propagan por este modo de generacion , en la qual el Rey es el agente , o principio activo , como llaman los Philosophos , cuya prerrogativa le toca por ser macho : la particula que este femina , es la materia , que hace el mismo oficio , que el esperma en otras generaciones ; y las Avejas , que llamamos comunes , son las hembras , y se pueden llamar con los Philosophos

principio passivo de esta produccion , por fer las que con su calor fomentan , fazonan , y disponen ultimamente el referido hembra , para recibir la perfecta forma de viviente. Aquel humor lacticinofo , ò agua blanca , con que las Avejas hembras riegan , y humedecen la semilla del Rey , conocida de los facultativos con el nombre de *Carrocha* , se puede tener en esta generacion por la materia , que en las de otros animales perfectos , que se producen por concubito , ayuntamiento , ò mezcla de ambos sexos , ministra la hembra , y se une con el semen , ò esperma del macho al tiempo de la conjuncion.

De este modo se engendran las Avejas sin perjuicio de la virginidad , que las atribuyen con razon muchos Escritores , y Santos Padres , y especialmente San Ambrosio , que dice estas palabras , que pongo en Castellano , para que las entienda el rustico : *La Aveja se alimenta del rocío , no tiene acceso , ò concubito , toma en su boca la prole , y con la boca la compone.* Esta authoridad del

San-

*de aumentar Colmenas.*

Santo Padre viene tan ajustada à nuestra doctrina , y experiencias , que no podrá dudar de su conformidad el que haga con mediana reflexion su cotejo. El tomar en la boca la prole , que son los terminos con que se explica el Santo , es lo mismo que yo he observado , como dexo dicho ; y aquel componerla con la boca , que son las palabras que cierran la authoridad , corresponde à lo que dexo declarado de la agua lactinosa , con que las Avejas humedecen la materia , que el Rey fementa.

De los Reyes , que son entre las Avejas los machos , que se hallan con habilidad actual para seminar , solo ay uno en cada Colmena , ò vaso ; los demàs , que suelen encontrarse de su classe en dichas Colmenas , no están aptos para la generacion hasta los quarenta y dos dias , contados desde que fue depositada su materia en los vasillos de los panales , y comenzò à fomentarse por las Avejas hembras ; à estos llamamos Principes , y salen à su tiempo de la Colmena con las enxambres que produce. Y porque no

parezca voluntario , y sin fundamento lo que dexamos escrito acerca de ser el Rey el unico macho , que ay en cada Colmena con potencia proxima , ò habilidad actual de fementar , darèmos prueba de ello. Siempre he observado con muchos Colmeneros dieftros , y prácticos , al partir , y robar los Peones ; que si en el enxambre que se parte , ò faca , sale un Rey en el Peon partido , ò robado , esto es en aquel de donde se faca la enxambre para ponerla en otro , ò mudarla , no queda Rey , y afsi tenemos por constante , despues de repetidas experiencias , que si el enxambre robado , ò partido està con Rey , el Peon , que fue partido , ò robado , no lo tiene. Esta seguridad de no quedar Rey en el Peon , à quien se hizo el robo , ò particion , se funda , en que despues de muchos desvelos , y observaciones de los prácticos , nunca se ha visto semilla nueva en Peon partido , ò robado en el tiempo que passa , desde que se parte , hasta que se roba , que suelen ser diez y ocho dias , en cuyo termino fementaria el Rey

fin

*De aumentar Colmenas.*

9

sin dũa alguna , si le tuviera el Peon , por ser dicho Rey fecundo todo el año , y muy pròvido en el aumento de su prole ; y si fementara , se dexaria vèr dicha semilla, como se vè en todas las demàs Colmenas que tienen Rey, echandose menos en todas las que no lo tienen.

Todo esto de no tener Rey el Peon partido , se ha de entender quando el enxambre , que de èl se faca , lo lleva ; pero no llevandolo , lo contrario se ha de decir, pues entonces es cierto , que el Peon partido tiene Rey , y que el enxambre està sin èl ; y que el enxambre lleve Rey , y no quede en el Peon , que se ha partido , se sabe por haberlo visto , ò en la prueba de passo , ò por encontrarse su semilla sobre el paño de muestra ; y todo ello es prueba de que en cada Colmena solo ay un Rey con potencia actual para fementar , contra el sentir de el Poeta, Herrera , y otros que defienden haver muchos Reyes en cada Colmena ; pues los que ellos tienen por Reyes potentes , llamamos nosotros Reyes impotentes; no porque



que absolutamente lo son , fino porque por defecto de edad no se hallan con capacidad proxima para engendrar , como sucede en los demàs vivientes , que se propagan por generacion , pues todos tienen su tiempo determinado , en que se hallan habiles para este fin, y no antes ; aunque en algunos suele adelantarse esta virtud , como se ha observado entre los hombres ; pero esto es accidental , y sucede rara vez.

Que los Reyes , assi como tardan veinte y un dias à recibir la forma , y figura de perfectas Avejas , necesiten otros tantos para ponerse en el estado de sementar ; se ve claramente en los enxambres de robo , en cuyos panales no se halla semilla de macho hasta los veinte y un dias de como se poblò la Colmena , en que se puso dicho robado enxambre ; y por configuiente no saldràn Avejas nuevas hasta los quaranta y dos dias ; lo qual es infalible prueba (ademàs de la visita ocular con que he observado todo lo referido con muchos practicos ) de que toda Aveja se mantiene en la clausura de los va-

*de aumentar Colmenas.*

11

fillos, ò celdas veinte y un dias, y de que los Reyes, despues de salir de sus Palacios, ò Castillos, tardan otros tantos à hacerse habiles para la actual fementacion; y si alguna vez se vè en las celdillas de los panales de los enxambres robados, la simiente del Rey antes de los veinte y un dias, es porque el Peon se partiò en tiempo que los Reyes estaban proximos à nacer, y en el del robo, el que passò por macho al enxambre robado, hacia algunos dias que havia nacido; por lo que alguna vez sucederà hallarse en los enxambres robados semilla antes de los veinte y un dias, y por consiguiente Aves nuevas antes de los quarenta y dos; y estase verà siempre que el Peon se parta estando los Reyes proximos à nacer, ò con algunos dias de incubacion, ò fomento; y siempre que el robo se haga contandose yà algun tiempo de nacimiento, ò salida de su Palacio en los Reyes, que llamamos Principes, para distinguirlos de los otros, que conocemos con el nombre de Reyes pò-

Pero si se hace la particiou quando està la semilla de los Reyes recien puesta , y el robo al tiempo que ellos estàn recien nacidos , hallarà indefectiblemente el que quisiere observarlo , que nuesta quenta es del todo segura , è infalible.

Algunos dicen , que la cera que tiene mas de tres años , no es capaz de recibir en si la semilla del Rey , por estàr muy desecada; y yo me conformo con este sentir sin repugnancia. Otras muchas cosas , acerca de la generacion de las Avejas , pudiera advertir à los curiosos Colmeneros , pero las dexo por no alargar demasiado este Capitulo , en el que me he detenido bastante , por pedirlo así la materia , y la novedad de las observaciones , que en èl dexo escritas. Si alguno dudare de su verdad , por ser sus asserciones contra la comun opinion de los que hasta aqui han escrito de Avejas , le suplico que busque el desengaño en la experiencia , que es la escuela en donde yo he aprehendido todo quanto en este Capitulo dexo explicado , y à quien debo la enseñanza

za de lo que dirè en los siguientes. Y pues hemos tratado en este lo que basta de la generacion natural de nuestrás Avejas, pondrè en el inmediato un artificio de producir las, que nos dexaron recetado varios Autores.

## CAPITULO II.

### DE OTRO MODO ARTIFICIAL *de criar Avejas.*

**E**L modo de engendrarse las Avejas, explicado en el Capitulo antecedente, parece que dà bastante motivo para que las saquemos del numero de los animales insectos, que solo se producen, y resultan de las inmundicias, y asquerosidades de cuerpos muertos, y de otras porquerias semejantes; pues habiendoles dado naturaleza en un modo determinado de procrearse por via de generacion, parece contra sus estatutos querer señalar à estos animalillos otra fuente de producirse, y verdaderamente que à  
unas

unas avecillas celebradas con altos elogios en la Escritura fanta , por lo prudente de su gobierno , por lo maravilloso , y continuo de sus tareas , y trabajos , y por los grandes provechos, que dàn à los hombres en la cera, y en la miel, que labran con tanto desvelo , y fatiga, les corresponde de justicia origen mas hidalgo , y decoroso, que à los insectos hediondos , que solo sirven de enfado , molestia , perjuicio , y horror à los demás vivientes. No es argumento menos eficaz , para prueba de esta resolucion, el asfeso , y limpieza , que notamos en las Avejas, el horror con que se apartan de toda corrupcion, la enemistad que muestran à los malos olores , huyendo de ellos presurosas; quando los animales insectos tienen su habitacion, recreo, y alegria en los estercoleros , y lugares inmundos , inclinandose poderosamente como à su origen , y centro à la asquerosidad , y podredumbre ; y siendo corriente entre Philosophos , que todas las cosas, con un peso de inclinacion irresistible , apetecan , y procuran unirse con aque-

aquellas de que tienen su principio, y derivacion, parece que la natural enemistad con que las Avesas tratan la hediondez, que es la cuna de los insectos, està manifestando, que à ellas no les es conatural, sino repugnante el nacer de la suciedad, y porqueria, que con tanto extremo aborrecen.

Los Philosophos podràn examinar, si supuesto el modo, que dexamos escrito, de producirse las Avesas, sea posible el engendrarse de otro; à mi, que solo escrivo para los rusticos, y pobres Labradores, solo me toca dexarlo en terminos de duda, para que el que quisiere salga de ella con la experiencia, que es la maestra que las decide con acierto.

Muchos Autores, atestiguando con ella, defienden, que las Avesas, como animales insectos, se engendran nuevamente de la putrefaccion. Virgilio en su Georgica sigue este partido con notable confianza. El Prior, Herrera, Abencenif, Marco Varro, y otros naturales, tienen por segura, y por experimentada la generacion de Avesas *sin Avesas,*

jas, y unos, y otros, con poca variedad en la substancia, describen el modo de producir, y hacer que nazcan de un Becerro corrompido utiles enxambres de estos insectos, semejantes en el cuerpo, fortaleza, è industria à las demás Avejas, que vulgarmente estàn conocidas. De manera, que assi como de los burros muertos, y podridos se ven defatar unos escarabajos perezosos, y de feissima figura; y de las bestias, que se dicen cavallares unos moscones enfadosos, è inutiles, pretenden, que de los novillos muertos, y corrompidos salgan tambien Avejas fazonadas, y habiles para fabricar las bellissimas substancias de la miel, y de la cera. Crecentino, y Marco Varro juran haver sacado ellos estas Avejas, y dexaron escrito el secreto de formarlas; y para que pueda hacer la experiencia el que quisiere averiguar la verdad, dirè brevemente la receta que dexaron para su formacion estos Autores.

Mandan que se tome un becerro de treinta meses, de color bermejo, sin mancha alguna; à este se le ha de degollar,

recoger toda la sangre , y bolverfela à introducir por la boca, y luego con un hilo de lino fuerte se le ha de coser la degolladura , los ojos , la boca , los oídos , las narices , y todo lugar donde pueda haver algun respiradero , y sobre estas costuras se echarà un poco de pez para que queden bien asseguradas , y cerradas. Hechas estas diligencias , se tenderà en el suelo , y con una vara le quebrantaràn los huesos , guardandose siempre de que no se le rebiente la hiel , ni los intestinos. Majado en este tiento , y consideracion , se meterà en una camara caliente , pequeña , y si puede ser , quadrada , y dentro de ella se pondràn por las paredes unos ahugeros , como hornillos profundos , pero que no caen afuera. Esta camara , ò aposento se ha de disponer , que estè bien cerrada , de modo que ni falga , ni entre el ayre ; y el Berrero , ò Novillo ha de quedar tendido sobre algunos manojos de romero , yervabueno , tomillo , salcero , axedrea , oregano , y otras yervas de buen olor. En las ventanas



de la quadra se ha de abrir un postigo , e  
que se abrigará con lienzo encerado para  
que resista al ayre , y de alguna claridad , y  
las puertas , y ventanas se han de cerrar  
bien , y embarrar las junturas con estiercol  
de buey : con este abrigo ha de estar tres se-  
manas , y al cabo de ellas , dia mas , o me-  
nos , se abrirá la camara para que entre el  
ayre fresco , y en estando bien resfriada , se  
bolverá à cerrar con el mismo modo , y  
cuidado , y assi se quedará por otras tres  
semanas. Al fin de este tiempo se bolverá  
abrir , y se hallará llena de Abejas , que an-  
dan volando à enxambres , y racimos para  
buscar la salida : y de el Becerro no se en-  
contrarán mas que los hueffos , los cuernos  
y los pelos. Dicen , que de los fessos , y  
tuetanos del espinazo salen las Maestras ,  
Reyes , y de la demás carne las Avejas ,  
Zanganos. Teniendo pues Colmenas de  
corcho , o de otra materia , prevenidas , bien  
aderezadas , y zahumadas con la flor de  
oregano , y del almendro , o fregadas con  
tomillo falso , y agua miel , se les echa

ran dentro las Avesas, y no será necesario  
mas que ponerles las Colmenas à las venta-  
nas; pues luego que ellas perciben el olor  
de la miel, y el de las otras yervas, al pun-  
to se ponen dentro. El medio es costoso, è  
impertinente; los Autores que lo recetan  
dicen que es seguro, y que las Avesas que  
salen son de tan buena condicion, como las  
demàs que se manejan, y tratan en los Col-  
menares, y como las que se encuentran en  
los montes, en los huecos de arboles, y  
peñas; y por ultimo advierten, que esta  
obra se ha de comenzar, y concluir en los  
meses de Febrero, y Marzo.

Otra operacion menos trabajosa, y mas  
ata aconsejan otros Colmeneros, la que  
pondré aqui, para que los Labradores po-  
ran, quando padezcan carestia de Avesas,  
y los curiosos, y aficionados à descubrir  
los secretos de la naturaleza, puedan à po-  
ca costa, y sin mucho trabajo, salir de la  
duda. Es de este modo: Se toma el vientre  
de una baca nueva, ternera, ò novillo, con  
un estiercol caliente, y se entierra en un mu-

ladar abrigado , hondo, y que no tenga respiradero ; dexese enterrado quince dias , al cabo de los quales dicen que se hallarà todo el vientre convertido en Avejas , y que teniendo prevenidos los corchos , y algunas Maestras lograràn tener prontos los enxambres.

Ninguno de los dos secretos he experimentado , porque tengo alguna repugnancia en darles credito ; obliganme à esta resistencia , ademàs de las razones que dexo apuntadas al entrar en este Capitulo , otras muchas , que por no ser de mi intento las omito , aunque me hacen grande fuerza: sobre todo me la hace notable , para tener por imposible este modo de producirle las Avejas, el ver que à los insectos, que proceden de putrefaccion , no les conocemos otro principio de donde procedan , y nazcan ; y es, que la naturaleza, que à determinadas especies tiene establecido cierto , y determinado modo de producirse , no altera , ni muda la ley , que para este fin dispuso ; y parece que haviendo determinado  
que

que las Aves se propaguen , conserven , y continúen por el modo de generacion , que hemos explicado en el Capitulo primero; no es verosímil que puedan resultar de la putrefaccion de los novillones , ni de sus entrañas enterradas los hermosos , y utiles enxambres , que dichos Autores suponen.

Confirmame en esta sospecha el ver que siendo tan frecuentes las carestias de Aves, tantos los aficionados a averiguar estos , y otros semejantes secretos de la naturaleza, y mucho el tiempo que ha pasado desde que estas observaciones se dieron por seguras en los escritos de los citados Autores, no ha havido quien haya sacado una sola Aves de estas corrupciones, ni para su utilidad, ni para su enseñanza, ni para sossegar la duda que a qualquiera prudente le sobreviene sobre esta materia. Bien se , que los arcanos de la naturaleza son inapeables , y que son pocos los que alcanza la cordedad de la humana Philosophia ; pero tengo por cierto, que no se deben abandonar los principios, que en ella se establecen como firmes,

mientras no los falsifique, y convenza de errados el eficaz argumento de una bien acredita experiencia, y la que alegan los Autores citados, esfriva solo en la exterior autoridad de haverlo ellos dicho. Yo dexo su opinion en su probabilidad, y me quedo con mi duda, mientras los desocupados, que quisieren, acaban de decidir la question con el experimento, el qual en todo caso será provechoso, ò para aumentar las Avenidas, si sale cierto, ò para sacar de los terminos de opinion este punto, lo qual à lo menos se logrará de qualquiera suerte, que se vean los efectos de su practica.

Hemos dicho lo que basta para que los aficionados, y Labradores curiosos tengan alguna noticia de la generacion de las Avenidas; agora passaremos à explicar la diferencia, que ay en los individuos de esta especie, sus propiedades, y los respectivos empleos, que tienen en la Republica de las Colmenas.

\* \* \*

CAPITULO III.

*DE LAS DIFERENCIAS DE AVEJAS,  
y su conocimiento.*

**O**rdenandose este tratado à la pura explicacion de la naturaleza, propiedades, y circunstancias de las Avejas officiosas, y aplicadas, que exercitandose en sus admirables tareas de la maravillosa fabrica de la miel, y de la cera, contribuyen con estas provechosas substancias, tan importantes para el culto Divino, y para los usos, y necesidades de los hombres, todo nuestro cuidado debe enderezarse à averiguar con puntual certeza el gobierno, economia, y otras qualidades de estos animalillos, dexando como cosa impertinente la descripcion de otras distintas Avejas, que viven vagas, fuera de comunidad, y son de el todo inutiles, porque no llevan cera, ni miel, de las quales tienen entero conocimiento todos los practicos.

Passando pues al assumpto de nuestras verdaderas Avejas , digo , que Virgilio en su quarta Georgica, Herrera en su Agricultura, el Prior en su Casa de Campo, y otros, distinguen varias especies de Avejas entre las que llevan miel , que son de las que tratamos , queriendo que se diferencien en la figura , en el tamaño , en el color , y en la naturaleza , ò condicion. En la figura, porque unas son largas, y delgadas, otras gruesas , y redondas. En el tamaño , porque unas son grandes , y otras pequeñas. En el color , porque unas son lucidas , y resplandecientes , y otras prietas , bellotas , y espeluzadas. En la naturaleza , ò condicion, porque unas son monteses , bravas , è iracundas , otras mansas , domesticas , y tratables. Dicen asimismo , que las lucidas , pintadas , y resplandecientes , que parecen doradas , son les mejores , y mas utiles para la labor ; que las prietas , y vellosas son regularmente enfermas, y de mal trabajo. Y que las domesticas son mejores que las monteses ò bravas.

Yo, con licencia de estos Autores, afirmo, que todas las Abejas que llevan miel son de una misma naturaleza, sin distincion especifica; y que el tamaño, color, figura, y condiciones diferentes, que en ellas se notan, no las distinguen específicamente, de modo que deban reputarse como castas distintas. La diferencia de tamaño, color, figura, y condicion, nace en ellas de estar mas, ò menos alimentadas, mas, ò menos sanas, ò enfermas, de la tierra en que viven, y alimentos que toman, de la mayor, ò menor edad, y de otros accidentes, que sin mudarlas substancialmente, las ofrecen à nuestra vista con las referidas qualidades. Esta verdad se apoya con la razon, y con la experiencia: con la razon, porque asi como entre los hombres, y otros animales, dentro de una misma especie, ay unos mayores que otros, unos negros, y palidos, otros rubios, y blancos; unos trabajadores, y aplicados, otros perezosos, tardos, y holgazanes; unos dociles, tratables, y cariñosos, otros asperos, ceñudos, è inflexibles,



sin que por esto sean distintos en especie, como es constante ; assi entre las Avejas se hallan , y tocan todas estas propiedades , sin distincion en su naturaleza : y assi como en los hombres aquellos diversos accidentes se atribuyen à las distintas tierras en que nacen , à la complexion , robustèz , ò debilidad , que tienen , à las leyes, y crianza con que viven , y à otras contingencias ; assi las Avejas toman las referidas señales , y accidentales distinciones de las mismas causas, sin distinguirse específicamente en su naturaleza.

Tambien persuade ser cierto lo referido la experiencia, y assi vemos, que en el tiempo de Primavera, y Verano, en que las Colmenas estàn bien pobladas de gente , bien abastecidas de miel , y libres de gusano, ratones, y de otros enemigos , y enfermedades , son las Avejas lucidas , resplandecientes , lisas , fuertes , y trabajadoras ; pero si la Colmena padece enfermedad , hambre ò invasion de otros enemigos , como suele suceder en Invierno, se buelven, siendo un-

mis-

las mismas sus Avejas, feas, obscuras, vellofas, inútiles, y enfermas, y librandose de sus enemigos, achaques, ó necesidades; toman de nuevo la primera figura, color, y genio, que antes de estos accidentes tenían.

Lo mismo se observa en el color; porque una misma Colmena, trasladada de un País à otro, muestra à pocos dias de la mudanza, que sus Avejas tienen en el sitio nuevo, diferente color, que el que tenían en el antiguo; y si se buelve à passar de este al primero, reciben segunda vez el color antiguo, que con la mudanza de tierra, y alimento havian perdido; y esto sucede (como la ha enseñado la practica) aunque la Colmena esté libre en uno, y otro parage de tabandijas, dolencias, y necesidades. El que trate en Peones movibles; à poco que observe, hallará que todo lo dicho es indubitable, y seguro.

La otra distincion de Avejas en indomesticas, que son (segun los citados Autores) las que viven en los montes, y habitan en los hue-

huecos de peñas , y troncos ; y en manfas , que (segun el sentir de los mismos ) son las que tenemos en los Colmenares , es del todo voluntaria , y sin fundamento ; todas las Avesas son de naturaleza brava , feroz , è intratable , como sienten los Juristas , con los que mejor lo entienden. Unas , y otras se inquietan , maltratan , y punzan à los que se llegan à sus vasos , irritandose igualmente contra el forastero , y contra el dueño , sin reconocer en este la prerrogativa de señor , porque ellas no respetan , ni admiten otro , que su Rey , à quien son muy obedientes , fieles , y obsequiosas.

Yo las he tratado muchos años con demasiada frecuencia , y siempre tengo necesidad , y cuidado de guardarme de sus ahijones ; porque aunque me ocupo en sollicitar su aumento , y salud , y en liberrarlas de los muchos enemigos que tienen , haciendo las otros beneficios , que es el medio mejor de suavizar fierezas , nunca he advertido en ellas mas flexibilidad , ni mansedumbre , que en las monteses. Fuera de que si estas se

traf-

asladan de los montes à los Colmenares, y  
as de los Colmenares à los montes, ò por  
esto fuyo, como suele suceder, ò por in-  
justicia de los hombres, que cada dia lo exe-  
cutan, se hallarà que no se diferencian unas  
de otras, ni en sus inclinaciones, ni en sus  
costumbres; y que la diferencia de fieras, y  
mansas, solo es un titulo voluntario, que se  
les ha dado, sin mas fundamento, que el  
de explicar, que unas viven en los Colme-  
nares, y otras en los montes, llamando bra-  
vas à los que se hallan en estos, y domadas  
à las que habitan en aquellos.

Lo cierto es, que las Avejas resplande-  
cientes, lucidas, lisas, y corpulentas, son  
mejores, y mas utiles para el trabajo, que  
las pequeñas, débiles, vellofas, y negras;  
pero esto es, no porque sean entre si espe-  
cificamente distintas, sino porque las prime-  
ras estàn mejor alimentadas, mas sanas, ro-  
bustas, y habiles para la labor, que las se-  
gundas, como yà dexo dicho; y así el que  
hubiere de comprar Colmenas, cuide de  
averiguar si las Avejas estàn sanas, ò enfer-  
mas;

mas; lo qual es facil de conocer en las señales que hemos dado, y en las que damos en el Capitulo de las enfermedades de las Avejas, donde se tratarà esto, como en su propio lugar; y no se detenga en las reglas que dan los Autores, que han escrito de esta materia, para el acierto de elegir las, porque todas son falibles, y aun inciertas, como dexo probado.

La prueba mas cierta de que las Avejas están sanas, y el modo de saber las que son mas utiles para el trabajo, es observar su obra en los Colmenares; pues segun esta fuere mas, ò menos abundante, se podrá formar juicio seguro de su mayor robustez, y calidad; y se advierte, que las Avejas, que siendo antes doradas, se buelven casi negras, nõ haviendo en su Colmena sabandijas, enfermedad, ni hambre, denotan ser viejas; y assi si se fueren à comprar, será bueno desechar las de este color, no haviendo fundamento grave, para persuadirse à que les viene por otro motivo de los que dexamos escritos en este Capitulo, pues como

no en él hemos probado con la experiencia, pueden adquirir este, y otros colores por la mudanza de País, sin perder de su bondad cosa alguna.

Hemos tratado de las diferencias de Avejas, que señalan comunmente los Autores, probando contra ellos, que todas son de una misma especie; resta aora explicar, cómo se distinguen entre sí los miembros de la Republica de las Colmeas. Dividense pues en tres classes: en la primera, que es la mas noble, se comprehenden las Avejas, que conocemos con el nombre de Reyes, ò Maestras; esta se subdivide en Reyes, y Principes. Reyes son los que actualmente engendrán, y propagan la especie en el modo que hemos explicado en el Capitulo primero. Los Principes, ò Reyes pollos son los que aun no están fazonados para procrear. La segunda classe se compone de las que llamamos Avejas comunes, ò hembras, y la tercera es la de los Zanganos. De todas estas classes hablarèmos, haciendo para cada una capitulo separado, en que explicaremos

mos

mos lo cierto, y lo falso, que de ellas han escrito los Autores, y lo que nuevamente hemos observado con la experiencia, y desvelo.

CAPITULO IV.

DE LAS AVEJAS QUE SE LLAMAN Reyes: señales para su conocimiento, y noticia del empleo que tienen en la Colmena.

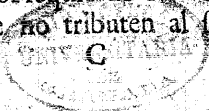
EL Poeta, y una grande tropa de Autor, que se ocuparon inutilmente en copiar sus hyperboles, y fabulosas ponderaciones, escribieron del Rey de las Aves muchas patrañas maravillosas, y portentos mentirosos, que ha creído, y tiene por veridicos, y seguros la simplicidad del vulgo, poco aplicado al examen de la verdad, nada experto en el discernimiento de lo que se le propone, y dispuesto siempre a tragar sin reparo quantas novelas, ficciones, y embustes inventa la adulacion, la ociosidad, y la crédula ignorancia.

Dixeron de este prodigioso animalillo que sentado en su trono de magestad

admirable soberanía , señala à sus subditos las tareas , en que han de emplear su industria, fuerzas, y trabajo; que se alegra, muestra risueño , y premia con liberalidad à los que en cumplimiento de los decretos, que les intima desde su folio , se aplican à la labor con prontitud , y vigilancia , castigando con ceño , enojo , y aspereza à las Abejas holgazanas , perezosas, y repliconas.

Añaden , que estas en los dias serenos, y apacibles facan à su Rey en hombros, paseandolo por las florestas , y margenes de los arroyuelos , y que de la misma suerte lo conducen quando ha de salir à beber. Quien asimismo , que quando està enfermo, è triste , hagan con èl las Abejas muchas expresiones de amor , y lealtad ; aseguran, que los castigos de las Abejas culpadas no los executa por sí , sino por medio de varios Ministros , que tiene destinados para este efecto. Y finalmente afirman , que no ay demostracion de quantas las Republicas racionales hacen en obsequio de sus verdaderos Monarcas , que no tributen al suyo estas

pru-





prudentes , y prodigiosas avecillas.

Yo confieso , que estas , y otras cosas mas admirables , caben en las grandes obras del Soberano Autor de la Naturaleza , y que entre sus portentos tiene alto lugar el instinto , que comunicò à estas criaturas, que se dexan admirar de quantos las conocen , pasmandose , en lo que se sabe con certeza, de su gobierno, economia, y trabajos ; pero no puedo menos de decir , que quanto se acaba de relatar , y han escrito los citados Autores , es falso totalmente , pues nadie havrà visto , ni podido ver al Rey de las Avejas sentado en el trono , que no lo tiene; porque si lo huviera , lo encontraríamos dentro de las Colmenas , y en ellas no se hallan mas que los Castillos , ò Palacios donde se crian las Avejas de su classe ; los quales al tiempo que matan los Zanganos las Avejas hembras quedan demolidos , deshechos , y sin la entereza correspondiente , para que puedan servir de sòlio à tan magestuoso Monarca.

Quien ha podido entrar con la vista

lo interior , y cerrado de sus gavinetes, pa-  
ra observar con puntualidad los decretos,  
que el Rey dà para el trabajo , el reparti-  
miento de las tareas , el nombramiento de  
oficios , y distribucion de empleos, que ase-  
guran hace en sus subditos? Esto es impossi-  
ble de haberse , y de hacer creer , que se fa-  
be , mientras los Autores que lo escriben, y  
los que les dàn credito, defendiendo su par-  
tido, no prueben que las Avejas hablan, que  
su idioma es perceptible por los hombres, y  
que alguna Aveja soplona , ò Zangano bo-  
quirrubio descubriò tan peregrinas noveda-  
des , y secretos à algun Colmenero pregun-  
ton. Prescindiendo de la imposibilidad de  
verlo que las Avejas obran en sus oficinas,  
ò en que conocieron los referidos Autores si  
el Rey se reia , ò regañaba , si se enfurecia,  
ò alegraba, quando ellos mismos dicen , que  
no executa los castigos por si , sino por sus  
Ministros? Si èl por si mismo hiciera las jus-  
ticias , yà les podiamos conceder, recurrien-  
do à la impropiedad de una metáfora , que  
entonces se enojaba ; y que se reia quando

Se estaba sin castigar à ninguna ; pero estando siempre , como ellos afirman , en su imperial trono regentando desde èl con tanta entereza su Monarquia, dificil es averiguarle en el semblante los movimientos de la ira , ni los indicios del placer.

Pudieran tambien havernos dicho, quales son los premios, que el Rey dà à las que se adelantan à las otras en el trabajo , como supieron que se los daba , y explicarnos en què se distingue la Aveja Alguacil de la Aveja Verdugo, la que es Fiscal de la que es Magistrado , diciendonos al mismo tiempo, como sabian, que las viejas jubiladas son las que estàn mas inmediatas al Rey , y que tienen el privilegio de grandes en aquel abreviado Reyno , segun ellos quieren afirmar; y despues que nos hayan dado razones , que eficazmente lo prueben , los creerèmos sin replica alguna. En tanto nos quedamos en firme juicio de que el Poeta escribiò estos hermosos mentirones para adornar sus versos , como lo hizo en sus Eneydos , levantando mil falsos testimonios à la casta Dido

solo por adular al Cesar , y vestir sus garras  
fales patrañas con el oropèl de los hyperbo-  
les. Los demàs que han escrito no han he-  
cho otra cosa , que copiar retazos de la  
Georgica , y citandolos , y estendiendolos  
con la mayor confianza , juzgan que tienen  
sus doctrinas hecha la mayor prueba de  
ciertas con el apoyo de los versos , quando  
estos , solo con serlo , tienen executoriada  
una vehemente sospecha de embusteros.

Tambien es falso , que esta Aveja Rey  
salga à refrescar en las fuentes , ni à recrear-  
se en los passeos de las florestas ; y lo cierto  
es , (segun han observado conmigo los prac-  
ticos) que solo se le vè fuera de la Colmena  
quando sale capitaneando algun enxambre,  
ò quando por otro accidente se despuebla  
el vaso en que habita.

Dexando pues todas las mentiras , que  
se quentan de este Rey , passarèmos à tratar  
de las señales , que le hacen distinguirse de  
las otras Avejas , explicando despues lo que  
de sus costumbres , y empleo hemos podido  
averiguar con seguridad, y certeza.

Es el Rey de doblada corpulencia, que las demás Avejas comunes, tiene el vientre grueso, y puntiagudo, en lo qual tambien se diferencia de las otras, que le tienen redondo, y no tan dilatado. La cabeza es pequeña, y no proporcionada à su cuerpo: los pies mas cortos que los de las otras Avejas: el color es amarillo, semejante al del oro, y se le descubre en unas listas, ò fajas, que le ciñen el cuerpo. Por medio de èl se estrecha formando cintura, y tiene en la cabeza una pequeña marcha, que parece corona. Algunos dicen, que no tiene ahijon, yo se lo he visto, y es partido en tres ramales, como la lengua de una culebra, pero es suave al tacto; no punza con èl, y solo lo saca quando lo oprimen, ò instigan demasiado; y los Principes jamás lo facan.

De la semilla de este Rey, fomentada por las Avejas comunes en el modo que diximos en el Capitulo primero, proceden las tres classes de esta especie, es à saber, Reyes, Avejas comunes, y Zanganos; y aun que la semilla es una misma, por razon de

la diversa figura , capacidad , y proporcion de los receptaculos , ò celdillas en que se deposita , se producen , y nacen de ella con la variedad de trazas , y propiedades , que en ellos se notan. Las celdillas en que se crían los Reyes , llamadas Castillos , ò Palacios , son mas hermosas , y mas capaces que las de los Zanganos , y las de estas mayores que las que tienen las Avelas comunes.

Los Castillos en que se crían los Reyes se llaman tambien *Maestriles* , ò *Tetas de Maestra* , por las semejanzas que tienen con el pezón del pecho de una muger : estos los demuelen (como yá dixé) quando matan los Zanganos, y es señal de que aquella Colmena no enxambrará mas. Estos castillos, ò celdillas están separados de las casillas , ò vasos donde se crían las demás Avelas , las quales los labran en el centro de la Colmena , en la labor nueva de aquella Primavera , formando los en las puntas de los panales en forma circular , ò redonda , que llaman los Colmeneros *flautado* : la figura de cada uno de estos *Maestriles* , ò *Palacios* , es ovalada,

mas gruessa en circulo por la raiz, ò parte de abaxo, que por la de arriba, y no angular, ò esquinada, como las otras celdillas, donde se crian las demàs Avejas: el material de que se componen estos receptaculos, ò castillos, por la parte de à fuera es cera pura, y la parte de à dentro està guarnecida de otra materia diffinta, con que fabricau las Avejas una pelicula, ò forro velloso de muchos hilos peludos, à modo de un capullo de gusano de seda muy futil, y delicado: esta telilla sirve de guarnicion por la parte de à dentro à los Maestriales, los que labran las Avejas solo para el fin de criar sus Reyes, y no para otra cosa.

Virgilio, Herrera, y otros, no contentos con haver escrito, que entre las Avejas que llevan miel ay diffintas especies, añadieron, que aun entre las que son de una misma naturaleza se hallan Reyes de diferentes castas; fundandose en las mismas razones, que alegan para probar la diversidad especifica de Avejas. Yà dexo disueltos sus argumentos en el Capitulo antecedente

en

en donde hallarà el lector, que la causa de los diversos colores, y señales de las Avejas, no es el que ellas sean entre si específicamente distintas, sino otras, que alli dexo explicadas; y lo mismo que en aquel lugar hemos dicho, se puede, y debe responder à los que defienden la distincion de Reyes.

El Rey es el padre de la Colmena, y de él proceden todas las tres classes de Avejas, en que hemos dividido esta especie de animalillos: y en cada Colmena solo ay un Rey, que gobierne, y se halle con capacidad proxima, ò actual para engendrar; los demás, que suelen verse, son los Principes, de los quales hemos tratado en los Capítulos antecedentes, y se encuentran en las Colmenas al tiempo de enxambrar; pero entonces no están fazonados para la generacion; y quando llegan à estarlo, que es à los veinte y un dias de su nacimiento; fallan todos ellos con los enxambres, que la Colmena echa fuera, los quales, despues que están colocados en sus respectivos vantes, matan todos los Principes, dexando

con



con vida solamente al que cada uno necesita para Rey. Esta observacion la testifican como verdadera muchos prácticos Colmeneros, y yo he visto algunas veces cogiendo los enxambres, que en la Colmena, en donde havia echado alguno de los cogidos, se passeaba un Rey, al parecer mas gallardo, y fuerte que los otros; y repitiendo los passeos con diligencia, y desvelo, como quien busca à su enemigo, degollaba, y destruía con notable brevedad, y arrojó todos quantos Reyes, ò Principes encontraba. Lo mismo sucede quando la Colmena madre, teniendo yà criados sus Principes, y demás pollo, y estando en fazon para enxambrar, dexa de hacerlo, pues entonces mata todos los Principes, que havia engendrado, para proveer de Reyes à los enxambres, que de ella havian de salir.

De aqui infero, que quando vemos en las piqueras de las Colmenas recién pobladas aquellas pelotas, ò montones de Avejas, que rodean à un Rey, oprimiendole de fuerte, que parece que quieren ahogarlo

podemos juzgar, no que lo matan ellas, sino que estando yà mortalmente herido por otro Rey, sale à morir fuera de la Colmena, y que las Avejas piadosas, ò lastimadas intentan detenerlo, y curarlo; y asì nunca vi que le mordiessen, ni punzassen con el ahijon, como lo executan con los Zanganos quando los matan. No lo afirmo asì, porque no tengo entera seguridad; pero passe por congetura arreglada.

Con lo dicho acerca de que el Rey mata à los Principes en el modo, y circunstancias, que yo he observado, queda convencida de falsa la opinion de los Autores, que escribieron, que el Rey no castiga por sì, sino por sus Ministros, à no ser que adelantando mas la materia, quieran decirnos, que la muerte de los Principes superiores en classe, y nobleza à las otras Avejas, la executa por sì mismo el Rey, teniendo por indecoroso fiar la execucion de este castigo à los verdugos ordinarios. Es de admirar, que los referidos Escritores, habiendo tenido animo para publicar de las Avejas una

multitud de prodigios, imposibles de fa- puec  
 berse, con el sobreescrito de ciertos, y ex- gios  
 perimentados, dexassen tan intactos los fe- Rey  
 cretos, que està enseñando la experiencia, ay u  
 fin que para entenderlos se necesite otro den  
 estudio, ni diligencia, que la practica regu- duo  
 lar acompañada de una mediana aplicacion. hen  
 Esto es prueba clara de que escrivieron à en f  
 bulto, y sin mas fundamento, que haver ha- vier  
 llado estendidos los parrafos que nos dexa- con  
 ron impressos en los Libros que ellos quise- tan  
 ron copiar. vier

Del cuidado con que las Colmenas ma- està  
 tan los Principes, quando no los han me- tor  
 nester, porque no han de enxambrar; y del cor  
 que tienen los enxambres de hacer lo mis- ce i  
 mo, quando yà tienen Rey que gobierne su que  
 nueva Republica en los vasos donde los tod  
 ponen los Colmeneros, se infiere contra ma  
 Virgilio, y los que lo han trasladado, que loc  
 en cada Colmena solo ay un Rey tan unico, se l  
 y absoluto en el règimen de su Monarquia, del  
 que no admite de ninguna manera com- ceo  
 pania, ni sufre que estè en la fuya quier gu  
 pue-

pueda disputarle su soberanía, sus privilegios, ni sus franquezas; y así como en un Reyno de racionales bien gobernado solo ay un supremo Monarca, de quien dependen, y à quien se subordinan los individuos de todas las Republicas, que comprehende su jurisdiccion; así las Abejas tienen en sus Colmenas un solo Rey, que las gobierne con acierto, al qual todas obedecen con notable fidelidad, y amor. Las circunstancias particulares, que suceden en el gobierno del Rey, y sumision de sus Abejas, están, y estarán ignoradas mientras el Autor de lo criado no las revele; porque à la corta comprehension de los hombres parece imposible averiguar con puntualidad lo que entre ellas passa. Este Rey es fecundo todo el año; pero en el tiempo de la Primavera es fecundissimo, y desde que se coloca en el empleo supremo de Monarca no se le ve salir de su Colmena, à no ser que se despueble por alguna causa, como fuele suceder; ò que salga de ella para gobernar algun enxambre: los que faltando estas circun-

tan-

tancias salen de ella, no son Reyes reconocidos, sino Principes, que salen con los enxambres; y unos quedan Reyes de ellas, y otros perecen en la Colmena, en donde entraron como pretendientes de la corona, à manos del que queda con ella; ò en la misma donde se criaron, para ir con los enxambres quando estos dexan de salir, que tambien entonces les quitan la vida, como yà dexo dicho. Esto es lo que yo puedo assegurar con certeza de el gran Rey de las Colmenas, y de sus Principes. Confieso, que la repetición de algunas cosas me havrà hecho, y harà molesto en este, y en otros Capítulos de mi Obrilla; pero yo sufrirè con paciencia, que los criticos me murmuren, como logre que los pobres, è inocentes Labradores me entiendan; para lo qual es preciso guisar estas observaciones, acomodandome en las frasses, en los terminos, y en todo lo demàs à su comprehension, à su genio, y à su sencillez, que no se ofende de que se repitan las advertencias, quando el hacerfelas muchas veces, conduce para que sin trabajo penetren lo que se les quiere enseñar.

CAPITULO V.

DE LOS ZANGANOS, Y SUS SEÑALES,  
y del oficio que tienen en la Colmena.

**A**unque figuiendo el orden señalado en la division, que hemos hecho de las Avejas, reduciendolas à tres classes, correspondia colocar en este Capitulo las que llamamos Avejas comunes, por ser las comprendidas en la segunda; con todo esso, porque de ellas ay algunos Capítulos que hacer, tomandome la licencia de invertir el orden, me ha parecido conveniente tratar primero de los Zanganos, desembarazandome de esta gente, de quien ay poco que decir, aunque dà tanto que murmurar. Estos desgraciados animalotes son el tropiezo de casi todos los Colmeneros, que procuran hacerles muchas injurias de palabras, llamandolos inutiles, holgazanes, tragones, y perezosos; y passa à tanto la ojeriza, y rencor con que miran à estas insensatas

Ave-

Avejas, que no perdonan medio de quantos pueden servir para quitarles la vida. Tal es la fama, que corre de su inutilidad, pereza, y descuido, que los han hecho geroglico de la ociosidad, y de la bribonada, señalando con su nombre à los hombres perdularios, vagos, y desaplicados de las Re publicas, y assi como de estos se dice, y con verdad, que son la destruccion, y peste de los Lugares, y aun de los Reynos en que habitan; assi de los pobres Zanganos aseguran, que sin servir de provecho en las Colmenas las aniquilan, consumiendolos, y tragandose sin cessar el dulce, y comunalimento de la sabrosa miel, que con tanto trabajo, y desvelo fabrican las otras Avejas aplicadas.

Yo suplico à los Labradores, que los traten con mas carino, amaynando en la colera, que contra ellos han formado, mientras les enseño con la experiencia, que hasta los Zanganos tienen su oficio en las Colmenas, en donde no se consiente gente holgazana; y assi no se cansen en buscar

medios de quitarlos la vida, que esto lo  
Talanxecutan las Avejas à su tiempo, y ellas fa-  
reben mejor qual es el mas conveniente para  
glihacer estas justicias.

Conocense los Zanganos en que son  
eranos Avejones majaderos, torpes, y aturdi-  
Rechos, de menos cuerpo que el Rey, y ma-  
, yores que una Aveja comun, ò hembras  
pefson anchos, y gordos, y no tienen ahijon,  
en ni firven para el trabajo; pero son utiles en  
noa Colmena, para dàr calor al pollo, incu-  
o enando, ò poniendose sobre èl en los tiem-  
ado, pos de su creacion, mientras las Avejas no  
mupueden afsistir à esta obra, por ferles pre-  
anto lo salir al campo, para traer à la Colme-  
vejas a la cera, la miel, la agua, y los demás  
materiales necessarios en ella. Son como los  
e los capones, que en Galicia, y en otras partes  
en la tienen, para que dèn calor à los pollos, à  
nien quienes les quitan antes de tiempo las galli-  
has, por no perder el provecho de sus hue-  
Collos, lo qual consiguen de esta suerte. Pe-  
gentan el pecho del capon, se lo azotan con  
usca ortigas, y despues le echan los polluelos,



quitados de la madre ; ellos, por acalorarfe se le meten debaxo de las alas , y rascan el pecho del capon , el qual agradecido de este beneficio los recibe baxo de su amparo , y los cuida , y cria como si fueran hijos suyos.

Siendo pues necesarios los Zanganos para la importante obra de fomentar , y criar el pollo , no se deben tener por inútiles , y de el todo ociosos en las Colmenas ; ni ay razon para perseguirlos , ni puede ser provechoso el matarlos mientras el pollo necessita de su fomento ; pues además de concurrir ellos por este medio à la cria , y conservacion de esta especie , dan lugar para que las Avejas , que necessariamente han de estar sin intermision incubando sobre su prole , porque si no se les perderian acudan à sus exercicios regulares libres , y desembarazadas de aquel cuidado.

La experiencia enseña , que los Zanganos sirven de esto en las Colmenas , en donde de los vemos incubar sobre el pollo con tanta tenacidad , que parece que estàn muertos , en

muy

muy enfermos ; y aun me persuado à que  
son mas à proposito para este efecto , que  
las demàs Avejas , porque son mas anchos,  
y gruesos , de suerte que entre pocos pue-  
den ocupar el espacio que ay entre panal, y  
panal de pollo , estorvando de esta suerte la  
entrada al ayre fresco , que serìa muy per-  
judicial si entrara por algun respiradero.  
Ademàs de esto se unen entre si los Zanga-  
nos mas que las Avejas en un ovillo ; y con  
esta union , y apretura comunican mas ca-  
lor , y fomento à la prole que incuban.

Tambien es prueba clara , de que el ofi-  
cio de los Zanganos es fomentar la prole,  
el tiempo en que las Avejas los crian con-  
sienten , y sustentan , que es quando tienen  
pollo sin fazonar ; y tambien se conoce por  
el tiempo en que los matan , que es quando  
està yà el referido pollo perfecto , y habil  
para formar enxambres ; y asi es cierto , que  
mientras la Colmena tiene Zanganos , està  
tambien con pollo ; y que quando las Ave-  
jas no los matan , es porque los necessitan  
en su casa , en la qual no consienten que

habite gente , que come mucho , y de nada qu  
sirve.

Algunos dicen , que tambien se ocupan dic  
los Zanganos en llevar agua à las Colme- ra  
nas ; pero se engañan , porque jamás han de  
fido vistos en ribera de rio , balsa , manan- el  
tial , ni en alguno de los otros bebederos, gu  
en que frequentemente se hallan las Avejas po  
comunes ; y lo seguro es , que no se em- qu  
plean en otro oficio , que en el que hemos ra  
dicho , pues aun al corto trabajo de sacar tac  
una leve pajuela de la casa , quando ay ne ell  
cessidad de limpiarla , se niegan , y resisten, pie  
salen algunas veces de la Colmena à passear  
en las horas del alarde , pero nunca se ale- za  
xan del Colmenar , ni se detienen mucho R  
tiempo fuera de casa , antes bien , despues q  
de dar algunas bueltas , se retiran luego , ò R  
porque tal vez no tendrán mas licencia de ra  
las Avejas , ò porque los llamarà el cuidado, efi  
de fomentar el pollo , que es el fin para que gu  
los criò naturaleza ; la qual de proposito pa no  
rece que los diò las alas fin la proporció do  
necessaria para volar mucho , como à gente po  
que

que no debe alexarse de los Colmenares.  
Estas salidas , ò passeos las hacen en los  
dias serenos , y apacibles, y en la mejor ho-  
ra de ellos , como lo hacen los poltrones , y  
delicados de las Republicas ; pero quando  
el tiempo està humedo , ò poco favorable,  
guardan su quartel con mucho cuidado;  
porque no haciendolo asì , à poco trabajo  
que les suceda , tienen bastante motivo pa-  
ra no bolver à casa; y asì se ha experimen-  
tado en algunas ocasiones , que saliendo  
ellos à su passeio , si se buelve el tiempo se  
pierden desventurada, y facilmente.

Algunos enseñan , que estos animales  
zafios , y glotones son engendrados por los  
Reyes , ò Maestras viejas , y enfermas ; y  
que el haverlos , es señal cierta de que el  
Rey padece alguna enfermedad. Pero yer-  
ranen ello , pues en años fertilissimos , y  
estando las Colmenas sanas , no se halla al-  
guna en donde no haya multitud de Zanga-  
nos. Otros con gana de atribuir mas peca-  
dos à estos infelices animales , dixeron , que  
poniendose en las piqueras de los vasos, im-

piden la entrada à las Avejas, derribandolas  
 las cargas, que trahen para la obra; pero  
 es falso testimonio que los levantan, pues  
 ni ellos falen, fino à sus breves, y raros  
 passeos, ni tienen habilidad para derribar  
 la carga à las Avejas, que la conducen con  
 mucha industria, y firmeza; y aun quando  
 pudieran hacerlas este daño, no lo executarían,  
 porque no dexaran de tener respeto à  
 sus ahijones.

Crianse los Zanganos en unas celdillas  
 mayores que las de las otras Avejas comu-  
 nes, las quales las labran para este fin en la  
 Primavera, quando han de criar el pollo,  
 lo qual tambien es indicio de que los necesi-  
 fitan para este efecto; pues à no ser así, no  
 les fabricarian casa con tanta prevencion, y  
 cuidado. Plinio dice, que los vasillos don-  
 de son fomentados los Zanganos, son mas  
 reducidos, ò pequeños, que los de las otras  
 Avejas; pero qualquiera Colmenero, por  
 poco experimentado que sea, sabe que esto  
 es falso, y que siempre son mayores las cas-  
 illas de estos animales perezosos, que las de  
 otras

otras de las comunes Avejas ; y si alguna  
vez sucede hallarse Zanganos en las celdillas  
pequeñas , podrá entonces congeturarse,  
que el Rey està viejo , ò enfermo , y tener  
por lugar la opinion , que indistintamente atri-  
buye la generacion de los Zanganos , à ve-  
jez , ò dolencia del Rey , y la doctrina de  
Plinio , que acabamos de referir , se podrá  
en este sentido tolerar.

Hemos explicado quanto ay que saber  
de los Zanganos , defendiendolos de los  
falsos testimonios , è imposturas , que los le-  
vantán , los que los capitulan de inútiles , y  
totalmente infructuosos en las Colmenas ;  
de lo qual se sigue , que no merecen este  
nombre los holgazanes de las Republicas ,  
y que estos solo sirven para destruirlas , y  
devaluarlas , y los Zanganos estudian , y se  
emplean en estender , y perfeccionar las fu-  
erzas , concurriendo con su calor al fomento,  
crianza de la prole , ò pollo , que su Rey  
produce. Pasemos à la otra classe de Avejas,  
que llamamos comunes , ò hembras , cuya  
industria , aplicacion , y utilidad nos da

materia para formar algunos Capítulos.

## CAPITULO VI.

*DE LAS AVEJAS, QUE COMUNMENTE  
llamamos hembras.*

**E**L otro miembro de la division , que tenemos hecha en el Capitulo tercero, es el de las Avejas, que llamamos comunes, ò porque son mas en numero , que los Reyes, y Zanganos, ò porque se dexan ver con mas frecuencia, ò porque son en esta Republica , como en las racionales la gente plebeya, y labradora , que à costa de su sudor, y continua aplicacion al trabajo, mantienen el esplendor, lustre , authoridad, conveniencias , y aun la vida de toda la comunidad , ò cuerpo en que viven. Ellas son las que con indecible industria , è incessante desvelo, conducen desde las florestas las provechosas substancias de la miel, y de la cera hasta las Colmenas, en que tienen sus domicilios. Son las que con notable destreza , br

vedad, y asseo fabrican los breves, pero admirables edificios, que les firven de posada: los vasos, en que al influxo de su fomento, y continua vigilancia se crian todos los individuos, ò miembros de su generosa, útil, y noble descendencia: y los receptáculos, que firven de horreo para el deposito del apetecible manjar de la miel, y todo lo executan, labran, y componen con tal felicidad, orden, y limpieza, que exceden à los mas famosos artifices de la naturaleza racional: son las que barnizan los vasos en que habitan, para defenderse de las inclemencias del tiempo, y de los muchos, y perjudiciales enemigos, que las infestan, y persiguen, las que limpian, y asean la Colmena, echando fuera de ella las inmundicias, y materiales, que les estorvan, ò perjudican; y son finalmente las que con sus incomprehensibles providencias, y estraño modo de portarse, han fatigado los ingenios de los Philosophos, y Agricultores, dandolos mucho que discurrir, y que admirar.

De



De Aristomacho Solense , insigne Philosopho , se dice , que gastò el dilatado tiempo de sesenta y dos años en averiguar la naturaleza , el gobierno , la economia , y las demàs circunstancias , que hacen admirables à estos animalillos ; pero èl , y todos los demàs se fatigaron , sin otro fruto , que el de conocer con assombro algunos de sus efectos , sin poder arribar al radical descubrimiento del modo con que los producen , dexandonos en la obscuridad de una total ignorancia , en el penoso desconuelo de nuevas cavilaciones , y en el preciso susto de reconocer la cortedad , è insuficiencia de nuestro entendimiento , y observaciones , vergonzosamente vencidas , y burladas de la cautela , industria , y saber de estos animales prodigiosos.

El desconuelo , que ocasionò la desconfianza de vencer este imposible , la vana confusion , y verguenza , que halla la altivez del humano discurso en confessar , que ay en la naturaleza secretos tan altos , y escondidos , que recatan enteramente su ra-

dical noticia de los ojos del entendimiento; y sobre todo, el antiguo, y comun contagio de la soberbia, con que intenta persuadir lo limitado, y tosco de la ciencia humana, que lo mismo es aplicarse con desvelo à la averiguacion de lo oculto, que hallarse en las manos con su perfecto conocimiento, y segura noticia, pusieron à muchos Escritores en el desesperado arrojò, y atrevimiento de publicar de las Abejas muchas novedades peregrinas, y operaciones portentosas, que solo pueden ser creidas, en quanto no se representan impossibles; pero se hacen indignas de fè, porque los que las publicaron dexaron su credito pendiente, y afianzado en sola su autoridad, y exterior testimonio, sin los apoyos precisos de la experiencia, ò razon, que son los medios necesarios para que los cuerdos crean los portentos irregulares, y extraordinarias maravillas, que suelen contarse en el mundo.

El Doctòr Ocon, que es el Escritor mas moderno de los que he visto en esta materia,

ria, figuiendo à Virgilio, y trasladando sus versos à docenas, para apoyo de los estu-  
pendos procederes de las Avejas, nos quie-  
re hacer creer, que en estas avecillas se ha-  
lla un instinto tan transcendental, tan pene-  
trante, y tan maravilloso, que aventajan-  
dose en su comprehension al entendimien-  
to humano, lo dexa en un estado inferior,  
y menos perfecto: assegura, que las Avejas  
distinguen à los hombres perezosos de los  
trabajadores; à los castos, y puros de los  
lascivos, y viciosos; y lo que es mas, afir-  
ma, que generalmente disciernen à los ma-  
los de los buenos, portandose manfas, afa-  
bles, y cariñosas con los profesores de la  
virtud, y empleando sus ahijones con rigor,  
con ceño, y con valentia en los que figuen  
la maldad, y la disolucion.

Si esta doctrina es verdadera, podrèmos  
inferir, que si dos personas concurren à un  
Colmenar, aquella à quien punzan, y per-  
siguen las Avejas està en pecado, y la otra,  
que se libra de sus ahijones en gracia de  
Dios, y especialmente si ambas està fuer-  
de

de la classe , de los ociosos , y de aquellos à quienes les huele mal la boca, que son las otras dos circunstancias, que hacen à los hombres aborrecidos de las Aves, segun el Doctor ; pues faltando estas , hemos de recurrir à la otra de estar en gracia , ò en pecado. Grande prodigio es por cierto, que las Aves tengan por naturaleza una prerrogativa , y privilegio tan alto , que solamente se lo concediò Dios por especial gracia , y dòn sobrenatural à pocos de sus santos , y escogidos para altos fines de su maravillosa , è incomprehenfible providencia ! No ignoramos , que los brutos de mas esfuerço , y ferocidad, se han portado algunas veces respetuosos , humildes , y obedientes , con muchos varones santos ; y sabemos tambien , que nunca han usado de estas piedades , ni rendimientos con los impios , y desventurados pecadores ; à los pies de un San Antonio Abad se postro rendida la fiereza de los leones ; Danièl en el lago experimentò la mansedumbre de estos terribles brutos ; y con otros varones insignes en virtud

tud frequentaron estas, y otras fieras sus visitas, proveyendolos de alimento con la caza de sus presas, que partian gustosas, y benignas con ellos; y finalmente están llenas las historias de estos, y otros admirables sucesos; pero en ellos obraron las fieras contra su inclinacion, obligadas del poderoso brazo de Dios, que por medio de estos prodigios quiso mostrar la inocencia, la virtud, y los meritos de sus santos perseguidos, ò necesitados.

Mucho papel se podia gastar en dár à conocer los absurdos, que se figuen de la opinion del Doctor Ocón; pero conociendo, que mas es digna de risa, que de impugnation, mostraremos brevemente su falsedad con razones tan claras, que puedan los rusticos conocerlas, y apartarse del credito, que han dado à cavilacion tan desarrreglada, dexando à los cuerdos la ponderacion de los graves inconvenientes, y perjuicios, que nacen de establecer, como verdadera, una doctrina totalmente improbable, y que se arrima (à mi parecer) à los umbrales de supersticiosa.

Dice este Escritor, y los demàs Autores, que èl figue , que conocen , y distinguen las Avejas al perezoso del aplicado , porque ellas son trabajadoras ; y al casto del deshonesto , porque son virgines. Rara causal de el discernimiento ! Tal es , que de ellas podrèmos inferir, y facar estas mentirosas con-sequencias : El leal conoce , y distingue al traydor , porque èl es leal : el candido , ò sencillo distingue, y conoce al bribon , porque èl es sencillo : y generalmente podrèmos decir, que la razon de conocer los brutos (allà en el modo que ellos conocen ) no es el instinto , ni en los racionales el entendimiento , sino que esto se debe atribuir à las propiedades ; de modo que el que las tenga buenas, conocerà al malo , y el que las tenga malas , al bueno.

Si los Autores de esta ridicula novela huvieran establecido , y probado , que en los deshonestos , y perezosos , por razon de estos vicios, se hallaban algunos vapores , ò señales sensibles , y que en fuerza de ellas los discernian por su especial instinto las Ave-

Avejas, así como el perro distingue, y co-  
 noce à su amo ausente facandolo por el ol-  
 fato, pudiera la novedad, que escrivieron,  
 recibirse con menos desagrado, y lograr  
 mas piadosa censura; pero es de notar, que  
 la generalidad con que aseguran, que abor-  
 recen à los malos, (lo qual yà supone cono-  
 cimiento en su instinto) no les dexa para su  
 defensa este leve resquicio; pues como pa-  
 ra la bondad, ò malicia basta el interno con-  
 sentimiento de la voluntad, sin que se siga  
 en el cuerpo acto exterior, alteracion, ò  
 sensible señal que lo manifieste, una vez  
 que concedamos, que las Avejas conocen,  
 y distinguen al bueno del malo, hemos de  
 confessar, que tienen esta prerrogativa sin  
 dependiendia de los indicantes externos,  
 perceptibles, y proporcionados al instinto  
 de los brutos. El demonio, con ser tan gran-  
 de physico, no puede conocer los pecados  
 interiores de los hombres, ni otros secre-  
 tos, que se tratan en los retirados gavinetes,  
 de su corazon; si faltan los efectos externos  
 que se los muestren; ò algunas alteraciones

movimientos, que resultan à la parte inferior, ò sensitiva, por donde, ò los conozca, ò los congeture. Solo Dios con su omnipotencia, y sabiduria infinita tiene las llaves de esta oficina, y sabe quanto en ella passa; pero las criaturas (por alta que sea su esfera) no alcanzan el conocimiento de estos secretos, sino quando su Magestad quiere revelarselos, ò quando los conocen por efectos exteriores, que en este segundo caso yà dexan de ser secretos. Vean los Escritores, à vista de estas verdades, la censura que merecen sus proposiciones, y es justo que à los rusticos hagan creer tan ociosas, y aun perjudiciales novelas.

Conociendo estos Autores, que no podrían dar razon eficaz para probar este prodigioso discernimiento de las Abejas, acudieron à la experiencia, assegurando, que cogidos no amantes de la pureza se han dexado tocar de algunas niñas inocentes, sin punzarlas, ni hacerlas daño alguno. Yo digo, que esto sucediò así, fue pura casualidad, y no se puede alegar por experiencia; pues



lo que vemos , segun ella , es , que las Avejas punzan , y persiguen à todo genero de personas , sin distincion de edades , ni circunstancias ; y aun à los niños punzan mas facilmente , porque son mas suaves de cutis , que es lo que ellas apetecen , para dexar sus ahijones , segun se ha observado , y se ve en los que entran con guantes en los Colmenares ; y hasta los muchachos saben este modo de hacer , que las Avejas punzen con brevedad , pues para su diversion las cogen de las alas , y aplicandolas luego a un pedazo de piel suave , sueltan el ahijon al instante ; lo que executan rara vez , si se las arrima paño , ù otra cosa aspera. Punzan tambien las Avejas igualmente al burro perezoso , y holgazàn , y à la mula veloz , y trabajadora : persiguen al cavallo capon con la misma furia , que al entero y picado. Y esto lo saben bien los rusticos que ponen mucho cuidado en apartar sus bestias , y haberlos de los Colmenares ; de todo se colige , que la opinion de los referidos Autores solo puede passar en la

con  
mar  
imp  
las  
far  
otra  
dico  
que  
(seg  
boc  
mer  
le l  
con  
zac  
que  
nec  
rara  
yen  
que  
Mae  
e oc  
uec  
con

consejas de los Aldeanos inocentes, que se mamanan como articulo de Fè quanto hallan impresso en los libros; y en los hogares de las vejanconas, que se juntan à hilar, y pasar el tiempo en estas inutilidades, y en otras boberias semejantes.

Otro genero de personas, à quienes dicen los que han escrito de esta materia, que aborrecen, y castigan las Avejas, son (segun ellos) las que arrojan mal olor de la boca: yo, y todos quantos manejan Colmenas saben, que estos animalillos huyen de la pestilencia, y malos olores, y assi me conformo con que aborrezcan esta circunstancia en los hombres, mas no confessarè que por ella los puncen, pues para hacerlo necesitan de arrimarse, lo qual no executaràn, si hemos de estàr firmes en que huyen de la hediondèz, y porqueria.

Quieren hacernos creer juntamente, que entre las Avejas ay unas Artifices, y Maestras de Arquitectura, que entienden, y se ocupan en labrar las celdas de los panales; y que administrà justicia con igualdad;

Proveedoras , que dàn providencia para el comun alimento , y para otras cosas necesarias : Porteras , que hacen centinela à la puerta de la Colmena; y tambien dicen que ay Avejas , que forman su pedazo de Almanac , observando los tiempos con mucho cuidado ; sin que falte en esta Republica admirable una caritativa congregacion , ò cofradia de ciertas hermanas , que acompañadas de plañideras , ò lloronas (como lo assegura Virgilio , y sus trasladadores) entierran , y hacen funestas exequias à las Avejas difuntas.

Añaden , que quando ay eleccion de Rey , y por discordia de votos se originan parcialidades , forman su campo de batalla , y divididas en esquadrones , al sòn de trompetas (que aseguran estos Autores se oyen tocar) se recogen , y ponen à punto de pelea , y esgrimiendo las agudas espadas , van marchando àzia el quartel , ò tienda de su Rey , al qual cercan con grande diligencia para hacerle guardia , dispuestas siempre à despreciar los mayores riesgos , por conservar

guir la gloria de perder la vida en defensa de su legitimo Monarca. Afseguran , que figuen à su Rey quando sale , no solo las que tienen oficio en Palacio , sino tambien las que cuidan de las obras , para edificar nueva Ciudad, ò Reyno , en donde el Rey gustare de hacer mansion , y que cada una admite gustosa el oficio , que se le reparte , sin hacer jamàs falta alguna en su empleo ; que las modernas vãn al campo à buscar sustento para las viejas , que se quedan en casa ; y que para esta diligencia se alexan de sus Colmenares hasta siete leguas de distancia ; añadiendo otras muchas cosas , ajenas de verdad , è indignas de credito , no porque sean impossibles de suceder , sino porque es impracticable el averiguarlas ; pues es cierto , que nadie puede ver lo que passa dentro de la Colmena entre las Aves , à excepcion de las cosas que dexamos escritas , y apoyadas con la experiencia.

No me detengo en impugnar , ni en referir las cosas particulares , que se cuen-

En de estos animales , aunque pudiera haberlo , porque este es assumpto, que necesita un libro de mucho cuerpo. Contentese el Colmenero con lo que dexo dicho, tratando del Rey , riase de todas las historietas , que dexamos relatadas , y no crea las que en adelante le contaren ; si no se las hacen tocar con la experiencia; que yo tampoco pretendo , que se de credito à mis observaciones, si no salieren conformes à la razon , y à los experimentos ; y aora passemos à lo cierto de nuestras Avejas comunes.

Suelen tambien ser conocidas por el nombre de Avejas hembras , por las razones , que se dixeron en el Capitulo primero de esta Obra , tratando de su generacion ; y se producen como alli se dixo de la simiente del Rey , fomentada por las de su classe , y por los Zanganos. Crianse en celdillas de figura sexangular , ò de seis esquinas, y son menores que las otras en que se criian los Zanganos. Es constante, que su gobierno ( segun descubrimos por los efectos)

tos) es admirable ; pero no se pueden averiguar sus particularidades , como ya hemos dicho : madrugan mucho à sus tareas ; y aunque dicen , que para salir à ellas ay Avelas determinadas , que despiertan à las otras , tocando sus trompetillas , es falso ; pues estando yo algunas veces , muy de mañana , à las piqueras de las Colmenas , he visto salir las primeras Avelas , sin haver precedido ruido alguno , y en diversas horas del dia las he oïdo susurrar , ò zumbiar en las mismas piqueras , y hasta aora no he podido averiguar la causa de sus zumbidos , con que , ò yo foy un Colmenero idiota , que no entiendo su language despues de haverlas tratado muchos años , ò es falsa esta noticia.

En los dias tempestuosos , y en los pocos favorables à sus tareas , estàn inquietísimas , y se irritan mucho con los que llegan à los Colmenares ; y aunque siempre es necesario andar entre ellas con cuidado ; pero en estas ocasiones es preciso que lo tengan mayor los que temen sus ahijones,

usando de una mascara , ò careta de alambre , que tendrà prevenida el curioso en su Colmena para semejantes lances.

Son estas Avejas muy cuidadosas , y pròvidas en todos sus ejercicios , y tareas; pero en la generacion de su prole son vigilantísimas , pues para fomentar el pollo de fuerte que no se les resfrie , y pierda , se ponen de dia , y de noche muchas Avejas en la piquera por la parte de adentro , impidiendo la entrada al ayre , y al frio ; y esto lo executan con tal aplicacion , que no se apartan de aquel lugar sino por el dia , quando es preciso hacer camino , para que entren las que vienen del campo con las cargas de miel , cera , agua , y demàs necesario para sus obras. No puede saberse si este officio de Porteras es determinado à ciertas Avejas , ò si promiscuamente , y sin distincion lo executan todas , alternando en èl. Yo tengo por cierto , que no ay Porteras determinadas , porque he visto algunas veces salir de la Colmena à los trabajos necesarios muchas Avejas , que parecia que

estaban de guardia à la piquera.

Con el mismo fin de que no se les refrie el pollo, tienen grande cuidado de cerrar qualesquiera resquicios, por donde pueda entrar el frio à la Colmena; y las demás que fomentan el pollo, incuban, y se mantienen sobre los panales en que està depositado, con tanto tefon, y permanencia, que igualan en ello à las aves quando empollan sus huevos; y es de fuerte el conato, que en esta obra tienen, que quando se ocupan en ella parece que estàn muertas, ò muy enfermas. Esta diligencia de el fomento la repiten muchas veces, y se aumentan de fuerte, que parece inapeable el numero de Avejas, que llega à tener una Colmena: calientase tanto el pollo con este fomento, que muchas veces, aplicando la mano à la piquera, se percibe el excesivo calor, que tiene dentro el vaso; y es señal fixa de que el pollo se està criando. No solo en la piquera, sino tambien en otras partes exteriores de la Colmena fuele conocerse, y tocarse este extraordinario calor,



lor, y llega à ser tanto algunas veces el que la Colmena interiormente tiene, que desprende los panales, y se derrite, ò disuelve la miel, como yo lo he visto.

Lo primero que se cria en las Colmenas son las hêmbras, luego los Zanganos, que llaman los Colmeneros machos importantes, sin mas fundamento, que el de saberse que no firven para la generacion, y que solamente son utiles para acalorar el pollo. Los ultimos que se crian son los Reyes; y es de notar, que para criar Zanganos, y Reyes, no dexan de criar hembras, porque la cria de estas no cessa, hasta que la Colmena se queda sin macho potente, ò Rey, lo qual suele suceder quando este falle con algun enxambre, y en otros casos.

Que las Avejas hembras, y Zanganos se crien primero que los Reyes, ademàs de estar experimentado, se hace verosimil, conveniente, y razonable; porque como las Avejas hembras son las que labran los panales, las que conducen la miel, y la cera, y disponen todo lo demàs necessario, y uti

à la Colmena, pudiera suceder, si se criarán primero los Reyes, que ocupadas muchas Abejas en esta creacion, faltaran las necesarias para emplearse en los referidos ministerios, y que por esto padeciera alguna grave necesidad, y pereciera la Colmena; lo qual evitan criando con anticipacion las hembras; porque siendo estas muchas, y aumentandose tanto, como dexo dicho, ay las suficientes para las tareas del campo, sin que las que se quedan ocupadas en la cria del pollo hagan falta en aquel exercicio.

Y aunque es verdad, segun dexamos escrito, que aun quando crian Reyes, no cessan de producirse hembras; y segun esto, parece que la cria de los Reyes no las ocupa tanto, que por ella les sea preciso faltar à las demás tareas, y consiguientemente podian criarse los Reyes primero que las otras Abejas; es de advertir, que quando estos se están fomentando, sin cessar la creacion de las hembras, tienen yà las Abejas mucho pollo de las que llamamos

mos comunes, sazonado, perfecto, y habil para el exercicio de quanto ocurre en la Colmena, y empiezan à criar sus Reyes; y el no cessar aun entonces en la creacion, y aumento de las hembras, es porque estas, como gente tan necessaria, es preciso que sea mucha, y tanta, que esté siempre prevenida la Colmena, no solo de la que ha menester para los exercicios, que en ella ocurren, sino tambien de la suficiente, para propagar la especie, y poblar otras Colmenas.

Tambien persuade razonable este orden de producir, el ser las Avejas las que han de fomentar el pollo de todas tres clases, es à saber, Rey, Zangano, y Aveja comun; y por la misma razon de ser los Zanganos utiles para este fomento, aunque no tan precisos como las hembras, se criaràn despues de estas, y antes que los Reyes.

Apadrina juntamente el acertado orden de este modo de criarse las Avejas la congruencia siguiente: Afsi como no se puede dar Rey sin vassallos, de que se componga

la Monarquia sobre que ha de dominar, por lo qual es preciso que los subditos le precedan en la existencia; porque de otra fuerte no serà verdaderamentè Rey; así el de las Avejas, para que se diga, y sea tal, debe hallar existente, y formado el cuerpo de su imperio en los subditos, que le han de reconocer, y servir.

Otros muchos apoyos pudiera traer para prueba de lo referido, los que omito, por no ser prolixo, è impertinente, y porque estos bastan para que los rusticos tengan alguna noticia de las Avejas. Las razones que dexo estendidas no las tengo por argumentos indisolubles, ni muy eficaces, admitalas el lector como gustare, y en todo caso acuda à la experiencia, que en ella hallarà ser cierto quanto acerca de observaciones dexo escrito.

\*\*\*

## CAPITULO VII.

*EXPLICASE DE DONDE , Y COMO  
trahen las Auejas hembras la cera.*

**S**iendo las dos bellissimas substancias de la miel , y de la cera tan importantes, y provechosas para el culto Divino , y para otros usos utiles, y necesarios à los hombres, se hace exquisitamente sensible , lamentable el perezoso descuido , y la poca aplicacion à follicitar la conservacion , y el aumento de las Auejas, que depositan una, y otra especie en las Colmenas. Nuestra España es uno de los Países mas oportunos de la Europa para establecer , y adelantar con grandissima utilidad tan importante comercio ; porque la mayor parte de este bellissimo pedazo de mundo està rodeada de altas , y bien pobladas cumbres, enriquecida de fertilissimos , y floridos valles , y llena de cristalinas fuentes, y de hermosos arroyos, gozando al mismo tiempo

po de un temperamento tan admirablemente feliz , que no toca en ninguno de los extremos, que hacen à otras tierras desfavorables , y enfadosas ; y siendo así , que estas circunstancias son las que hacen à las Abejas venturosas , trabajadoras , y prodigiosamente utiles ; en ninguno de los Países , y Reynos vecinos à nuestra Península, hay el descuido , pereza , ni ignorancia, que en ella tienen sus naturales sobre esta materia. De estos principios , y reprehensibles causas , mas que de las irregularidades del tiempo , nace la escasez , y la carestia de la cera , y de la miel , y la ruina de las Abejas , que la cogen , la labran, y la disponen ; y tengo por cierto , que si los Colmeneros arrepentidos de su mucho descuido , y enmendando su ignorancia , se aplicaran al trabajo de cuidar de estos animalillos , y al estudio de las observaciones, para conseguir una mediana inteligencia, serian en España admirables , y abundantísimas las cosechas de la cera , y de la miel.

Apre-

Aprehendan los Colmeneros holgazanes , y desidiosos del prodigioso , y continuo trabajo de estos animalillos ; y no se dexen vencer de el que ellos pueden tener, en conservar , y aumentar su nobilissima especie ; y para que se confundan , y averguencen los hombres de su negligencia , y de su ignorancia : vean , y admiren la maravillosa industria , la loable tarea , y el feliz , y penetrante discernimiento con que las Abejas cogen , cargan , trahen , y depositan los utiles , y dulces frutos de la cera , y de la miel à sus Colmenas.

Para proceder con mas orden, è instruir à los nuevos en lo conducente à este arte, debo advertir , que la cera es un cuerpo, ò materia terrea , aceytosa , ò crassa , que producen las plantas en sus flores, de las quales participa algunos alitos , ò vapores, que le comunican la fragancia deliciosa, que en ella notamos. Se mezcla sin repugnancia con otro qualquiera cuerpo , ò materia aceytosa , ò crassa ; pero no se une con la agua , ni con otras cosas, que tienen

mucha parte de ella ; derritese al calor , y se endurece al frio. En algunas partes llaman à la cera flor , porque se cria en ellas ; pero yo la llamo , para su mejor conocimiento , y descripcion , flor de flor , por parecerme que es la cosa mas bella , fragante , y peregrina , que producen las flores. Cada una de estas no trahe cera mas que una vez , y asì la flor de donde una Aveja sacò la cera , no buelve à producirla ; lo qual se colige de la experiencia , pues vemos , que haviendo llegado una Aveja à qualquiera flor , y haviendo cogido en ella la cera , aunque despues lleguen muchas successivamente , ò una à una , ( para que me entienda el rustico ) no se detienen en aquella flor , ni facan de ella cosa alguna ; lo qual es argumento , de que la flor una vez despojada de la cera , que produjo , no buelve à criarla.

No todas las flores tienen cera , porque no todas las plantas son de una misma especie , y cada una chupa , ò saca de la tierra su madre , lo que segun su naturaleza la



toca, y es fuyo; y así como por esta razón se diversifican en la hermosura, en la fragancia, y en otros efectos, siendo unas medicinales, y salutíferas, y otras perjudiciales, y venenosas; así también se diferencian en que unas tienen cera, y en otras no se cria. Esta verdad la persuade sobradamente la razón, pero la enseña con toda seguridad la experiencia, pues vemos, que las Abejas cogen cera en unas flores, y no en otras; lo qual es evidente argumento de que no la tienen todas; pues si la tuvieran, à todas acudieran las Abejas sin distincion. Tampoco la producen por ser mayores, ni mas fragantes; y así la rosa, el clavel, la viola azul, y otras muchas, bien conocidas de los Colmeneros, no la tienen: sabese que esto es verdad, por haverse observado, que las Abejas nunca se cargan en estas flores; y entre las que dan cera ay unas, que la tienen de mejor calidad, y con mas abundancia que otras: llevan la primacia el romero, el tomillo, el espliego, y la axedrea, como lo aseguran los Artifices

que

que la  
culto  
cria e  
abund  
consist  
cura,  
en don

To  
flores e  
asseo,  
la de l  
muerd  
mas le  
las Av  
dan de  
cia, y  
Abejas  
esquil  
cera c  
mos m  
gereza  
garras  
unos c  
sierra

que labran este provechoso fruto para el culto Divino ; pues afirman , que la que se cria en los Colmenares , cuya situacion abunda de las referidas flores , es de mas consistencia , y solidèz , y admite mas blancura , que la que se coge en otros parages en donde faltan.

Toman pues las Avejas la cera de las flores en porciones muy menudas , con tal asseo, y destreza , que aunque para quitarla de las hojas en que se crian las roen , y muerden , ni las ajan , ni hacen el daño mas leve; y assi se vè , que las flores en que las Avejas se sientan à quitar la cera , quedan despues con el mismo lustre , fragancia , y hermosura, que tenian antes que las Avejas sacaran de sus hojas este utilissimo esquilmo. Cogen pues las porcioncitas de cera con las garrillas anteriores, que llamamos manos , y passandolas con notable ligereza , y casi imperceptiblemente à las garras de atras , las ponen amontonadas en unos dientecillos , que tienen à manera de sierra en los dichos pies , ò garrillas poste-

riores; y cargadas con esta industriosa brevedad, marchan veloces à sus respectivas Colmenas, y entrando en ellas se descargan de este hermoso material, sin que nadie hasta aora haya podido averiguar como lo executan: con el calor natural de la Colmena se pone la cera blanda, tratable, y en el estado correspondiente para que las Avelas labren sus panales, y en ellos sus edificios Reales, ò Palacios, moradas comunes, y demàs oficinas utiles, y precisas en los vasos, todo lo qual lo executan con tal arte, brevedad, acierto, uniformidad respectiva, y proporcion, que han dado, y daràn que discurrir, y que admirar à todos los que se ocupan en la contemplacion de las cosas naturales, hallando asì en esta admirable fabrica, como en los demàs trabajos, y frutos de estos irracionales poderosos motivos para alabar la grandeza, y altas providencias del Supremo Señor, y Criador de todo, que dotò à estos animalillos de tan admirable, y extraordinario instinto, que casi liega à equivocarse con la

in-

industria, y saber de las racionales criaturas en muchas de sus operaciones.

## CAPITULO VIII.

*EXPLICASE QUE SEA MIEL, EN DONDE, y como se cria, y se muestra el modo con que las Aves la cogen, y la conducen à sus Colmenas.*

**L**OS Philosophos, y Agricultores modernos, siguiendo el parecer de los antiguos, enseñan con grande confianza, que la miel es un vapor aquoso, muy delicado, que mezclandose con las benignas exhalaciones de las flores, arboles, y demás plantas, que las tienen, se resuelve, y destila por el frio de la mañana, y cae à la entrada de ella sobre las plantas, y flores, de el mismo modo que el mannà, y el rocío, que llaman lagrimas de la Aurora; quieren asimismo persuadir, que estas purísimas, y menudas gotas, cocidas con el calor del Sol en las cavernas, ò mas profundos huecos de las flores, son las que las

Avejas cogen; y que llevándolas à sus Colmenas componen con ellas, mezclandolas con otros simples, ò beneficiandolas con su especial industria, la dulcissima, y admirable substancia de la miel.

Esta opinion, aunque tan autorizada, y comunmente seguida, padece muchos argumentos: porque si la miel cayesse del modo que enseñan los Philosophos, era preciso que igualmente baxara sobre todas las flores, arboles, yervas, y sobre los demás cuerpos, que ocupan la superficie, ò cara de la tierra; pues no ay razon que persuada, porque cayendo en unos, no haya de baxar sobre otros; y antes vemos, que el rocío, à quien comparan la miel, cae igualmente en todas las partes de el suelo, sin distincion de los cuerpos que lo ocupan; es assi, que la miel no cae sobre todas las flores, y cuerpos de la tierra: luego no baxa como los Philosophos enseñan.

Que no cayga este rocío (de que se compone la miel por las Avejas, segun la comun

mun opinion) sobre todos los cuerpos, es claro; pues si sucediera así, las Abejas lo encontrarían, y tomarían de todos ellos igualmente, y sin distinción, y vemos que no lo hacen, pues solamente la cogen de las flores. Diráse, que aunque la miel cae en el modo dicho, no se halla en qualquiera cuerpo, porque no todos tienen la necesaria proporción, ni capacidad para recibir aquel rocío de fuerte que pueda coacerse, y tomar aquella disposición con que las Abejas lo apetecen para hacer su miel, las quales circunstancias se hallan en las flores, porque la estrechez de sus fondos es muy à propósito para que en ellos, mediante el calor del Sol, aquel rocío se cueza, se perfeccione, y se conserve sin disiparse, sin corromperse, y sin consumirse.

Conozco, y confieso lo fundamental de la respuesta, pero tampoco me satisface; porque si la razón de hallarse miel en las flores, y no en otros cuerpos, sobre que igualmente cae, es el ser las flores à propósito para que en sus receptáculos, ò

huecos se cueza ; perfeccione , y conserve el rocío, y el faltar à los demás cuerpos estas circunstancias, es la causa de que en ellos no se encuentre ; hemos de decir , que en toda flor se hallará miel , lo qual no es así, porque las Abejas la facan de unas, y no de otras ; y si se responde , que aun entre las flores ay unas , que son à proposito para que en ellas se perfeccione el rocío, y otras que no lo son , y por esso no se halla en todas , sino en solas aquellas , que tienen los rubillos , ò huecos mas estrechos , apretados , y profundos , se replica con las yervas , en las quales no se halla miel ; porque las Abejas nunca la facan de sus cavernillas , ò huecos , que suelen ser en muchas mas cerrados , mas estrechos , y mas profundos , que los de las flores , y como tales mas proporcionadas , para que el calor del Sol haga el cocimiento del rocío que en ellos se contiene , dandoles el punto , y razon correspondiente : y no obstante (como llevo dicho) ninguna miel se encuentra en las yervas ; porque si se hallara , la cogie-

rian

rian de ellas las Avejas : luego , ò no cae la miel , como quieren los Philosophos , ò si cae afsi , la razon de cocerse , y conservarse en las flores , no es la estrechez , ni la profundidad , que estas tienen en los receptaculos & cañutos referidos.

- Mas : si la miel cayera en la forma dicha , era preciso que baxara mas porcion sobre las flores mas pomposas , y estendidas , y que en sus cañutos , ò huecos se cogiera mas cantidad , que en los de las pequeñas , apretadas , y recogidas ; lo qual no sucede , porque el gyrasol , clavel , rosa , y otras muchas no llevan miel. Ni aprovecha el decir , que aunque sobre las flores grandes cayga mas miel , que sobre las menudas , y pequeñas , no se conserva en ellas ; porque teniendo muy abiertos , y patentos los vasos en que se recoge , llega el calor del Sol , y fácilmente chupa , y consume el humor contenido en ellos ; porque tengo observado muchas veces , que antes de salir el Sol facan miel las Avejas de los vasillos de las flores pequeñas , que sabemos tienen miel;



miel ; y nunca la facan de las grandes , ni à esta hora , ni à otra ; lo qual es argumento de que sobre ellas no cae miel , ò que si cae , la causa de no hallarse en sus cavernas , ò profundidad , no es el consumirla el calor del Sol , porque antes de nacer , ni puede calentar , ni consumir .

Yo , con venia de los Philosophos , digo , que en caso de baxar la miel en forma de rocío , se criará esta de aquel vapor futil , vertido sobre las flores que la llevan , y mezclado en sus cavernas con los alitos , ò exhalaciones de ellas ; y que cayendo el mismo vapor resuelto sobre otros cuerpos , y uniendose con otros alitos , ò exhalaciones de diferente qualidad , hace el mannà , y baxando puro , y sin mezcla alguna sobre las yervas , que es en donde mejor se registra , se llama , y es el rocío .

Dixe en caso de baxar la miel , porque no me conformo con los Philosophos , que enseñan este descenso ; antes bien me aparto enteramente de su opinion , y desiendo nuevamente contra todos los que hasta

aquí

*de aumentar Colmenas.* 97

aquí han escrito de este suavísimo alimento, que la miel es un humor líquido, ò zumo, que mediante el calor del Sol refudan las plantas, y colocado en el pie, ò cavidad de las flores, mezclandose con sus exhalaciones, se cuece en aquel lugar, y recibe en èl toda su perfeccion, y complemento; y que las Abejas, quando lo sacan de las flores, lo encuentran hecho miel perfecta, sin que ellas le dèn mas punto, que el que tiene, ni hagan con èl otra diligencia, que la de conducirlo à sus Colmenas, depositandolo en los vasos, que para este efecto tienen maravillosamente dispuestos, y fabricados. Mueveme à seguir esta novedad haver encontrado miel perfectissima en muchas flores de fenos tan estrechos, que parece imposible que en ellos pueda introducirse por descenso aquel vapor resuelto, de que quieren los Philosophos que la miel resulte; y aun en algunas es tanta la angustia de estos fenos, ò cavidades, que ni las Abejas, teniendo la lengua tan futil, pueden sacarles la miel que contienen, por  
mas

mas que lo solicitan ; estas son la flor de la borraja , la del jazmin , y otras , que tienen por pie un tubillo , ò cañuto largo , y muy estrecho ; en ellas se halla miel chupando los referidos cañutos ; y si se observa con cuidado , se verá que las Aves no pueden introducir la lengua para sacarla , por ser muy angosto el ahugero , que estos cañutos tienen , lo qual dá suficiente motivo para inferir , que el rocío , ò vapor disuelto , que cae por la mañana , no puede entrar en tan escondidos , y casi de el todo cerrados fenos.

Confirmame en este pensamiento haver observado flor , que no solo por la estrechez en la boca de su cavidad , sino tambien por su postura es del todo incapaz , y sin proporción , para recibir materias , que baxen , y caygan sobre la tierra ; y al mismo tiempo he notado , que en ella se cria mas miel , que en las otras. Esta flor es producida por una planta , que se encuentra en los montes de la Coscoja , tiende espaciosa- mente sus ramos sobre la tierra , levantan-

dolos muy poco de ella; sus hojas son muy verdes, y lisas, no produce espinas; y su fruta, quando està fazonada, son unos pequeños globos, ò pelotillas, à manera de cerezas, y de su mismo color, aunque es un poco mas subido, tienen poco zumo; y en fin, es muy parecida esta fruta à la cochinilla con que se tiñe la grana. Los Colmeneros llaman vulgarmente à esta planta *Gappa*; y tengo por cierto, que no es nombrada de otros con este termino, ni yo sè que titulo darla para hacerla conocida de los que no lo son.

La flor es hueca, y tan cerrada por su superficie, que solo tiene por arriba un ahugero estrechissimo, y este està siempre derechamente inclinado à la tierra; por cuyas circunstancias tengo por imposible, que en esta flor se introduzca rocío alguno, ni otra resolucion de vapor, que cayga de arriba: esta flor es de la figura, y del tamaño de una vellota, y contiene tanta miel, que si se toma en la mano, y se oprime con los dedos, suelta, y destila una crecida gota,

ta, que se conoce ser legitima, y perfectamente fazonada en el color, y en el gusto, que comunica al paladar, si se aplica à la lengua; de cuya observacion, que yo he hecho, parece que se infiere, que la miel ni desciende, ni se cria, como enseñan los Philosophos, sino que se produce por las plantas en las flores con ayuda del calor, como dexo establecido, y probado.

Infierefe asimismo de lo que dexo explicado, y defendido con la experiencia, que este zumo de las plantas depositado en las flores, y cocido por el calor, es perfecta miel, y se halla en todo el complemento de su ser, antes que las Aves lo cojan, y saquen de las flores en que se cria, y que estas no hacen con ella operacion alguna, ni otra diligencia, que la de conducirla à sus Colmenas, pues (como he advertido) exprimiendo, y chupando la flor de la Gapa se hallarà, que la gota que destila tiene el color, olor, y sabor de miel con toda perfeccion.

Coligese tambien de todo lo dicho, que

así firme

así como no todas las flores llevan cera, del mismo modo no todas producen miel; y así como entre las que crían cera, unas la dan de mejor calidad que otras, así la miel de unas flores es de circunstancias más apreciables que la de otras. Críanla con más abundancia, y mejor el tomillo, romero, axedrea, y otras flores fragantes; pero en la porción, y cantidad excede à todas quantas yo he observado la de la Gapa, y así las Abejas acuden à ella, y la facan mucha miel. Que no en todas las flores se crie este bellissimo manjar, se persuade, yà por la experiencia frequente, que nos ha enseñado, que no todas sueltan miel quando se oprimen, y yà en que las Abejas acuden, y la facan de unas, y nunca llegan à otras; además, de que como la miel es el succo, ò zumo, que las plantas sudan, y depositan en las flores, (segun mi sentir) no todas tendrán este zumo proporcionado, y capaz de hacerse miel; lo qual, por ser tan conforme à la razón, y la experiencia, no necesita de esfuerzos que lo demuestren, y confirmen.

Juz-

Juzgo que este modo de criarse la miel es mas ajustado à la razon, y experimentos, que el que señalaron los Philosophos, que por ser poco prácticos en materia de Avejas, no penetraron bien aun los secretos, que de ellas se pueden averiguar; y quando mi opinion no sea cierta, parece à lo menos, que las observaciones, y congeturas en que la fundo, la hacen mas verosimil, y arreglada, que las que hasta aqui comunmente han corrido. El docto, y experimentado podrá hacer crisis de todas, y elegir la que mejor le parezca, que yo veniendo las demás, me quedo por aora en la mia, sujetandome à retratarla, siempre que de seguirla se originen algunos inconvenientes, ò absurdos, que pugnen con la razon, ò demostrable experiencia.

De qualquiera fuerte que la miel se críe lo cierto es, que las Avejas la cogen, y sacan de las flores para conducirla à sus Colmenas, y que entrando en ellas, la depositan en las celdillas de los panales para alimentarse en los tiempos calamitosos; y e

el Invierno , quando no pueden pacer en el campo , ò porque no tienen miel las flores por falta de rocios, ( si hemos de seguir la doctrina de los Philosophos ) ò porque no ay virtud en las plantas para sudar el succo , de que en mi opinion se compone este suavissimo alimento , ò porque aunque lo suden , no ay calor bastante para cocerlo, y perfeccionarlo.

Para coger la miel llega la Aveja à la flor, y apartando , si es necesario , con las garrillas de adelante, que llamamos manos, las hojas de ella, para penetrar sin estorvo, y con facilidad los senos en que està cerrada, y contenida , saca la lengua , y la introduce en ellos. Como esta es esponjosa , se embebe en ella la miel , y quando yà està empapada , la entra en la boca, y exprimiendo la miel , que en ella està embebida , la deposita en el seno, ò cavidad del pecho, (que llaman *buche* los Colmeneros) y llevandola a su Colmena , la vierte , ò vomita en las celdillas, que para este fin tienen formadas. Esta es la observacion , que acreditan mu-



chos curiosos Colmeneros : lo que yo puedo asegurar es, que llegando algunas Avejas cansadas , y parandose à descansar en mi mano , me han dexado en ella la miel, que conducian en el buche : otras veces se la he visto vomitar en las hojas de los arboles ; y el que quisiere experimentar la verdad de esta observacion, repare en ellas quando la cogen , y tome una de las que van à sus Colmenas , obliguela à que vomite , ò haga anatomia de su buche , y hallarà , que todo lo dicho es ciertissimo.

Otra experiencia bellissima puede hacer el que quisiere enterarse de lo referido. Observe con cuidado en el tiempo de la Primavera , que es quando las Avejas suelen coger mas miel , y robarse unas à otras en el sitio del Colmenar , y hallarà , que el robo lo executan de esta suerte : Llegan algunas pobrecitas , que regularmente suelen ser las juvenes, con su buche lleno de miel, y con el cuidado de ponerla en sus casas; y otras holgazanas , y ladronas se arrojan sobre ellas, y oprimiendolas , y violentando-

las,

las, ò las hacen vomitar la miel, ò introduciendo su lengua por la boca de las jóvenes, se la sacan del buche del mismo modo que la chupan de los cañutos, ò senos de las flores.

Esta observacion, junta con las demás, que dexo relatadas, hacen una evidente prueba, de que el modo que las Aves tienen para conducir la miel à sus Colmenas, es el que llevo declarado: si ay alguno, que dude darle credito, fie su desengaño de la experiencia, à quien le remitimos para la perfecta averiguacion de esto, y de todo lo demás que en los Capítulos antecedentes, queda escrito, y de lo que en los siguientes se dirà.

\* \* \*



## CAPITULO IX.

*TRATASE DE LOS ENXAMBRES:  
se explica en qué consiste su salida, y se im-  
pugna la opinion de los que dicen, que la  
guerra que se mueve en la Colmena,  
es causa de enxambrar.*

**H**Aviendo tratado en los antecedentes Capítulos de la generacion de las Avejas, de las classes en que se dividen, de los oficios, que à cada una en la fuya pertenecen, y de otras particulares circunstancias, y admirables exercicios de estos provechosos animalitos: parece que con oportunidad, y congruencia del buen orden, que se debe observar en la doctrina metódicamente dispuesta, corresponde que en este Capitulo tratemos de los enxambres, por ser la descendencia, y prole de las Avejas, que saliendo de las Colmenas en donde se crian, puebla nuevas colonias de esta utilíssima gente, para hacer su especie permanente, y estendida.

Llamamos enxambre à un monton de Avejas hembras, Zanganos, y de su Rey, ò Principes, los quales habiendo salido de las celdillas, que les sirven de cuna en el tiempo de su creacion, y hallandose yà sazondos, y en estado de exercitar con destreza, y acierto sus respectivos ministerios, salen con intrèpida velocidad de la Colmena su madre, y dando bueltas por el Colmenar con bastante inquietud, y rumor, hacen mansion juntas, y amontonadas como un peloton, ò bola grande, poniendose à la sombra de alguna planta, ò colgandose de los ramos de algun arbol poco distante de el sitio de su Colmenar.

Atendiendo al cuidado grande, que las Avejas tienen en sacar estos enxambres, despues que yà està el pollo de las tres clases, de que el enxambre se compone, sazonado, y ultimamente dispuesto, para salir de la Colmena à poblar, parece facil averiguar la causa de esta salida, sin fatigar inutilmente el discurso con ridiculas cavilaciones, y sin recurrir à portentos admirables,

bles, y dificultosos. Todo viviente, movido de una poderosa inclinacion, que en él imprime la sabia naturaleza, apetece con especial conato vivir, y conservarse; y como es imposible la larga conservacion de los individuos, ò miembros, que componen la especie, yà que no puede lograrse la perpetua existencia en el individuo, solicita cada uno conservarse virtual, ò equivalentemente en la especie, contribuyendo à su permanencia por medio de la produccion de nuevos individuos, que movidos tambien de aquel natural deseo engendran otros, que les succedan, y conserven su casta, la qual por este medio se dilata, conserva, y passa de unos à otros; como lo enseñò Aristoteles, y lo publica la experiencia. Esta inclinacion general à todo viviente, es à mi vèr la causa de que las Aves faquen sus enxambres de las Colmenas, en donde los crian; porque despues que movidas de la natural inclinacion, que las incita à la propagacion de su linage, tienen perfectamente fazonado el pollo, que en-

gen-

gendran, conocen por su especial instinto, que en la estrechez de una Colmena sola, es imposible la conservacion de su especie; y que el vivir las Abejas productoras, ò madres con las nuevamente producidas, mas es medio para entera ruina de la casta, que para el aumento, y conservacion de la especie; porque si todas se quedaran en la Colmena, la apretura de ella quitaria la comodidad, y proporcion necesaria, para el exercicio de las operaciones precisas à la generacion, y à los demàs ministerios, en que forzosamente se han de emplear, para conseguir el fin de hacer su linage permanente, y estendido. Este natural apetito, unido con la razon en los hombres, ha poblado todos los territorios del universo, ha dilatado los Reynos, y Provincias, y ha estendido los Pueblos mas, ò menos, segun lo pedian las circunstancias; y esta misma inclinacion, junta con el natural instinto, que Dios puso en los irracionales, ha sido, y es la causa de que muchos brutos de todas las especies, desamparando los lugares

de su primer origen, se hayan esparcido por los montes, valles, grutas, y demás parages, que tiene el mundo proporcionado para el aumento, y conservacion de sus respectivas castas; y este es el unico motivo, que obliga, y mueve à las Abejas à fallirse en enxambres por su propia inclinacion de las Colmenas. Siendo pues el motivo de enxambrar, que dexamos escrito, una causa tan universal, experimentada, y conforme à los acertados estatutos de la grande naturaleza; es cosa digna de reprehension, que los Autores que han escrito de Abejas, hayan querido atribuir estos partos de los enxambres à otras causas bien extraordinarias, y enteramente irrisibles, huyendo de lo cierto, y averiguado para profeguir sus novelas, invenciones, y patrañas, con el fin de ganar con el vulgo sencillo, el nombre de exquisitos, futes, y admirables.

Virgilio, y otros, que por inocencia, ò por sencillez, ò por malicia copiaron sus mentiras, dicen, que la causa de enxambrar

brar es la disension, que se mueve en la Colmena ; y que esta nace de que despues de criados los Principes , ambicioso cada uno de la dignidad de Rey , procura buscar los medios correspondientes para alzar-se con el mando , desafiando à batalla à los otros Principes, y buscando Avejas parciales, que le ayuden à la conquista del Imperio; las quales al sòn de instrumentos de guerra tienen sus sangrientos combates , resultando de ellos , que el vando vencido sale en presurosa fuga de la Colmena , que fue el teatro de la funcion , à buscar parage para fundar nueva Ciudad , ò Corte , para que en ella domine como Rey su vencido Principe. Afseguran , que al començar la guerra se oyen dentro de la Colmena cajas , y trompetas , y que cada Aveja con el mayor acierto se agarra del instrumento, que le pertenece por razon de su oficio, sin equivocarse , ni aturdirse , echandose la Aveja Tambor sobre su caja, la que es Clarin sobre su trompeta , y asì de las demàs. Yo confieso , que quando leia estas nove-

da-



dades , y simplotadas , que solo pueden ser creídas de la inocencia de los muchachos, de la sencillez de los pobres Aldeanos , y de los pocos alcances de las viejas tontarronas , y caducas, estaba esperando , quando llegaba un parraso con Avejas de à pie, y de à cavallo , con puntual noticia de los Regimientos , y sus divisas, y aun me temi, que estos Autores depusieran haver visto los estandartes con armas gravadas, tremolando los Avejas Alfereces entre los esquadrones, que forman estos guerreros animales ; (segun ellos afirman) y ciertamente me admirè, y todavia estoy pasmado de que escapassen de sus oídos , y de sus ojos los cañones de la artilleria , y el estruendo de sus tiros ; porque todas estas cosas , de que nada dixeron , parece que debian seguirse à lo de las caxas, trompetas , esquadrones, y demàs cachibaches , que aseguran como ciertos , y averiguados ; y siendo igual la dificultad , que ay en saber , y persuadir qualquiera cosa de las referidas , hicieron mal (yà que se empeñaron en contar algunas)

nas) en no escribir , que se hallaban en estos exercitos de Avejas los mismos pertrechos , y orden de guerra , que en las tropas de los Soldados racionales.

Tu , amigo labrador , riete à carcajadas de estos embabucadores , y tramosos de la naturaleza , y di conmigo , que lo que causa la salida de los enxambres no es guerra , ni discordia , que haya entre las Avejas , sino un vehemente amor , y poderosa inclinacion , que tienen estos animales à el aumento , y conservacion de su especie , lo qual logran sacando los enxambres de sus Colmenas , para que poblando otras se estienda , y perpetue su casta. Ten el pie fijo en esta conclusion , y dexando la ilusion de otras opiniones , agarrate à esta , que es la mas segura.

Para que conozcan los rusticos con toda claridad lo falso de la opinion , que vamos impugnando , harè patente , que no estriba en fundamento alguno , y que la experiencia enseña lo contrario de lo que sus Autores escribieron. Pudo moverlos à pensar,

far, que ay guerra en la Colmena antes de enxambrar aquel rumor extraordinario, que se escucha dentro de ella, antes de salir el enxambre; pero si estuvieran los referidos Escritores con la atencion debida, como yo lo he hecho, hallarian que alli no se escuchan ni trompetas, ni caxas, ni timbales, como ellos quieren, y que solo se oye un ruido mayor, que el que ordinariamente ay en las Colmenas; pero este estruendo nace de la precisa commocion, que hace el enxambre para salir de su madre; y assi como en una Ciudad, de donde saliesse un grande numero de familias à poblar voluntariamente otro pueblo, ò territorio, se escucharia un exquisito, è irregular alboroto de las gentes, sin que este ruido se pudiesse atribuir à guerra, ò discordia entre los Ciudadanos que se iban, y entre los que se quedaban; assi tambien el rumor, que se nota en la Colmena, es efecto de la revolucion que trahe, y origina el enxambre al tiempo de salir, y de ninguna fuerte es indicio de vandos, ni discordias entre las

Avejas. Fuera de que si el enxambrar fuera efecto de la guerra interior de la Colmena, saldrian mezcladas las Avejas de diversos vandos , y por consiguiente hiriendose unas à otras , porque no se puede creer facilmente , que depongan el encono , y rabia con que dicen los citados Autores , que se persiguen, solo con verse fuera de la Colmena; y no obstante ay experiencia de que las Avejas que vemos salir en los enxambres no se persiguen , ni maltratan. Y aunque es verdad , que salen con alguna turbacion , y como atropellandose , estos no son precisos efectos de guerra , sino de la muchedumbre de Avejas, y de la novedad, que tal vez las harà el desamparar su madre , y salir à la claridad , y luz de el dia desde lo obscuro , y apretado de sus vasos.

Si fuera cierta esta batalla , era forzoso que en los encuentros de ella pereciera mucho numero de Avejas , y estas se hallarian muertas en la Colmena despues de salir el enxambre ; lo qual no sucede, como lo enseña la experiencia ; las que en el vando

ven-

vencido faliessen heridas , ò maltratadas, se dexarian conocer de los curiosos Colmeneros , que las distinguirian de las demàs, lo qual tampoco se ha notado hasta aora. Ademàs , de que si entre las Avejas huviera esta discordia , y pelea , y las vencidas , y castigadas fuessen las que forzadas à salir de la Colmena formassen el enxambre , como quieren los Autores de la opinion, que estamos impugando , nunca se bolverian à la Colmena madre , que las echò de allí à fuerza de armas ; ò à lo menos quando el enxambre se bolviera à la Colmena de donde faliò , las Avejas enemigas , con quienes antes havian peleado , no lo admitirian en su casa , antes bien lo maltratarian , encendiendose segunda vez la batalla. Esto parece cierto ; y siendo indubitable , no solo que las Avejas del enxambre , por causas que no sabemos , se buelven muchas veces à la madre , sino tambien que en ella son recibidas sin resistencia alguna , queda persuadido , que en la Colmena no ay disension alguna , que sea causa de salir de ella el enxambre.

Parece que lo que se ha dicho es bastante para probar la verdad de mi opinion, y para destruir enteramente la contraria; pero por si acaso ay algun Colmenero de los que se tragan con gran gusto las apocri-fas invenciones de los discursos estra-falarios , que estè terco en apartarse de la creencia de esta fabula , pondrèmos otro parraso para su enseñanza , y para lograr que se defengañe perfectamente.

Sucedè muchas veces, (y aun es lo mas regular) que el enxambre primero de la Colmena , que es el que llamamos *de Bar-ba*, solamente lleva un Rey , como se ha visto , y observado ; y este Rey es el viejo, que llamamos potente , y es el unico que ay en cada Colmena con capacidad de fermentar , como diximos , y probamos en el Capitulo primero. Aora pues , si es cierto, que la guerra de la Colmena tiene su origen de la ambicion de los Reyes, que para lograr la Corona se mueven unos contra otros , fomentando parcialidades entre las Avejas; quien se conspirò en esta Colmena, que

que enxambra, contra este Rey unico, obligandolo à salir de su Reyno, despues de una possessiõ antigua? Cõmo se compone este rebellion, y delito de lesa Magestad con la singular obediencia, con el intenso cariõ, y con la obsequiosa lealtad, y profunda sumission, tan ponderadas en las Avejas de los Autores, que escriven de ellas?

Diràse, que alguno de los Principes, que el mismo Rey ha criado, es el que conspira contra èl, y le obliga à salir de su casa con el enxambre que se forma de las Avejas, que figuen el vando, y parcialidad de el desposeido Rey. Pero replico: cõmo las Avejas, faltando à su natural lealtad, que en opinion de los citados Autores, es en ellas indefectible, ayudan la pretension injusta de este Principe, que tyranamente se introduce à Rey, privando al viejo del legitimo derecho, que tiene à mantenerse en la quieta possessiõ de su dominio? Cõmo siendo este Rey de mas fortaleza, y valor, que todos los Principes, como se ve en la facilidad con que los mata en los va-

fos

Los recién poblados de enxambre, que èl saliò regentando, no usa de su animosidad, y fuerza, y castiga en la Colmena antigua à los traydores, que contra èl se conjuran para desterrarlo de su casa?

Fuera de esto se ha observado, que muchas veces, hallandose la Colmena con muchas Avejas, enxambra estando aun los Principes cerrados en sus Castillos, à lo qual llaman los Colmeneros *estar en leche*, y entonces es constante, que estos Principes, como gente, que todavia no ha nacido, son incapaces de hacer guerra al Rey viejo su padre; y estando este solo en la Colmena, no puede hacerle otro alguno batalla, que se origine de la ambicion de reynar, y consiguientemente sale por su gusto con el enxambre, y no forzado de la pelea, que en sentir de los citados Escritores nace de la discordia, y parcialidades, que ocasiona la pluralidad de pretendientes à la Corona.

Para que estos ultimos argumentos tengan fuerza, es preciso dar prueba de las proposiciones sobre que los hemos fundado.





do. Diximos que el Rey , que regularmente en el enxambre primero , que se dice *de Barba* , es el Rey viejo , y el unico , que ay en la Colmena con actual capacidad de fementar, segun lo establecido en el Capitulo primero; y esto se conoce en que dicho enxambre comienza luego à criar , y en que en la Colmena madre , de donde èl faliò , cessa este exercicio ; porque como el Rey , que faliò con el enxambre , era el unico , que havia en la Colmena madre, con proporcion para fementar, su falta origina en ella esta suspension de criar , que dura hasta tanto que los Principes , que quedaron en leche , ò aunque quedassen nacidos , no de el todo fazonados , y perfectamente dispuestos para esta obra , se hallan en estado de exercitarse en ella , como diximos en su lugar. Esta misma falta de cria , que tambien hemos observado en los enxambres , que no son primeros , ò de barba , es la prueba que tenemos, para assegurar , que el Rey viejo no sale con ellos, pues si saliera proseguiria la generacion , lo qual

qual no succede hasta q̄ passan algunos días; y es prueba de que con estos enxambres, que llamamos segundos, para distinguirlos de los de Barba, salen algunos Principes, que no sementan hasta cumplir el tiempo, que han menester para estar perfectamente razonados.

Tambien hemos dicho, que muchas veces enxambra la Colmena, estando los Principes en leche, ò cerrados en sus Castillos; y esto se infiere de ver salir solo, sin Principe alguno, al Rey viejo, que conocen, y distinguen muy bien los practicos; pero con mas seguridad se colige de haverse observado, que la Colmena, que enxambro una vez, no buelve à enxambrar al segundo dia, ò tarda à ello algunos mas, aunque sean serenos, y à proposito para este efecto; pues es corriente, que la Colmena, que empezó à enxambrar, teniendo criados los Principes, repite esta diligencia sin intermission de dias; con que el no hacerlo asì, es señal de que salió el Rey con el enxambre de barba, estando los Principes en

leche, y de que la tardanza de la repetición consiste en que está esperando el enxambre à que los Principes nazcan, y se pongan en estado de salir con ellos.

Con estas observaciones queda establecida, y corroborada la fuerza de nuestros argumentos contra la opinion que hemos impugnado. Otras muchas cosas pudiera decir contra ella, pero las omito por no ser prolixo, poniendo solamente para conclusión de este Capitulo, y entera destrucción de la opinion contraria, el siguiente experimento, que confirma efficacissimamente mi sentir, y puede ser grato à los lectores.

Estando yo robando los Peones móviles, y teniendolos abiertos, y hallandome sin mascara, que me pudiera impedir el registrar, y ver claramente lo que sucedia en la Colmena, escuchè la señal, que el Rey hace al tiempo de enxambrar, y vi salir el enxambre de mi Peon, teniendolo en las manos con bastante admiracion mia, pero no notè la mas leve señal de pelea, ni

dis-

Discordia entre las Avesas, ni dentro, ni fuera de la Colmena. Luego observè, que el enxambre que havia salido del Peon, que yo tenia en las manos, se parò en la forma acostumbrada, quedando otro en la Colmena, que yo intentaba poblar, y despues de haver acabado de sacudir el Peon, y haver hecho, que las Avesas que en èl havia, passassen à la nueva Colmena, que yo queria poblar, me acerquè al puestro, en donde estaba parado el enxambre referido, y juntandolo con el que yo llevaba en la Colmena, vi que se unieron ambos sin repugnancia, y sin ofenderse unas Avesas à otras: y es cierto, que nada de esto sucederia, si la causa de enxambrar

fuesse guerra de la Colmena.

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

## CAPITULO X.

*PROSIGUE EL ASSUMPTO DE LOS enxambres, se dà noticia del tiempo en que regularmente salen, y se refieren varios indicios, que suelen preceder à esta salida.*

**R**egularmente salen los enxambres de las Colmenas en el tiempo de la Primavera, anticipandose, ò retardandose mas, ò menos, segun el tiempo fuere mas, ò menos caloroso, ò frio; pero lo comun es salir en los meses de Mayo, y Junio, en dias ferenos, y apacibles, desde las ocho de la mañana, hasta las tres de la tarde; que son horas en que el buen Colmenero procurará afsistir sin intermision à su Colmenar; por que de no hacerlo afsi, se expone à que los enxambres que falgan, estando èl ausente, ò descuidado, se le huyan.

Escrivio el Poeta, que no solo dentro de la Colmena ay la batalla, que dice ser ca-

ta del enxambre, sino que tambien, despues que està fuera de ella, se desafian los Principes, y pelean en el ayre valerosa, y sangrientamente hasta vencerse unos à otros; pero esto es totalmente falso, y antes bien se nota, que quando està enxambrando la Colmena, el enxambre dà muchos gyros, y bueltas en el sitio del Colmenar, hasta que separandose las Avejas de la tria, se juntan amigablemente en alguno de los parages, que diximos en el Capitulo antecedente, sin irritarse, ni ofenderse unas à otras.

Tambien suelen salir los enxambres en dias, que parecén importunos, y fuera de las horas señaladas, por lo que serà conveniente, que el Colmenero no se aparte del Colmenar, afsistiendo en èl con mucha vigilancia todos los dias de Primavera, y especialmente se debe mantener alli, hasta que las Avejas hayan hecho el alarde; y este se conoce en que se aumenta mucho la tria, entrando, y saliendo muy à menudo muchas Avejas sin carga, y en que salen à

passar los Zanganos, y andan dando bueltas en contorno del sitio del Colmenar.

En los libros, que tratan de Avejas, se halla escrito un largo catalogo de indicios, que pronostican la salida de los enxambres; y no obstante que los tengo todos por poco seguros, pondrè aqui los que me parecen mas probables, para que el Colmenero, quando advierta alguno de ellos en sus Colmenas, afsista con mayor cuidado, y vigilancia à su oficio.

Uno de los indicios de que enxambrarà presto una Colmena, es el estàr llena; pero aunque es muy probable, no es infalible, porque ay muchos vasos que llenan, y no enxambran, aunque son pocos los que enxambran, que no llenen, como diremos despues.

Tambien se tiene por indicio, especialmente en vasos jacentes, ò tendidos, comenzar à disminuirse la tria de las Avejas, y andar estas poco à poco por tres, ò quatro dias, y luego por otros dos, ò tres andar muchissimo, haviendose notado la di-

minucion de la tria , al tiempo que la obra se cerrò bien hasta el suelo de la Colmena por la parte de atras. La causa de esto es, que quando se disminuye la tria , es señal de que la Colmena tiene mucho pollo , y està muchas Avejas ocupadas en fomentarlo , y por esso andan pocas ; y quando se ven muchas en la tria , es prueba de que tienen yà fazonada grande cantidad de pollo , y de haverse aumentado mucho la gente , que es una de las circunstancias , que mueve à las Colmenas à enxambrar.

Herrera , y otros dicen , que es evidente señal de que enxambrarà la Colmena , ver à la puerta , ù al rededor de la piquera muchas Avejas ; pero advierte , que si estas son nuevas , no es indicio de enxambrar , fundandose en que las Avejas jovenes suelen pararse en la piquera à descansar , y fortalecerse. Poco conocimiento , y ruin practica tuvieron estos Autores en materia de Avejas , pues no llegaron à saber , que las nuevas son mas officiosas , y trabajadoras , que las viejas , y que jamàs se p[er]ran



de esta fuerte à corroborarse, ni à descansar, ni unas, ni otras.

Lo cierto es, que todas ellas, sin distincion, se paran en la forma dicha, à lo qual llaman los practicos *hacer barba la Colmena*. Es señal cierta de que la Colmena està llena de labor, y muy poblada de gente, y uno de los indicios menos falibles de que enxambrará; pero no es señal evidente, pues vemos, que suelen estàr las Colmenas muchos dias con barba sin echar enxambre.

Si muchos dias antes de barbar la Colmena se hallan fuera de ella algunas casquillas de Reyes, ò enxambraderas, se puede inferir, que està mas cerca de enxambrar aquel vaso. Estas cascas, que son las cubiertas de las celdas en donde se crian los Reyes, y tienen la figura de unas rodelillas, por dentro son lisas, como un capullo de gusano de seda, y por fuera asperas, y de color tostado, y amarillo, à diferencia de otras, que suelen facer las Avejas à las pitorras, de color leonado, y no lisas por den-

dentro ; y estas son las cubiertas de las casillas , en que se cria el pollo del Avejon , ò Zangano. Tambien se diferencian estas cubiertas , en que las de los Zanganos se pegan , y resuelven en cera con el calor ; lo qual no se consigue con las de los Reyes , por ser de diferente materia , como diximos en su propio lugar.

El Doctór Ocòn dice , que si aplicando el oïdo à la Colmena se oye , que el Rey hace una señal semejante à la voz de un perrillo recién nacido , que se quexa al apartarse de èl su madre , es evidente , è infalible indicio de que enxambrará aquel mismo dia , à no ser que lo inclemente , ò irregular del tiempo se lo impida ; que en este caso asegura , que enxambrará en el primer dia que salga bueno. Añade , que despues de repetidas experiencias , y observaciones , solo ha podido encontrarse este indicio evidente ; y que aunque todos los demàs son poco seguros , este es totalmente cierto , è indefectible : advirtiendole , que aunque es indubitable en el vaso , que  
no

no ha comenzado à enxambrar : tiene sus falencias en el que yà echò otros enxambres ; porque este , aunque se escuche la señal del Rey , ò enxambradera en èl , suele tardar muchos dias à enxambrar .

Es indicio probable de la inmediata salida del enxambre ; quando las Avejas empiezan à barbar mas de lo acostumbrado , y cierran en breve tiempo la puerta de tal fuerte , que ni à las que vienen cargadas à la Colmena se las abre , por lo qual les es forzoso subirse à la barba , que llega à ponerse como jaspeada de los diversos colores , que se ven en las Avejas cargadas : entonces se ha de tener grande cuidado , porque es muy regular que enxambre luego ; y si se advierte , que se và deshaciendo la barba , y que abriendose la puerta comienzan à salir de prisa las Avejas , entonces enxambra la Colmena-

En los vasos que no barban , suele ordinariamente suceder , que se cierra del todo la piquera ; pero se les hace lugar para que entren à las que vienen de afuera cargadas ;

y si se repara con cuidado, se verá, que aquel bulto de Avejas, que cerraba la piquera, se quita de ella de repente; que las que vienen de fuera rehusan entrar, y remolinean delante de la puerta, que ninguna entra en la Colmena, siendo muchas las que salen; y es señal de haver comenzado à salir el enxambre: porque el monton de Avejas, que havia en la piquera, tenia en su centro la Enxambradera; y el deshacerse fue que salió afuera, y comenzó à enxambrar.

Estos indicios no son generales en todos los vasos, porque ay muchos que enxambran sin barbar, y sin cerrar la piquera: de los que dàn estas señales, se puede esperar con mucho fundamento, que enxambrarán; y aunque algunos dicen, que habiendo estos indicios, es tan cierta, y segura la salida del enxambre, como el ser de dia quando hace Sol; yo no sigo este partido, y me quedo firme en que no ay señal del todo segura, para conocer si la Colmena enxambrará, ò no.

Dixe al tratar del primer indicio, que suele suceder muchas veces, que un vaso, que no està lleno, enxambre; y esto se ve ordinariamente en los años que abundan de buenas flores, pero està el tiempo tempestuoso, porque como en ellos no dà lugar el temporal, para que las Avelas traygan del campo los materiales necessarios en las Colmenas; se ocupan en perfeccionar la obra, que tienen en ella, y como la mayor perfeccion de la obra en la Primavera, es hacerla roma por abaxo, añadir Castillos de Enxambraderas, ò Reyes, y facar de todo genero de pollo, se emplean en todo lo referido, aumentando la gente de fuerte, que al punto que mejora el tiempo se hallan precisadas à enxambrar, y lo executan sin haver llenado la Colmena, porque les embarazò el frio salir al campo à conducir lo necessario para este fin; y esta es la causa de que enxambren sin llenar, lo qual no sucede, si faltan estas circunstancias.

Tambien puede ser causa de que faque

enxambre un vaso, que aun no ha llenado, el estar muy cargado de pollo en todas sus ceras, y no ser bastantes las Avejas de la Colmena para acudir à los dos exercicios de fomentar la cria, y conducir la miel, la cera, y los demàs materiales; y conociendo con su instinto, que si se ocupan en la profecucion de la obra, pueden hacer falta en el fomento del pollo, que se resfria, y pierde facilmente, si cessa la incubacion, acuden à la mayor necesidad, dexando por entonces la obra; y como apenas se saca una Aveja nueva sementa el Rey en la misma celda, se engendra otra Aveja de aquella semilla, y siempre tienen las Avejas mucho pollo que fomentar, se aumenta de fuerte la gente, que enxambra la Colmena al instante que el tiempo està à proposito, sin haverla llenado de obra.

Para conocer quando el vaso, que no ha llenado, quiere enxambrar, no ay indicio seguro, porque aun los falibles, que dexamos relatados, suelen faltar en estas Colmenas. No obstante diremos algunos,  
por

por donde se pueda formar alguna congettura de que enxambrará la Colmena, que no ha llenado; y afsimifmo referirèmos los que fuelen preceder en todos los vasos, que estàn llenos, y en los que no lo estàn, al segundo, y demàs enxambres.

Suele ser indicio, de que un vaso, que no està lleno, enxambrará, el sacar las Avejas las cubiertas de las Enxambraderas, ò Reyes, de que yà hemos tratado; pero falla esta señal, quando el vaso, que sacò las referidas cubiertas, està obrando, y creciendo las ceras a la parte de atras, y afsi entonces no ay que pensar en què enxambre antes de llenar, aunque siempre es bueno, que el Colmenero estè con cuidado.

Si despues de haver sacado las Enxambraderas bien fazonadas, se disminuye la tria, y abriendola por atrás, se halla que las ceras estàn fuertes, anchas, y no cortantes de punta, y que las Avejas hacen uba atrás, y se estàn alli detenidas, sin obrar, y sin el ruido ordinario, que trahen quando obran,

obran (lo qual se podrá saber haciendo co-  
tejo con otra que estè obrando) es señal de  
que aquella Colmena enxambrarà, sin lle-  
nar la casa de obra. Al vaso que se hallare  
en esta disposicion ( si fuere Saetero, ò  
Rinconero) le fuelen algunos despuntar los  
panales por atràs con la uña, ò con una  
punta de cuchillo, para que de esta fuerte  
buelvan à obrar, y llenar la casa; pero yo  
no lo apruebo.

Para saber quando echarà una Colme-  
na segundo enxambre, se ha de observar  
la señal, que fuele hacer el Rey, y es (co-  
mo yà dixè) à manera del ruido, que hace  
un perrillo recién nacido, quando lo sepa-  
ran de su madre, ò ella se ausenta; y si se  
oye esta señal, se puede esperar con mu-  
cho fundamento, que aquel vaso enxam-  
bre en el rato primero que haga Sol; y si  
no sale aquel dia, es casi seguro, aunque  
no indefectible, que saldrà al siguiente.

Para el tercero enxambre, es tambien  
buen indicio la referida señal, ò gemido de  
la Maestra, aunque no es tan seguro como



para el primero, y segundo; porque sin embargo de preceder este indicio, suele el tercero enxambre no salir en aquel dia, ni en algunos siguientes.

Casi todos los demàs indicios, que pusimos para los enxambres primeros, ò de barba, sirven para los terceros, y para los demàs, que suelen sacar las Colmenas despues de ellos; pero para los segundos, el menos falible es el gemido, ò señal de la Maestra, quedando advertido el Colmenero, de que echado el enxambre primero, rara vez dexa el jaciente de repetir.

Concluyo este Capitulo con estas reglas, que suelen dàr los prácticos. *Mientras el Rey gime, ò hace señal, guardese la Colmena, porque siempre ay mucho peligro de que enxambre. Sea la segunda regla: Muerto el Rey, y no habiendo Principes en la Colmena, no ay que esperar que enxambre mas. Sea la tercera: Muchas veces gime el Rey, y no sale enxambre alguno, ò porque el tiempo se buelve de bueno en malo, ò porque yá ha enxambrado suficientemente, y no ay gen*  
te

te para mas enxambres ; y esto se ha de entender , no solo respecto de el tercero , y quarto enxambre , sino tambien de todos los demàs , que les preceden , ò subsiguen.

## CAPITULO XI.

*DE LAS CAUSAS QUE SUELE HAVER para que las Avejas enxambren poco , ò nada algunos años ; y se averigua si ay remedio para que enxambre por fuerza una Colmena.*

**L**A poca provision , que suele quedar à las Avejas en su Colmena , por haverlas tal vez castrado con demasia , y no haver podido llenarla por ser el Otoño poco abundante de flores , es causa de que las Avejas , faltandolas en el Invierno la abundancia del alimento que necesitan , se vayan debilitando , y no puedan en la Primavera siguiente enxambrar. Al contrario, la mucha abundancia de miel suele impedir à las Avejas el desembarazo , y comodidad

para el fomento de su pollo, y por esso suelen malograrse los enxambres de la Colmena, que se hallan en esta disposicion.

El mucho frio, los vientos, destemplanzas, y desigualdades de la Primavera, suelen tambien ser causa de que las Colmenas enxambren poco, ò nada; porque con las inclemencias del tiempo perecen muchas Avejas dentro, y fuera de los vasos, por lo qual retienen consigo la gente, que havia de salir con los primeros enxambres, para que les ayude à trabajar, y à fortalecerse, y por esso no enxambran; y tambien suele ser motivo de no sacar enxambres està la Colmena infestada de enemigos, ò de alguna de las muchas enfermedades que padecen.

Puedese presumir, que no enxambran las Colmenas en donde se averigua alguna de las causas sobredichas; y el mismo juicio se puede formar de los vasos à quienes han robado la miel las Avejas ladronas; porque las robadas se quedan ocupadas en reparar su pérdida, y la gente nueva

Va que facan se emplea en este mismo exercicio, sin embargo de que esto no es seguro.

Sobre este assunto escribieron largamente los Autores, que tratan de Avejas, y entre ellos el Doctor Ocon se dilatò bastante; en ellos podrà ver el curioso Capítulos muy estendidos, que yo no me detengo à copiar las que llaman observaciones, por no hacerme prolixo, por no salir de mi intento, que solo se endereza à dar reglas seguras, y experimentadas para la conservacion, y aumento de las Colmenas, y porque no tengo por cierto mucho de lo que estos Autores escribieron.

Herrera, y otros dicen, que se podrà hacer, que una Colmena enxambre por fuerza del modo siguiente: Si se viere que el vaso està con barba, ò con muchas Avejas en torno de la piquera, que es señal de que està fazonado, para sacar el enxambre, se le ha de obligar à que lo execute, tomando la Colmena, que afsi se halla, y poniendola reclinada sobre un repecho, ò ribazo,

con la firmeza necesaria para que no rodee; despues aconseja , que se tome otra Colmena sin poblar , pero dispuesta para ello , y que cerrandola por atràs, se aboque con la Colmena poblada àzia su piquera en distancia de media vara , poniendo en el espacio intermedio de piquera à piquera una teja , ò canal , y que abriendo el tempango posterior de atràs , se ponga humo à la Colmena poblada , dando al mismo tiempo en ella algunos golpes ; con cuyas diligencias assegura , que passaràn las Avejas à poblar la otra Colmena ; y encarga , que quando hayan comenzado à passar , se tenga grande cuidado de ver si el Rey entra en la Colmena , que intenta poblar ; y quando se haya visto passar à ella , y parezca que tiene bastantes Avejas la que se està nuevamente poblando , se aparten las Colmenas, bolviendo la madre à su sitio , y cerrando la otra à donde passò el enxambre , lo tendràs seguro.

Este modo de enxambrar , sobre ser muy prolixo , tiene muchos inconvenientes : el

primero es, que puede passar el Rey sin verlo, y afsi no se sabe el tiempo en que se han de separar las Colmenas: el segundo es, que puede el Colmenero, movido de alguna leve congetura, pensar que el Rey passò, no siendo afsi, y en fuerza de este juicio separar las Colmenas, y cerrar en la nuevamente poblada el enxambre, que à ella passò, el qual perecerà todo por ir sin Rey. Es el inconveniente tercero, la facilidad grande, que con el movimiento, y golpes, que ha de haver en la Colmena madre, tiene de dèstruirse toda la obra de ella; y mas que la que ay en los jacentes, ò tendidos, està poco firme, y sin resistencia para sufrir tantos movimientos; además de que la utilidad, que de esto pudiera seguirse (quando no sucediera alguno de los daños dichos) es muy corta; pues estando con las señales referidas, puede estàr el vaso en disposicion de enxambrar naturalmente en aquel mismo dia en que se hace la obra, ò en otro cercano, y en este caso se adelanta poco. Este en mi sentir mas

es medio de disminuir Colmenas, que de aumentarlas, y así no lo pongo para que se practique, sino para que se huya de él.

Tambien el enxambrar demasiado, es causa de la ruina de algunas Colmenas; y así, para ocurrir à este daño, aconsejan algunos, que despues que la Colmena ha echado algunos enxambres, y se juzga con fundamento, que de facar mas puede sobreenirla alguna calamidad, se tome por medio para impedirse la el catarla. Mucho corren las mentiras, por llamar experiencia los que las escriben, ò publican, à lo que no lo es. Yo he visto catar, y he castrado muchas Colmenas, para estorvar el que enxambraran; pero ni he visto que otros lo hayan logrado, ni yo lo he conseguido; porque estando la Colmena determinada à facar enxambre, ha de parir, ò ha de rebentar.

Por esto juzgo, que este medio es infructuoso para este fin, y lo persuade así la experiencia; pues vemos, que muchas veces enxambran las Colmenas, que no lle-

maron, como queda dicho en el Capitulo antecedente; y assi cessa la razon, que dan para aprobar esta practica, fundandose unicamente, en que teniendo las Avejas en su Colmena el espacio, que queda en ella despues de castrada, atienden cuidadosas à llenar aquel vacio, para lo qual necesitan toda la gente que tienen, y assi desisten de enxambrar.

Otros aconsejan, que para que la Colmena cesse de enxambrar, siempre que se quiera se abra por la parte de atràs, que se llama tempaño posterior, y que buscando, y cogiendo sus Reyes se maten. Esta diligencia es impracticable, porque si los Reyes yà salieron de sus Palacios, y estàn deramados por la Colmena, es imposible cogellos para matarlos; y si estàn en sus Castillos en leche, es muy dificil este medio, y aun puede ser peligroso para la Colmena; porque los maestriles, ó celdas de los Reyes estàn fabricados en el centro de ellas, y assi es casi imposible llegar à demolerlos, sin destruir la obra de la Colmena.

Lo



Lo seguro es, que en mi sentir no ay remedio para que la Colmena, que està en fazon de enxambrar, y determinada à ello, dexede executar lo; y si es que ay alguno, serà poco util, y de mucho riesgo para el vaso à quien se le aplique; y así encargo à los Colmeneros, que no se fatiguen en valerse de los muchos remedios, que hallaràn recetados para este, y otros fines en los libros de Avejas; prometiendole de mi parte, que los arbitrios, que doy en esta pobre suma para el aumento, y gobierno de estos animalitos, los tengo por seguros despues de muchos años de experiencia.

Muchas cosas curiosas, que ella me ha enseñado, dexo al silencio, yà porque no son importantes, ni utiles para el Colmenero, que solo desea tener muchas, y buenas Avejas, que le llenen su Colmenar de cera, y de miel, y yà por no hacerme prolixo con especulaciones, que nada aprovechan para instruir à los ignorantes en la practica, que es el fin principal de este corto Compendio. Hasta aqui hemos toca-

do muchas cosas pertenecientes à la naturaleza , y propiedades de estos animales provechosos , estableciendo nuevas opiniones , è impugnando las antiguas con las razones mas eficaces , que ha podido hallar nuestra cortedad ; y aunque es cierto , que pudieran haverse omitido los Capítulos, que en esto hemos gastado , por no ser del caso las especulativas controversias en los artes puramente prácticos ; con todo , porque parece cosa irregular , que se trate de los efectos sin dár noticia de las causas, que los producen, nos pareció cosa dura, aviendo de enseñar el modo de gobernar las Abejas , con acierto , y utilidad de el Colmenero , dexar intacta la noticia de su generacion , y propiedades , y mas quando en todo havia muchos errores que contradecir , è impugnar por medio de los argumentos prácticos de la experiencia.

Fuera de esto , no dudamos , que para los que aman la sencillez , y siguen el camino real de la buena physica, serán gratas las noticias , que dexamos explicadas ,  
mas

mas quando por ellas quedan (à nuestro pa-  
recer) vencidas enteramente las patrañas,  
fabulas, y no sè si diga supersticiones, con  
que inutilmente se han manchado muchos  
pliegos, y se han fatigado algunas prensas.

La materia de los Capítulos que se si-  
guen, toda se reduce à la pura practica,  
que se ha <sup>de</sup> observar en el gobierno, con-  
servacion, y aumento de las Colmenas, sin  
mezclar en ellas cosa, que no sea regla ex-  
perimentada, segura, infalible, y derecha-  
mente ordenada à la cierta consecucion de  
este fin, tan importante à las Republicas.  
Y assi trataremos en ellos de el modo de  
coger los enxambres, y de quanto conduza  
para executarlos con acierto; diremos  
assimismo de los enemigos, y enfermeda-  
des de las Avejas, proponiendo remedios  
para libertarlas de estos daños: explicare-  
mos con distincion, què sitio, y circunstan-  
cias debe tener el Colmenar, los instrumen-  
tos que en èl son necessarios, la figura, pro-  
porcion, y materia de los vasos, ò Colme-  
nas; el modo de castrarlas, y el de partir,

robado, ferrobado, y mover, ò mudar los Peones de unos parages à otros, explicando quales seràn mas à proposito para establecerlos, y colocarlos, y finalmente pondremos reglas para separar la miel de la cera despues de haverse castrado los vasos; todo lo qual, con todo lo demàs, que conduzca à la buena practica de este utilissimo arte, se dispondrà en los siguientes Capítulos con la mayor brevedad, con el mejor methodo, claridad, y disposicion, que nos sea posible.

## CAPITULO XII.

*COMO SE HAN DE COGER LOS enxambres. Hacense algunas advertencias utiles, è importantes.*

**E**Ntre todos los Colmeneros està tan introducida la aprehension, de que el hacer ruido con sartenes, panderos, flautas, ò con otro qualquiera genero de rumor, ò musica pastoril, es medio util para que

que los enxambres se paren en el sitio del Colmenar, y no se remonten, y huyan, que apenas havrà uno, que no figa esta practica con el mayor cuidado. Yo nunca hice esta diligencia, y con todo esso siempre se paran mis enxambres cerca de mi Colmenar; y aunque han salido muchos de mis Colmenas en el largo tiempo, que las he governado, hasta aora no se me ha remontado alguno antes de sentarse; porque el que ha huído, ha sido despues de estar parado. Lo cierto es, que si despues de haver hecho mansion en la forma regular, te detienes mucho rato sin coger los enxambres, suelen remontarse, y perderse; y esto sucede con grande facilidad, si el dia està muy caloroso, y especialmente si les dà el Sol, por lo qual debe el Colmenero acudir con brevedad à coger su enxambre; y si està en sitio que le dà el Sol, es muy conveniente ponerle alguna cosa, que le haga sombra; pues de otra fuerte es grande el riesgo de que se remonte, sin que baste à detenerle la industria de hacerles sòn.

Suele aprovechar para detener el enxambre que se huye, arrojarle tierra; porque tal vez encuentra con el Rey, lo abate, y hace parar con èl todo el enxambre. Sobre todo es importante para precaver, que se alexe del Colmenar, que en el sitio de èl haya algunas matas pobladas, ò arboles, en cuyas ramas se sienta; porque si el Colmenar està en parage desnudo de estos, ò de otros arrimos proporcionados, ay grande peligro de que el enx. mbre huya.

Despues que este acaba de pararse perfectamente, ha de tomar el Colmenero, ò la caxa nueva en que ha de estàr, ò la cogedera que se hace de proposito para ello; y es una caxa pequeña, ò ancha de boca, cerrada del todo por la parte opuesta, del tamaño, y hechura de un ojo de aguaderas. La caxa en que se ha de poner el enxambre, ha de estàr bien prevenida, y embarrada, y si se coge en ella, serà util, que estè rociada con agua miel, para que sus Avejas entren mejor. Pero si se echa en la cogedera, puede ser perjudicial esta circunstancia.

cunſtancia , porque las Avejas ſaldrán con mas dificultad de ella al querer mudarlas la caja , que ſe les tiene prevenida.

Para coger el enxambre ha de aguardar el Colmenero à que ſus Avejas eſtén bien recogidas , y todas juntas en un ſitio, ſin hacer movimiento alguno ; porque ſi antes de eſto ſe ſacuden , ſuelen deſprenderſe , deſunirſe , y remontarſe en alto, eſpecialmente quando ay muchos Reyes, que dividiendoſe con varias porciones de Avejas ; forman unos ovillejos , ò montoncillos de ellas.

Eſtando el enxambre bien ſentado , ſe ha de obſervar con atencion las circunſtancias de èl , para proporcionar la caja en que ha de eſtår.

Si la rama del arbol en que ſe parò el enxambre eſtå en parage , poco favorable à las Avejas , ò porque las da mucho el Sol y no ſe les puede commodamente hacer ſombra , ò por otra alguna circunſtancia, que haga difícil el cogerlo , ſe puede cortar con grande tiento aquella rama , y con  
du-

ducirla con el mismo cuidado, y consideracion à otro parage oportuno, y despues se pone debaxo de una caja proporcionada, para que entre en ella el enxambre.

Quando el enxambre està parado, (y tambien antes que se separe) es preciso que se quite del Colmenar, y especialmente de el sitio cercano al puesto, en donde se sentò todo lo que pueda causar inquietud à las Avejas; porque haviendo algo de esto, es muy facil que huyan. De aqui se infiere la necesidad, que tiene el Colmenero, que cogie enxambres, de tratar à las Avejas con respeto, y suavidad; porque el rigor, ò aspereza es causa de que se huyan, ò se obstienen en no querer entrar en la caja.

Algunos aconsejan, que quando estàn las Avejas tercas, ò rebeldes para entrar en la caja, ò cogedera, se les obligue à entrar, dandoles humo de coloquintidas, ò de estiercol de buey bien seco. Yo no lo apruebo; porque si (como es facil) se ahuma la caja, ò cogedera, en que se ha de echar el enxambre, serà muy dificultoso hacerlo entrar.



trar ; de fuerte que este medio , que se juzga eficaz para conseguir que entre , es de mas à proposito para que no lo executen , porque si se ahuma el vaso en que han de entrar , como las Avejas tienen natural enemistad con los malos olores , serà muy dificultoso que entren en Colmena ahumada.

Otros dicen , que para coger con facilidad los enxambres , conviene rociar las Avejas con agua , ò vino , especialmente quando de dos , ò mas enxambres pequeños se quiere hacer uno bueno ; y fundan la utilidad de esta diligencia , en que con ella se les impide à las Avejas el vuelo , y no se remontan , ni pican , juntandose facilmente , à gusto , y disposicion del Colmenero. Yo encargo , que no se use de esta practica , porque si se mojan las Avejas , perecen muchas.

Puedese coger el enxambre del arbol , sacudiendo la rama en donde està sentado , de modo que cayga dentro de la caja , ò en una servilleta , sobre la qual se ha de poner luego la misma caja.

Algunos toman la caja, ò la cogedera, y arandola en una punta de una vara larga, la levantan en alto con grande tiento, hasta ponerla sobre el enxambre, el qual fuele entrar por sí mismo en ella, sin otra diligencia.

Si despues de haver sacudido la rama en que se parò el enxambre, algunas de sus Avejas se buelven à la rama, se ha de sacudir segunda vez, y de esta fuerte bolveràn à buscar, y à juntarse con las demàs, que estàn en la caja, ò cogedera.

Si el enxambre se sienta en diferentes ramas, ò en el tronco del arbol, se le podrá obligar à que entre en la caja, ò cogedera, poniendose el Colmenero unos guantes muy fuertes, ò tomando una escoba de plumas, y con impulso suave, de modo que no se irriten las Avejas, hacerlas que vayan entrando en la cogedera; ò bolcarà con la misma suavidad las Avejas en una servilleta, que tendrà prevenida al pie del arbol, haciendo que baxen à ella las que estuvieren esparcidas por las ramas, y despues

pues que lo haya conseguido , procurará cubrir con la caja el enxambre , que está derramado por la servilleta , para que se vaya colocando en el vaso.

Si el enxambre se para en el hueco de alguna pared , de fuerte que no se puede sacar de allí , será medio para conseguirlo , el hacerle humo , el qual se ha de introducir haciendo un ahugero , que esté debajo , y tenga comunicacion con el hueco en que está el enxambre , à cuya boca se pondrá la caja , ò cogedera , para que las Abejas , que salgan huyendo del humo , entren en ella ; pero siempre se ha de tener cuidado en preservar del humo quanto sea posible la referida cogedera , ò caja ; despues que el enxambre haya entrado en ella , se cierra con un lienzo hasta la noche , y se traslada al parage , que se huviere destinado.

Si se encuentra algun enxambre en el hueco de un arbol , dicen algunos , que se dexen estar allí hasta mediados de Noviembre , que es el tiempo que llaman *Verano*  
de

de San Martin, y que en llegando se sierre el arbol por la parte de arriba, y de abaxo, dexando sin tocar el hueco, que ocupan las Avejas; y que hecho esto, se lleve el tronco cortado al Colmenar.

Quando en el campo se vè algun enxambre, que và remontado por el ayre, puede aprovechar para obligarlo à que se pare la diligencia de arrojarle tierra, ò arena, como yà dexo advertido.

Alguna vez se ha visto, que estos enxambres remontados, pero no tanto, que no llevassen el vuelo algo baxo, se han parado en el sombrero, ò brazo de algunas personas, que han hallado en el camino, y en este caso serà necessaria mucha cautela, y grande tiento para cogerlo, cuidando mucho la persona sobre quien se sentare de no hacer movimientos, que puedan irritar las Avejas, porque la podrian maltratar mucho. En este lance aprovecharà el hacerlas humo, ò rociarlas con vino; pues aunque como hemos dicho, esta ultima diligencia serà causa de que perezcan muchas;

chas , pero tambien es medio de evadir el peligro de sus punzadas , que es lo principal, que se debe procurar.

Si en un mismo dia salen muchos enxambres , y sin dar lugar al Colmenero para que los coja con separacion , se juntan todos en un sitio , y monton , procure repartirlos prudentemente en Colmenas, bien preparadas , apartandolas à poca distancia del sitio en que se separaron ; pero nunca cierre Colmena alguna en donde puso enxambre , sin estar cierto de que tiene Rey, lo qual sabrà, ò por haverlo visto entrar, ò por inferir , que lo ay de que haviendo tenido mucho rato abierto el vaso en que està el enxambre , hacen en èl mansion sus Avejas , por ser esta buena señal de que el enxambre tiene Rey. En todo caso, lo mas seguro es verlo , ò echarselo ; porque muchas veces sucede al separar los enxambres, que uno lleve muchos Reyes , y otro ninguno ; y si este se cierra asì en la Colmena, y se lleva à sitio distante de su madre, perderà todas sus Avejas.

Quando los enxambres no se mudan de Colmenar, se han de colocar en el sitio que haya mas apartado de su madre; porque si estan cerca de ella, quando las Avelas salen à ganar, y buelven del campo, toman la tria de su madre, y bolviendose à ella, queda la hija con poca gente; y assi, lo mas seguro, para quitar este riesgo, es llevarlas à otro Colmenar distante.

Si habiendo salido los enxambres, y hallandose yà parados amenaza el tiempo con nublado de granizo, ò de agua, procura defenderlos cubriendolos muy bien, de fuerte que no puedan mojar se; porque si sucede esto, perecen muchas Avelas.

Quando despues de coger el enxambre, ò estando cogiendolo se sale importunamente de la Colmena el Rey, y no quiere parar en ella, dice Herrera, que se le corten las alas, y que de este modo se conseguirà, que se mantenga con quietud en su vaso. Yo jamàs he practicado este consejo, pero tengo experiencia de haver visto

algunos Reyes sin alas por defecto natural, que se han salido de la caja, sin querer parar en ella, por lo qual me parece inutil este remedio: además, de que quando una Colmena tiene muchos Reyes, y se salen todos, pende precisamente esta fuga de causa, que tal vez no comprehendemos.

Muchas veces sucede, que algunos enxambres se salen de sus cajas, y se entran en las que yá tienen otros. Para impedirles esta entrada, si se nota en tiempo oportuno, es medio util aplicar humo al enxambre, que quiere entrar en donde yá ay otro, haciendoselo de fuerte, que huya de la piquera de el vaso ageno, retirandose à la caja de donde salió; en la qual las Avejas, aturdidas de el humo, que se las haya dado, estarán con quietud, y para que se mantengan se pondrà debaxo una servilleta mojada, y se echarà en ella un poco de miel; y para que acudan las Avejas à recogerla, y cebarse en ella, se sacudirà la caja; pero si el enxambre se huviere puesto sobre el asiento, se ha de per-

su

firmar la caja, y tomar el asiento, para meter con èl el enxambre en la misma caja, ò en otra.

Siempre que se quisieren poner dos, ò mas enxambres en una misma Colmena, se ha de procurar que sean los mas pequeños, porque se unen, y conforman con mas facilidad, siendo poco desiguales en el numero de la gente, que los compone: quando se encuentran dos enxambres pequeños, de los quales cada uno està sentado en diversa rama, se ha de tomar solo una caja, ò cogedera para ponerlos; y el modo de executar lo es muy facil, pues se logra con sacudir ambas ramas en una caja misma.

Quando una caja tiene un enxambre pequeño, y despues de algunos dias sale otro, que tambien es corto, y para hacer uno bueno se intenta ponerlos ambos en una misma Colmena, y la que està poblada del uno, no es suficiente para los dos, se puede tomar la que parezca mas à proposito; pongase en ella, despues de haverla pre-



preparado en la forma correspondiente, el enxambre, que quieres unir (si no le tienes yà dentro) colocale sobre la otra, que se ha de haver buuelto boca arriba, y se mezclarán unas Avejas con otras; y lo mismo se executará quando ambas caxas parezcan igualmente proporcionadas, eligiendo la que se quisiere para juntar los dos enxambres, de que se intenta hacer uno.

Tambien se podrá hacer esto mismo de otra fuerte: Toma uno de los enxambres, que quieres juntar, sacudelo sobre una servilleta, ò sobre el mismo asiento en que está, lo qual se hace tomando la Colmena, haciendole perder tierra, y dandole un golpe sobre ella; de este modo caen las Avejas, en la servilleta, ò en el asiento, si no quieres usar de la servilleta, y apartando la caxa de donde se sacudieron, se pone sobre ellas la Colmena, que tiene el otro enxambre, y luego se juntan unas Avejas con otras. Los dias pardos son los mejores para hacer estas diligencias.

Suelen en el enxambre salir tantos Re-  
yes;

yes, que es impracticable elegir uno, y matar los demás, especialmente en los días que las Avejas enxambran mucho; y así tengo por infructuoso el encargo de Herrera, que aconseja, que quando un enxambre tiene muchos Reyes, se elija el mejor; y para su conocimiento explica las señales, afirmando, que ay dos castas de Reyes, y funda en la diversidad de colores, y en otras circunstancias, que (como dixe en su lugar) nacen de otras causas, que explique, tratando de la diferencia de Avejas, y no de que sus castas sean distintas. Además de que, como dexo dicho, las Colmenas no consenten pluralidad de Reyes, pues siempre matan los superfluos, quedandose con uno solo, y este juzgo yo, que será el mas fuerte, y util en el vaso; porque como tengo observado, y dexo dicho en el Capitulo quarto, èl es el que despues de haver tomado possession del vaso, en que entra con algun enxambre, se pasea en èl como quien busca à su enemigo, y mata todos los Principes que encuentra; por lo qual es ocio-

ociosa la eleccion , que aconseja Herrera; y por lo mismo es inutil la advertencia, que hace el mismo Autor , encargando, que se procure que haya dos Reyes en cada Colmena , para que faltando uno , rija el otro ; pues como queda dicho , nunca dexan mas que un Rey en cada vaso , aunque se le echen muchos.

Quando se cogen los enxambres , no es bueno esperar para ello à que entren todas las Avelas, pues ademàs de que nunca se lograra , si se detiene mucho el Colmenero , y hace demasiado calor , puede suceder facilmente, que se remonten, y huyan; y en todo caso procure ponerles sombra, solicitando con el mayor desvelo , que no les dè el Sol.

Si el enxambre es crecido , y la Colmena de poca capacidad , no se ha de tener cerrada mucho tiempo , antes bien ha de procurar el Colmenero de abrirle luego la piquera , y aunque el tempaño posterior estè mal puesto , no cuide por entonces de ajustarlo , por ser conveniente que estè assi

pa-

para que pueda ventilarse la caja , y estorvar por este medio , que las Ayejas se ahoguen ; pero será util cerrarla bien à pocos dias despues que haya comenzado à labrar.

Para conocer si el enxambre , que se pegò en una Colmena , permanecerà , ò no en ella , se ha de observar si sus Ayejas salen al campo à ganar , y buelven à su vaso con cargas , y si lo limpian , y lo barnizan con el vetun acostumbrado , ò comienzan su obra. Qualquiera de estas cosas que hagan , es prueba de que se mantendrán en su caja ; pero si nada de esto executan , se puede temer , que deserten al instante ; y para detenerlas en este caso , puede ser util el rociar la Colmena con agua miel , ò poner dentro de ella alguna porcion de miel pura.

Concluyo este Capitulo , poniendo para su mayo. claridad , y para que el Colmero tenga como en compendio lo mas substancial , que en èl se ha dicho , las siguientes reglas.

Re-

Regla primera: Procurese tener en el Colmenar algun arbol, ò planta, en donde se puedan parar los enxambres con comodidad, y de suerte que se puedan coger sin trabajo.

Segunda: La sombra es util, no solo para que se pare el enxambre, sino tambien para que despues de parado se mantenga con quietud, y no se remonte.

Tercera: El coger enxambres con felicidad, y acierto, consiste en tratar las Avelas con mucho tiento, y consideracion.

Quarta: Nunca se encierre enxambre en la Colmena, sin saber fixamente que tiene Rey.

Quinta: El cuidado de no chumar la cogedera, ò caxa, es preciso para que el enxambre entre en ella, sin repugnancia.

Sexta: Mojar las Avelas con agua, con vino, ò con otro qualquiera licor, es arriesgarlas muchos, porque se mueren todas las que se mojan.

Septima: Enxambres muy pequeños, no son de provecho, si se ponen divididos.

Oçtava: Es muy importante, que la caxa

sea

de aumentar Colmenas. 159

sea proporcionada al enxambre, que la ha de ocupar.

Nonã : Las caxas en que se echan enxambres, llevense, si puede ser, à otro Colmenar, ò sitio distante.

Decima : Si se quedan en el mismo Colmenar de la Madre, apartense de ella los enxambres quanto sea possible.

Varias advertencias, y curiosidades, que yo he aprehendido de la experiencia, pudiera decir en este Capitulo; pero porque no son necessarias, y porque para el acertado manejo de los enxambres, me parece que he dicho todas las precisas, y muchas de las utiles, las omito. El curioso Colmenero, que con atencion asista à sus Avejas, las aprehenderà todas con el tiempo, y con la practica, que son los mejores maestros. Lo que puedo assegurarle por aora, que con los preceptos que contiene este Capitulo, si los observa vigilante, y los practica curioso, tiene lo suficiente, para que no se le malogren sus enxambres.

## CAPITULO XIII.

COMO SE HAN DE MUDAR LOS  
Peones , à què sitio, y en què tiempo.

**H**Aviendo tratado de los enxambres, que naturalmente facan las Avejas de sus Colmenas, para propagar su especie, parece correspondiente , y oportuno , que hablemos en este lugar del modo artificial, con que se consigue facar enxambres de los vasos , antes que ellos naturalmente las echen , lo qual se llama en el arte de los Colmeneros *partir* : Y para proceder en la materia con la claridad neccessaria , y de modo que los nuevos Colmeneros se infuerman bien en ella sin mucho trabajo , advierto , que lo que hasta aqui se ha dicho del gobierno de las Colmenas , puede servir , no solo para las jacentes , sino tambien para los Peones , en medio de que para estos se dan algunas reglas particulares, con cuya practica se lograràn en ellos ma-

yores utilidades, que en los jacentes.

Entre los Peones ay unos, que solo en la postura se diferencian de los jacentes, porque estos están tendidos, y aquellos derechos, y se llaman *Peones firmes*, ò *estantes*. Otros ay, que se llaman *Peones movibles*, ò *de mudar*, y son unas caxas pequeñas, fabricadas de mimbres, cañas, abiertas, ò de delgadas, y flexibles varas de arboles, como fauce, chopo, tamariz, enebro, y las de este ultimo son mas permanentes, y mas sanas.

Estos Peones de mudar han de detener la altura de tres quartas, poco mas, ò menos: la latitud, ò anchura de los extremos ha de ser palmo y medio en circulo, poco mas, ò menos; y por el medio han de ser apretados de fuerte, que formen cintura à modo de un relox de arena, aunque no ha de ser tan metida. Estos vasos se ponen derechos en el sitio, y porque muchas veces se mudan à otros parages, se llaman de mudar, ò movibles. Una de sus bocas, ò extremos, que llamamos cabeza, se ha de



poner arriba, y se ha de cerrar con tres, ò quatro tablillas, las que no se han de ajustar demasiado, y antes bien han de tener algunas aberturas, de modo que por ellas puedan salir las Avelas quando sea necesario.

Puestas afsi las tablillas, se toma un palo, que sea algo mas grueso que un dedo, y un poco mas largo, que la cabeza de el Peon. Este palo se cruza sobre las tablillas, y se une por los dos extremos, ò puntas, afianzandolo en el Peon, con otros dos palos, que tenga cada uno un gemo de largo, y un gancho, ò ganzua en el remate, ò punta. Despues se enloda el Peon con un barro, que se hace en el tiempo de la Primavera, el qual se compone de una parte de tierra, y dos de estiercol de buey defecado, al qual llaman *Mil flores*; y despues que estè bien seco el Peon barnizado, se le ponen por la parte de adentro à proporcionadas distancias tres, ò quatro palos cruzados, los quales sirven para que en ellos se afianzen los panales, y no se des-

prea-

prendan quando el Peon se mude , y con estas diligencias està el Peon prevenido para lo que ocurra.

En el tiempo de la Primavera , quando enxambren las Colmenas , se toma el enxambre , ò enxambres con que se intenta poblar los Peones , y se introducen en ellos del modo que se ha explicado en el Capitulo antecedente ; y en estando dentro del Peon el enxambre , se cierra la boca con un paño , que se ha de atar muy bien con una cuerda , y luego se conduce al parage designado.

Este ha de ser ameno , delicioso , y tal , que tenga las circunstancias , que expressaremos hablando del sitio , que deben tener los Colmeneros. Se ha de escoger para asiento de los Peones , que se mudan , un parage , en que la flor estè algo tardia , para que dure mas , y las Avesas tengan materia para su sustento , y labor ; y en èl se ha de elegir un repecho , ò ribazo , que estè libre de inundarse , y de hacer pantanos , el qual ribazo ha de estar en linea recta de Orien-

te à Poniente por su longitud, de fuerte que los Peones, despues de assentados, estèn derechamente mirando à medio dia: en este repecho, ò ribazo se ha de disponer el allanar un pedazo de tierra, que tenga de largo lo que fuere preciso, para poner los Peones en fila, y de ancho media vara, ò algo mas.

Dispuesto asì el sitio con anticipacion, està hecho todo lo conducente para mudar los Peones; pero te advierto, que si el dia en que se poblaron, està demasíadamente caloroso, no se han de mudar hasta que el mucho calor afloxe, y se mitigue; y si sucede, que la destemplanza sobreviene despues que estàn yà los Peones en camino, ha de observar el Colmenero si dentro de ellos se escucha un ruido extraordinario, y si conoce que se inquietan las Avejas mas que lo que fuele regularmente inquietarlas el movimiento de los vasos en que se conducen, es señal de que aquella Colmena està en riesgo de ahogarse.

Lo que en este caso se debe hacer es ba-  
xar.

zar el Peon , que assi se halla de la Cavalleria , y apartandolo de ella , à poca distancia (para que no la maltraten las Avejas) se quita el paño con que està cerrado , y al instante saldràn las Avejas con el mismo impetu que quando enxambran ; pero aunque todas salgan , no ay que temer que hagan daño , ni que se huyan , porque à breve rato , poniendo el Peon en buen sitio , ò se bolveràn à èl , ò se pararà en otro parage , à corta distancia , todo el enxambre , el qual cogerà el Colmenero en la forma regular , y proseguirà su jornada.

Si al caminar con los Peones se buelve el tiempo frio , registrense con cuidado ; y si se advierte , que las Avejas no se unen bien , y que estàn separadas unas de otras , y como muertas , serà conveniente perfumarlas , y calentarlas , haciendo para ello fuego ; para lo qual , y para otros lances , que pueden ocurrir , deberà siempre el Colmenero ir prevenido de eslabon , piedra , yesca , y pajuelas de azufre ; y tambien serà bueno en el caso propuesto rociarlas con miel caliente.

Para ocurrir à estos riesgos se procurarán mudar los Peones , quando estè templado el tiempo ; pero como en este no ay constancia, y aunque se saquen los Peones, estando favorable , puede trocarse de bueno en malo , antes que lleguen al sitio destinado , es medio eficaz para preservar los enxambres , que se mudan , de los ardores del Sol , y de las destemplanzas de el frio, cubrirlos muy bien de ropa sobre la cavalleria en que se conducen.

Luego que se llegue con los Peones al sitio en que se ha determinado colocarlos, se han de poner cabeza arriba , assentandolos en la forma acostumbrada , esto es, poniendo la cabeza, que es la parte del Peon, que està cubierta con las tablas , arriba , y la boca abaxo ; esta se rodea , ò cerca con la tierra , que se moviò al allanar el sitio, de modo que no puedan salir las Avejas sino por la piquera , que assimismo se ha de abrir para ello ; luego la parte superior, ò cabeza del Peon se cubre con unas losas, ò tejas , para que no le llueva , y para que el

calor no le ofenda ; y poniendo todos los que huviere en esta forma, y de suerte que queden en fila , los puede dexar el Colmenero, y restituirse à su casa, pero con el cuidado de visitarlos à menudo , para remediar sus necesidades , y libertarlos de los enemigos , ò achaques , que suelen padecer.

Si por el mucho frio , que no permite, que las Avejas salgan al campo , ò por otra contingencia , llegan los Peones al infeliz estado de no tener alimento ; es preciso ponerles comida para que no perezcan ; lo qual haràs de este modo : Toma una escudilla, ò taza con miel para cada uno de los Peones , que necesitan de socorro ; cubrela con un papel , que por todas partes quede bien ajustado à la taza , y despues con una ahuja , ò con otra cosa semejante , daràs quatro , ò seis piques en el papel , de modo que puesta la escudilla boca abaxo, pueda resudar la miel por los ahugeros. Despues quitaràs al Peon las tejas , ò losas con que està cubierto , y valiendote de un

cuchillo; ò de otro instrumento, le haràs con mucho tiento, y cuidado en la cabeza una abertura, capáz de que por ella salgan dos Avejas, para lo qual te fervirà mucho la prevencion de que las tablillas no estèn muy apretadas: luego cercaràs la abertura con barro, à proporcion del espacio, que ha de ocupar la taza; y teniendola dispuesta, segun llevo prevenido, con presteza y fin dár lugar à que la miel se cayga, assentará la boca de ella sobre el barro, de modo que los ahugeros, ò piques, que hiciste en el papel, estèn sobre la abertura de el Peon, la qual cuidaràs de que no se cierre con el barro; porque si sucede esto, haràs inutil el socorro. Hecho esto, has de cercar la escudilla por la parte de afuera con el mismo barro, y poniendo encima de tu Peon las tejas, ò losas, tienes remediado su mal; pues mientras comen aquella miel, que les has puesto, es facil que el tiempo mejore, y puedan ellrs salir à pacer; y quando no suceda afsi, serà preciso repetir con segunda escudilla en comiendose la miel de la primera.

Si la tierra del sitio en que están los Peones , se infestare de niebla , granizo , ò padeciere algun otro contagio ; y la flor se acaba en ella , ò aunque no se acabe, se repara , que los Peones no labran , se deben mudar à otro sitio distante , que sea mas fertil , y ameno , y que no tenga sus flores contagiadas ; de modo que ninguna pereza ha de haver en buscarles el mejor pasto. No es bueno moverlos à breves dias de como se assentaron ; porque estando la labor entonces tan reciente , y tierna, es preciso que con el movimiento del viage se cayga , y pierda la labor de aquellos dias ; y solo deben mudarse despues de este poco tiempo, quando se hace para llevarlos à sitio fertilisimo , ò quando el que tienen està contagiado , ò no es à proposito , lo qual se conocerà en que no labran , ò en que enferman.

Si sucediere , que levantando los Peones con mucho cuidado , y bolviendo la labor al rostro , registras , que las Avejas no están pegadas al trabajo , que se conocerà en que



no cubren bien las pútas de los panales, y en que no los tienen muy blancos, ni agudos, se deben llevar à otro sitio en que puedan labrar; y advierto, que siempre que se muden Colmenas, se cuide antes de cargarlas, de que queden cerradas de modo que no puedan salir las Avesas; pues si lo executan, además de que quantas salgan se perderàn, pueden hacer mucho daño à las personas, y cavallerias que las conducen.

Con el cuidado, prevenciones, y conveniencia del sitio que hemos dicho, se han de tener los Peones puestos à ganar, y labrar por todo el Estio; y quando yà se acabe el Otoño, ò desde mitad de èl, segun fuere la flor mas, ò menos tardia, se han de trasladar à parage abrigado, bien afsistido del Sol, y poco distante del Pueblo en que habita el Colmenero, para que con corto trabajo, y con la necessaria diligencia pueda en el Invierno visitarlos, y regirlos. Tambien es util en este tiempo de Invierno tempanar los Peones por abaxo, para defenderlos del frio, y de otras muchas calamidades, y enemigos.

Quan-

Quando yà passò el Invierno , y en las flores se dexan vèr los primeros capullos, se han de llevar sin pereza los Peones al sitio mas oportuno, fertil, y temprano , que co-rozca el Colmenero , sin detenerse en que stè distante de su casa ; porque el escoger parage , que goce de las referidas circun- stancias, es la mas importante diligencia pa- ra que los Peones sean buenos. Advierto, que la flor mas temprana es la del romero, y regularmente en tierras medianamente templadas, como lo es esta de la Rioja, en donde escrivo , se fuele vèr à fines de Fe- brero. Sobre todo , se ha de cuidar de po- ner los Peones en valles profundos , defen- didos de la fuerza, y destemplanza de los vientos , y con especialidad de los que soplan por la parte del Norte.

En todos estos Capítulos he determina- do poner solamente aquello , que tengo por preciso que se sepa ; y para esto omito en este muchos parrafos , que tengo por poco utiles , y que mas pueden servir de confusion , embarazo , y molestia , que de  
inf-

instruir à los nuevos Colmeneros. Estos tienen bastante para gobernarse acertadamente con lo que queda dicho ; y los que quisieren mas estension , pueden acudir à los Autores , que han escrito de esta materia con latitud , aunque con poco acierto , y mucha confusion.

## CAPITULO XIV.

COMO SE HAN DE DESPUNTAR LOS  
*Peones : indicios para partirlos , y el modo de executarlos.*

**L**uego que en la estacion de la Primavera se hayan mudado los Peones del sitio en que passaron el Invierno al parage que hemos dicho en el antecedente Capitulo , se dexaràn correr algunos dias , y quando se vea que han criado Avejas nuevas , se tomarà el Peon , y bolviendolo al rostro , se registrerà si las Avejas cubren la labor , si tiene bastante gente , si los panales estàn blandos , y principalmente se ha  
 de

de observar si las Avejas han empezado à procrearse ; y esto ultimo no se podrá ver sino se usa del humo , para que las Avejas se aparten , y se pueda averiguar si incuban , ò no sobre el pollo.

Conoceràse que el Peon tiene Avejas nuevas , en que se aumenta la tria de las que entran , y falen à la labor , y tambien en que las juvenes tienen en las espaldas una seña de color de ceniza , à manera de escudo , y en que son mas vellofas , menos lisas , y no tan negras como las viejas.

Precediendo pues las señaes dichas , y estando el tiempo sereno , y templado , se puede inferir con seguridad , que el Peon se halla en estado para despuntarse , lo qual se hace asì : Tomese el Peon en un dia sereno , apartese seis , ò ocho varas del Colmenar , para que las Avejas no embaracen , y dese humo à las del Peon , que se ha de despuntar ; las quales se apartaràn de las puntas de los panales , y luego que lo hayan hecho , cortarà el Colmenero las ceras vanas , hasta llegar à las celdillas donde es-

tà el pollo , que es lo que se llama despuntar , ò descerar.

Quando se estàn despuntando los panales, suelen encontrarse las celdillas llenas de miel recién cogida , y se conoce que lo es; porque siendo de poca consistencia, por no haverse perfectamente cocido en las flores por falta del calor del Sol , fluye casi como agua , quando se despuntan los panales que la contienen , y es además de esto de un fabor muy agradable , y especial; pero aunque esto se note , no por esso se ha de cessar en la obra , antes bien se ha de cortar entonces con mas seguridad ; porque todo lo dicho es la mas cierta señal à que el Peon està fazonado para despuntarse.

Partir llaman los Colmeneros à la obra de hacer de una Colmena dos, y esto se hace sacando del Peon , que està fazonado para ello , la mitad de sus Avejas , poco mas , ò menos, con su Rey , para poblar con ellas otro , que estava vacío , dexando en el Peon , que se partiò Rey en hembrion, ò fin  
la

La fazon correspondiente para engendrar, à el qual para escusar rodeos, y confusion, llamarè en adelante Principe, à distincion del Rey viejo, ò potente.

Esta obra de partir corresponde à la de enxambrar, y assi como tenemos varios inicios para discurrir, que una Colmena enxambrarà naturalmente, assi tambien ay algunos, para saber quando convendrà partir un vaso, que es lo mismo que hacerle enxambrar por fuerza. Tantos son los que señalan los Autores, que para haverlos de decir todos, era necessario alargar muchissimo este Capitulo, y assi solo dirè las señales, que tengo por seguras.

Passados quince, ò veinte dias desde que despuntaste tus Peones, miraràs si han labrado, y los que hallares, que han llenado el vacio, que tenian de panales, llegando con ellos hasta la tierra, teniendo los que estàn en medio de los otros, romos, y de color algo roxo; es señal de que estàn en fazon para poderse partir.

Sucedè algunas veces, que un Peon, que es

estaba labrando, se retirò de la labor, ò por destemplanza del tiempo, ò por otro accidente, y arromò sus panales, poniendolos del color que hemos dicho; y aun tal vez se le registra, que formò Castillos de Reyes. Para partir este Peon no esperes à que lle-  
ne, partelo al instante, porque si no lo executas, quando menos pienses enxambrarà por si, sin llenar; y de esto te se originaràn dos daños, que seràn, perder el enxambre, y quedar sin regla, para saber quando has de robar.

Los que dicen, que las señales que he dado no son suficientes para partir el Peon, y que se debe esperar la de ver formados los Castillos, que llaman *Maestras en leche*; y los que aseguran, que no es tiempo de esta obra de partir, hasta que tienen cerrados los Castillos, son poco prácticos, y muy desconfiados. Yo estoy firme en que bastan los indicios, que dexo referidos, y aconsejo à los Colmeneros, que en viendolos en sus Peones, no se detengan en partirlos; porque el embarazarse en lo de-  
más

más que señalan los Autores, es perder tiempo inutilmente.

Siendo yo poco practico en este exercicio, partia mis Peones, usando para ello de las reglas, que dan los Autores comunmente; y esperando los indicios de las Maestras en leche, Castillos cerrados, y otros, perdí la ocasion, y el interès; y así asegúrese el Colmenero, de que precediendo lo que le he advertido à la obra del partir, puede hacerlo, y no experimentará daño en sus Peones. En todo caso procure que el Peon tenga mucha gente, para que el enxambre, y el robo sean buenos.

Advierto, que los que esperan para determinarse à partir, el indicio de ver formados los Castillos, no previenen, que se consigue rara vez el averiguar si lo están, ò no, porque suelen levantarlos en el centro de la Colmena, y de este modo no se puede ver si ay Castillos, ò no.

La obra de partir se hace así: Abrirás en un llano de tierra, que este al pie de un ribazo, ò repecho (si huviere comodidad)



un boqueron , que tenga media vara de profundidad, y de ancho una quarta en circulo , poco mas , ò menos. Este ahugero, ò boqueron se llama *Potro*, porque en el pasan las Avejas su tormento , sirve para partir los Peones que quisieres, y se ha de abrir en parage , que estè distante del sitio en que tienes los Peones , quince, ò veinte varas. Estando pues el dia templado , y sereno , que son circunstancias que se han de observar , para hacer con acierto , y felicidad esta obra , en qualquiera de las horas, que corren desde las ocho de la mañana, hasta las dos de la tarde , que son las mas à proposito para ello , encenderàs fuego en una boñiga de buey , y con ella pondràs humo dentro del mismo potro : luego descubriràs el Peon, y con un cuchillo, ò otro qualquiera instrumento , metiendolo por los resquicios de las tablillas , que para este fin , y para otros te advertì , que no debian estar muy apretadas , haràs en la parte superficial de la cabeza del Peon quatro, ò seis aberturas , que cada una de ellas sea

capaz de que salgan dos Avejas , y de que pueda entrar el humo.

Tomaràs despues el Peon vacío , que quieres llenar con el enxambre , que salga de el que intentas partir, y teniendolo prevenido en la forma que dixè , tratando de recoger enxambres , rodearàs la boca abierta , que es la que està opuesta à la que cerraste con las tablillas , y la que ha de sentarse sobre la tierra quando se pone el Peon derecho , con un paño de lienzo , el qual has de atar con un cordel por la parte del Peon , que llamamos cintura, de fuerte que quede el paño en la forma , que queda una cinta en la cintura de una muger. Despues de haver atado el paño , lo dexaràs caer de modo , que la parte de Peon , que ay de la cintura al extremo abierto, que llamarèmos Pie para entendernos , quede descubierta, y el lienzo àzia la cabeza , ò parte de arriba.

Toma despues el Peon , que has de partir , y llevalo con mucho tiento al lugar en donde està el potro prevenido con humo,

y bolviendolo de abaxo arriba, assienta su cabeza sobre el potro, y luego que este assi, toma el otro Peon, que quieres poblar, abocalo con el que esta sobre el potro, de modo que queden unidos los extremos abiertos de ambos estando pie con pie, uno encima de otro. Hechas estas diligencias, sin detenerte mucho, haz que el lienzo, que esta azia la cabeza del Peon, que quieres poblar, cayga sobre su pie, y hasta la cintura de el que esta en el potro, y ata el lienzo en aquella parte, en la misma forma que lo ataste en la cintura de el que vas a poblar, de fuerte que el dicho paño se ha de estender, o llegar de cintura a cintura, quedando atado por las dos.

Estando en esta postura ambos Peones, daras golpes con las manos, o con unas piedras, que no sean grandes, en el Peon poblado, de modo que las Avejas se inquieten, y luego oiras un ruido semejante al que hacen los vasos jacentes quando enzamburan, en conociendo por el ruido, que ya subio una buena porcion de Avejas de Peon

Peon lleno al vacío, suelta el cordel, que  
ciñe la cintura de el que está poblado, pa-  
ra que el humo no ahogue las Avesas, y  
abriendo por donde están unidos los extre-  
mos colaterales del paño, con mucho tien-  
po, y cuidado, inclinaras à un lado el Peon,  
que se está poblando, poniendolo de fuer-  
te, que estando tendido sobre el repecho,  
a cuyo pie se abrió el boqueron, descanse  
su labio en el de el que está sobre el po-  
tro: ciñe, ò une despues con el cordel, que  
quitaste de la cintura del Peon empotrado,  
(ò con otro) los labios de los dos, de modo  
que queden assegurados, y en la postura  
que hemos dicho, esto es, tocandose labio  
con labio, y teniendolos así abiertos, pro-  
sigue en dár golpes al Peon empotrado  
con cuya diligencia, huyendo del humo, y  
combidadas las Avesas de la comodidad de  
el transito, passaràn de un Peon à otro con  
mucha mansedumbre. Quando prudente-  
mente juzgues, que han pasado las sufi-  
cientes al Peon, que se está poblando, y à  
tienes hecha la obra, que llaman los Col-  
meneros *partir cerra*.

Es acertado procurar , que el Peon se parta bien , de modo que quede (en quanto sea posible) la misma porcion de Avejas en uno , que en otro ; pero tampoco se ha de tomar esto con tanto rigor , que se juzgue preciso contar las Avejas ; basta que prudentemente se forme juicio de que el enxambre que ha passado , es razonable ; y aunque este lleve algunas Avejas mas , no importa , porque al empotrado se le ha de juntar despues la tria de las que estaban fuera de el , quando lo retiraste de su sitio para partirlo ; y asì en esto , la mejor regla es el procurar , que no sea mucho el exceso entre uno , y otro Peon.

Si el empotrado , ò partido queda demasiadamente pobre de gente , no podrà fomentar el pollo que le queda , y se perderà ; y asì has de tener grande cuidado de no ponerlo en esta calamidad , dexando salir mucha gente ; y sobre todo , el proporcionarla con un modo prudencial , es diligencia muy precisa para partir con utilidad , y con acierto.

Ya tenemos el Peon partido , mas no sabemos si la particion esta bien hecha , y para salir de esta duda , es preciso averiguar si el enxambre , que ha poblado el Peon vacio , tiene Rey , ò no , porque esta es una circunstancia , sin cuya noticia no se puede proceder con seguridad en esta obra del partir.

Para saber pues si el enxambre , que se sacò del Peon empotrado tiene Rey , se ha de poner à muestra el nuevamente poblado ; y esto se hace así : Aparta los dos Peones , que tienes unidos , quita el partido de otro , retiralò à sitio distinto de el que ocupaba , quando lo sacaste de el , para hacer la obra , y dexalo alli cubierto para que no se resfric : toma despues un paño negro , ò de otro color , que se distinga bastante del blanco , tiendolo en el suelo , y cogiendo despues el Peon nuevamente poblado , ponlo de pie sobre el referido paño . Luego que haya estado así por espacio de un quarto de hora , ò algo mas , ladealo , ò inclinalo un poco con tiento , sin darle golpes ;

pes ; porque si lo mueves con alguna inquietud , caeràn sobre el paño las Avejas, y no podràs registrar lo que ay en èl ; tiendelo despues sobre la tierra, y mira con grande vigilancia , si sobre el paño se descubre semilla de Rey , que llaman *Cresa* en otras Provincias la qual conoceràs teniendo presentes las señales , que de ella dimos en el Capitulo primero ; y si la encuentras, es señal evidente de que el enxambre tiene Rey, por lo que podràs en este caso cerrar tu Peon , y conducirlo al sitio , que te parezca oportuno, y cerrando con lodo las aberturas que al empotrado hiciste , y todas las demàs que se le hayan hecho , con el motivo de la operacion de partirlo , lo restituiràs à su antiguo sitio , colocandolo , y cubriendolo en el modo acostumbrado.

Pero si sucede , que haviendo registrado el paño de muestra , sobre que pusiste el Peon nuevamente poblado , no tiene semilla de Rey , pon segunda vez tu Peon à muestra , y dexalo un grande rato , para que el Rey , si lo tiene , pueda seminar ;

si despues de esto, registrando el paño, no parece en èl la semilla, puedes pensar, que el enxambre no tiene Rey.

En este caso podràs hacer una de dos cosas: la primera, bolver à empotrar el Peon, que yà lo estubo, y repetir las mismas diligencias, que entonces hiciste, para que passando mas Avejas al nuevamente poblado, pueda tambien passar el Rey; ponlo despues à muestra en la forma explicada, y el hallar, ò no semilla, te informará de si el Rey passò, ò no. Porque puedas hacer esta diligencia te avisè, que no bolveras el Peon partido à su antiguo sitio, basta certificarte de que el enxambre, que se le facò, està con Rey, ò de que no lo tiene.

La segunda diligencia, para salir de esta duda, es dár un golpe en el Peon que poblaste, y de quien dudas si tiene Rey. Con esta diligencia caeràn sobre el suelo, que ha de estar limpio, todas las Avejas; tiende despues el Peon en tierra, dexando la boca cerca de las Avejas, las quales



les con la inclinacion à su casa , que yà conocen por el olor , iràn entrando como un rebaño de mansas ovejas. Cuida entonces mucho de registrar con atencion , si con ellas entra el Rey , y si con esta diligencia, que se llama *Poner el enxambre al passo* , no logras ver al Rey , ni puedes por otro medio certificarte de que tu enxambre lo tiene , es constante que està sin èl , y así dexa de partir el tal Peon por entonces, y sin gastar el tiempo inutilmente en mas pruebas , buelve el Peon principal , partible , ò empotrado à su sitio antiguo ; echale cerca las Avejas que le facaste , que son las que estàn sin Rey en el otro , que querias poblar , y ellas se introduciràn luego , y en otro dia podràs hacer la particion en la misma forma.

Alguna vez , aunque rara , sucede que el Rey perece en la obra de la particion , ò porque se ahogò con el humo , ò por otra contingencia ; y esto se conoce quando despues de partido el Peon , en dos dias no dà señal de Rey ; lo que entonces se execu-

ta es proveer de Rey à el tal Peon , facandolo de otra Colmena , que se robe en haviendo oportunidad.

Si despues de tener el Colmenero parlo el Peon , y hallarse con certeza de que tiene Rey , le parece que el enxambre tiene muchas Avejas , y que en el Peon madre ay pocas , puede acercarse al Peon hijo , que es el enxambre que se facò del partido , ò madre , tomar con la mano ( sin oprimirlas , y sin temor de que le piquen ) una porcion de Avejas , y ponerlas en el hueco cerca de su madre. Con esta diligencia ellas se entraràn luego ; pero es menester , que el que esto executa tenga grande cuidado de no bolver el Rey à la Colmena madre entre las demàs Avejas que le echa , porque quedando el enxambre sin el , perecerà.

Otro modo ay de partir , que llaman abierto , y se practica assentando sobre la caja llena un rincon de la vacia solamente ; por el se hace subir la gente , y entre ella se fuele ver que sube la Maestra , en

cuyo caso no ay necesidad de poner el Peon à muestra ; pero si no se vè , se hará despues que parezca que subió bastante en xambre , en la misma forma que quando se partiò cerrado. Tambien se ha de poner entre los dos Peones , por la parte que han de subir las Avejas , un paño para que no se falgan ; y este modo de partir se ha de usar en dias templados , y rasos , porque entonces con mas facilidad sale el Rey , que en los frios , en los quales , si vè luz , no se le podrá forzar à subir sino con demasiado humo , el qual puede dañar al Peon , que se parte , derritiendo su labor. El mejor modo de partir , especialmente en dias , que no estàn enteramente buenos , es el cerrado , porque el abierto es mas prolixo , y arriesgado , y no se puede practicar sin mucho trabajo , y mas si falta compañero , que ayude en esta obra al que la executa.

Hemos dado las reglas necessarias , y los avisos conducentes para partir los Peones con acierto ; aora passarèmos à tratar eu el Capitulo que se sigue de el modo de robarlos.

CAPITULO XV.

*EL MODO DE ROBAR LOS PEONES,  
del tiempo en que se ha de executar, y de las  
circunstancias, que han de  
preceder.*

**P**ORQUE la obra de robar depende de la de partir, y se executa despues de ella en breve tiempo, parece correspondiente tratar de ella en este Capitulo; y para hacerlo con la claridad necessaria, digo, que robar es una operacion, que se executa sacando del Peon partido todas las Avejas que tiene, y poniendolas en otro Peon vacio, se quitan de el que se quiere robar todos los panales, aprovechandose el Colmenero de su miel, y de su cera, lo qual se practica assi: Pongase el Peon que se ha de robar en el potro, que se hizo para partir; y de el mismo modo que lo puso para la particion; despues se han de dar golpes en el Peon partido, que se quiere

robar , hasta que todas sus Avejas passen al otro , que quieres poblar ; y aunque no se configa , que passen todas , como sean pocas las que queden en el que se roba , no es circunstancia , que se opondre al acierto , y felicidad de la operacion , y solo tiene el inconveniente de que las que no passan se pierden.

Con mas claridad se percibe el modo de robar los Peones , advirtiendole , que para ello se hacen las mismas diligencias , que para partir , con sola la diferencia de que al partir se dexan passar la mitad de Avejas , poco mas , ò menos , del Peon lleno al vacio , y para robar se hacen passar todas de uno à otro , de modo que el Peon lleno , que es el que se roba , quede vacio , y el vacio lleno.

Despues que han salido todas las Avejas del Peon robado , se cubre , y cierra de fuerte , que las Avejas estrañas no puedan entrar en èl à comerse la miel , y luego se conduce al sitio en que quiere el Colmenero sacarle los panales para aprovecharse de ellos,

ellos, para lo qual puede llevarselo à casa, porque este Peon ya no sirve por entonces para otra cosa, que para utilizarse el dueño de la labor que tiene.

Aunque quando se parte el Peon, se ha de poner à muestra el enxambre, que de él se saca, para averiguar si tiene Rey: esta diligencia no se hace con el enxambre de robo. Lo uno, porque como à este pasan todas las Avejas, es cosa regular, que pasen tambien los Principes que tiene. Lo otro, porque esta diligencia de poner à muestra el Peon adonde passaron las Avejas, es inutil para certificarse el Colmenero de que tiene Rey, porque esto solamente se consigue hallando su semilla en el paño de muestra, lo qual no puede lograrse en el enxambre de robo, porque los Principes que lleva, que son los que quedaron fomentandose quando se partiò el Peon robado, no estàn fazonados para sementar hasta los veinte y un dias de su nacimiento, ó salida de los Castillos, los quales no se deben haver cumplido, quando el Peon partido se roba.

Omitiendo pues la diligencia de poner el Peon à muestra , despues que yà tengas dentro de èl todas las Avejas , que facaste del robado , lo assentaràs en el sitio , que este ocupaba antes de robarlo , para que se recojan , y entren en èl las Avejas , que estaban fuera del robado , quando lo moviste de su lugar para hacer la obra.

Para establecer con acierto el tiempo en que se ha de robar , no ay regla determinada; y la seguridad de acertar depende de saber la fazon , que tenia el Peon quando se partiò. Porque si esta obra se hizo en tiempo que los Principes estaban yà animados , ò cerca de ello , en sus Castillos , ò Maestriles , se han de robar antes de los diez y ocho dias , sin dár lugar à que fazonandose los Principes antes del robo , enxambre el Peon partido , y se pierda el enxambre. Al contrario , si los Principes aun no estaban en leche , ò no avian formado los Castillos , se ha de esperar que passen veinte , ò veinte y un dias para robarlo ; y en fin , para executarlo con acierto , es preci-

Lo observar la disposicion en que queda el Peon quando se parte , pues de saberla depende todo el negocio de robar en oportuna ocasion ; procurando el Colmenero no ser perezoso en robar, en averiguando con diligencia, ò congeturando prudentemente, que los Principes del Peon partido estabarran para nacer quando se partiò ; y al contrario deberà detenerse en esta obra, quando el Peon que partiò no tenia aun los Principes en leche , ò no havia formado Castillos ; para todo lo qual es preciso que tenga prontas las observaciones , y doctrinas , que se han explicado en los Capítulos antecedentes , y especialmente las que deban estendido en el primero.

Los inconvenientes que se siguen de robar à mal tiempo son muchos , pero los principales son dos : El que nace de esperar para esta obra , à que passen muchos dias , es, que sazondandose completamente, ò estando cerca de ello el pollo de los Principes , enxambra el Peon , y se huye el enxambre. El que se origina de robar antes



de tiempo , es , que puede hacerse quando aun le falte al Peon pollo que sacar , y robandose entonces , se perderà la prole que assi tenga.

Todo lo dicho , y sus razones se entenderà mejor acordandose el Colmenero, de que segun hemos dicho, quando se parte un Peon , el Rey viejo, que este tiene, passa con las Avejas , que se le facan al Peon, que nuevamente se puebla , y en el partido solo quedan Principes , que no estàn aptos para seminar ; entonces pues la semilla, que el Rey viejo ha dexado en el Peon partido, queda fomentandose , y se ànima à los veinte y un dias de la particion , ò antes, segun la disposicion en que estava quando el Peon se partiò ; y en estando animado , y perfecto el pollo , està habil el Peon para enxambrar , y suele hacerlo brevemente, por lo qual es preciso observar los encargos que dexo hechos, para no perder el enxambre , dexando passar el tiempo oportuno, ò para que no se desgracie el pollo que està por sacar , si se roba con mucha anti-

cipacion el Peon vacío. Lo comun es robar à los diez y ocho dias despues que el Peon se partiò ; pero lo seguro es observar las breves reglas , que dexo escritas.

Para instruirse mejor el Colmenero en lo que toca à robar , serà bien que tenga presentes los parrafos que se figuen.

Si el enxambre que se partiò , que llaman hijo , y es el que saliò del Peon partido , llamado madre , llenare su casa de panales , en breves dias , que fuele hacerlo dentro de quince , ò veinte , como yo lo he visto , y sucede en muchos Peones casi todos los años , podràs partir este enxambre hijo despues de veinte y cinco , ò veinte y ocho dias , contados desde que se partiò , y no antes ; porque siendo cierto , que las Avejas tardan à procrearse en sus celdillas veinte y un dias ; es constante , que la Colmena hija , ò Peon no pudo aumentar su gente , hasta que estos hayan pasado ; antes bien serà menor el numero de sus Avejas , porque en este tiempo havrán perecido algunas ; y consiguiente-

mente dicho Peon , antes de los dias señalados , no se hallará con gente bastante para poblar otro , y quedarfe con la suficiente para quando se haya de robar ; y así para no perder el nieto , que es el enxambre que se roba de el hijo , no partas este hasta que passen los veinte y cinco , ò veinte y ocho dias , que he señalado.

Siempre que partieres , ò robes tus Peones , has de procurar hacerlo en tiempo , en que la tierra à donde intentas llevarlos sea fertil , y abundante de flores tardias , y que no se hayan pasado ; porque si no guardas esta regla , perecerán tus Colmenas por falta de pasto.

Quando partieres , y robes tarde , y discurrieres , que la tierra en que intentas assentar tus enxambres de robo , ò particion , no tiene la abundancia de flores necesaria para la labor , y para su sustento , lo qual fuele suceder por estar cerca el Estio , ò por otros accidentes , que tal vez se ignoran ; muda de intento , y llevalos sin pereza à otra tierra , que actualmente este

fertil, ò con esperanzas de serlo, por nacer en ella las flores mas tarde que en otras; y aunque ya los hayas movido, y colocado en el parage que destinaste, sin embargo, siempre que halles otro mucho mas ventajoso, y siempre que el primero carezca de las circunstancias, que deben tener los lugares en donde se han de colocar los Peones, segun lo que hemos dicho en el Capitulo trece, mudalos sin pereza.

Pero si tu floxedad es tanta, que no quieres andar en estas mudanzas, en este caso, si no has robado los Peones partidos, no los robes; lo que puedes hacer es, quitarles las ceras vanas en la forma que diximos, tratando del modo de despuntar los panales de los Peones, que se han de partir, en el tiempo que han de empezar à labrar: y esto lo has de executar como si los castrasses, hasta el primer crucero de los tres, ò quatro, que diximos que se deben poner en los Peones, que se previenen para poblar. A esta diligencia llaman los Colmeneros *pelar la falda*; y se ha de hacer al

tiempo que estan los Peones para desfempollarse, y fazonados para executar en ellos el robo.

Algunas veces suele suceder, que el Peon que se partiò con las reglas, y señales dichas, no solo se queda sin Rey, (que esto siempre sucede, si està bien partido) sino tambien sin disposicion de criarlo, por no haver en èl Castillos, ni hembrion de Principes; ò por no haver fomentado las Avejas debidamente el que quedò, ò por otro accidente: con que en este caso es preciso, que dicho Peon al tiempo de su robo se halle sin Rey, y sin Principes, que puedan reynar, à lo qual llaman los Colmeneros *quedar ciego el Peon*.

Para remediar este daño, procura siempre que robes algun Peon, averiguar si en el enxambre de robo passa con las demás Avejas algun Rey, ò Principe al Peon que intentas poblar; y si despues de estàr todos dentro, no vieres Rey, ò Principe alguno, que haya entrado, toma el Peon robado antes de quitarle los panales, y re-

gistra si en ellos se descubre algun Castillo, ò Castillos donde se puedan haver criado, y en que se conozca que salieron de ellos, por estår perfectamente acabados; advirtiendo no te engañes con otros Castillos, que suelen comenzar las Avejas, y no los perfeccionan por no haver tenido semillas de Rey que depositar en ellos, lo qual suele causar la ausencia del Rey, que fallò con eí enxambre quando se partiò.

Si hecha la diligencia no vès Castillo alguno, puedes quedar seguro de que el Peon quedò ciego al tiempo de partirlo. Remediaràs este daño tomando un Rey de otro robo, y echandolo entre las Avejas del Peon que se halla ciego. Y para que no te falten Reyes con que socorrer los Peones que no los tienen, procura partir dos, ò mas Peones en un dia mismo, de suerte que si tienes uno, que à tu parecer, segun lo que labra, ò segun otras señales, està fazonado para partirse, y hallas que otro tardarà pocos dias à estarlo, puedes partirlos à un mismo tiempo, haciendo que el fazona-

do se detenga un dia,ò dos, y que el que actualmente no lo està, pero dà señales de fazonarse presto, se parta dos, ò tres dias antes de estarlo, y de este modo deteniendo uno, y anticipando otro, se parten en un dia mismo. Exemplo. Està un Peon, segun juicio prudente, fazonado para partirse el Lunes, y se juzga que otro estará el Domingo, parte los dos en Jueves, y de esta fuerte tendrás modo de remediar, y focorrer de Rey al que en el tiempo del robo se halle ciego.

Este mal de quedar ciego el Peon, es poco frequente, y solamente fuele suceder en los Peones que se parten tarde, y à estos pocas veces se les puede focorrer. Con el remedio que dexo explicado, no solo consigo ocurrir à este daño, sino que tambien logro el util de que las Colmenas se adelanten mucho tiempo en criar Avejas. Esta es una regla, que de nadie he aprehendido, ni sè que otro la practique, y por ser, segun concibo, tan importante, la explicarè con mas claridad.

Quando principiases à robar tus primeros Peones, que no dexaràn de tener muchos Reyes, si los partiste bien, tomaràs uno, todos para cada Peon de los que en el sitio del Colmenar tienes partidos, y assentados; introducelos en ellos à dos, ò mas dias de como los partiste, y con esto nõ solo los libras de que queden ciegos, sino que tambien consigues que adelanten su generacion, y cria todo aquel tiempo que tiene mas el Rey, que le introduces, que los que se estàn criando; lo qual es facil de comprehender, teniendo presente, y puntual en la memoria lo que dexamos escrito.

La mayor utilidad del Colmenero està en la obra, que llaman *Rerrobar*; solo se hace en años fertilissimos, y se practica *asì*: Si vieres que à los diez y ocho dias contados desde que pusiste en su sitio el enxambre de robo, te llena el Peon de panales, has de sacar de èl las Avejas que tenga con las mismas diligencias, y de el mismo modo que quando lo robaste, esto es, haciendo que toda su gente passe à otro Peon



vacío , y despues que estè yà colocada en èl , facaràs del rerrobado los panales que tuviere. Con esta diligencia de rerrobar , si la haces en tiempo oportuno, y la practicas, ajustandote à los preceptos , y reglas , que he dado, tendràs grande utilidad.

A esta operacion puede obstar el modo , que segun hemos dicho , se ha de tener en proveer de Rey , y adelantar la generacion de los Peones , que estàn ciegos; pero no por esso dexes de hacer este socorro , aunque por ello te veas precisado à no rerrobar ; porque esto solo se hace en años fertilísimos , y es poco el provecho que dexas de tener por no rerrobar , si se compara con la grande utilidad , que lograràs, en que en muchos años grande numero de Avejas se adelanten mucho à criar , y en librar à tus Peones de que queden ciegos; y todo esto consigues proveer lo de Reyes à los Peones recién partidos.

Alguna confusion puede causar al Colmenero la practica de lo que hemos escrito en este Capitulo , por lo qual , para que me-  
 jor

por lo entienda, le darèmos estas breves reglas.

Primera : Partir es hacer de una Colmena una, sacando de la que està llena à otra vacia la mitad de las Awejas , que tiene la llena.

Segunda : El Peon que se parte es aquel à quien antes se le echò un enxambre , que havia salido de otro vaso , y se llama Peon partido , principal , ò madre.

Tercera : El otro Peon, en donde se reciben las Awejas, que salen del partido, se llama hijo.

Quarta : El robo es quitar todas las Awejas , y labor de el Peon que se roba ; y esto se hace con el Peon partido, y el enxambre que se le saca , y muda à otro Peon vacio , se llama enxambre de robo.

Quinta : Rerrobar es robar el enxambre de robo , que fue el que saliò del Peon robado.

Sexta : Para todas estas obras se ha de escoger dia sereno , y apacible.

Septima : Las horas mas à proposito son las que corren desde las ocho de la mañana, hasta las dos de la tarde.

Octava : Haviendo necesidad , se pueden hacer en otras.

Con esto , y acompañarte algun dia, si eres bifoño , con algun Colmenero experimentado , lograràs instruirte bien en la practica de estas operaciones, y las executaràs despues tu solo sin necesidad de compañero.

## CAPITULO XVI.

*DE LA VIDA DE LAS AVEJAS , SUS enfermedades , y remedios.*

**P**Rosiguiendo en sus descabelladas cavilaciones los Autores, que han escrito de Avejas , despues de haver derramado sobre la inocencia, sobre la ignorancia, y sobre la credulidad la simplicidad las mentirosas novedades , que dexamos impugnadas en los primeros Capítulos de este Tratado , nos quisieron persuadir à que sabian la regular duracion de la vida de estos inocentes animales ; pero sin enseñarnos el modo con que esto se ha averiguado , y sin dexarnos para que les diessemos credito en esta parte otros fundamentos, que

que el de afirmarlos ellos con la misma confianza, y esfuerzo, que mostraron al establecer las demás noticias apocrifas, y falsos embustes, que estendieron en sus libros, sin mas apoyo, que el de ser sus párrafos copia de otros, que mintieron con la misma seguridad, intrepidez, y arrogancia que ellos.

Bien considero, que no todos los que han trasladado, y estendido las prodigiosas patrañas, que de las Avelas se afirman, son dignos de tan severa reprehension, y estrecha censura; porque à unos los arrastraria à esta inconsiderada operacion la facilidad de creer quanto hallan impresso con las licencias necessarias, sin detenerse à examinar, si lo que leen para trasladar, ò para aprehender, es posible, ò imposible, disonante, ò conforme à la razon, y à la buena phisica. Otros con la priessa de formar sus cartapacios, mas para su particular provecho, que para la utilidad publica, aunque tal vez conocieran la repugnancia, que tenia lo que trasladaban con las

las reglas , y estatutos de la naturaleza , se determinaron à estenderlo , y persuadirlo , para abultar , y vender sus libros.

Los Santos Padres , cuya venerable autoridad tiene en mi estimacion una altissima , y profunda reverencia , pusieron en sus admirables obras algunas cosas , que acerca de las Avejas dexamos impugnadas; pero es de notar , que estos santissimos , è ingeniosos Varones , como no eran Colmeneros , ni gastaban el tiempo en averiguar las costumbres de las Avejas , creyeron con su acostumbra da piedad , y candidez los informes de algunos Colmeneros poco experimentados , y hallando que algunas operaciones de las que se contaban de las Avejas , ademàs de no ser imposibles , eran à proposito para reprehender à los hombres con el exemplo de estos irracionales , y para excitarlos à la contemplacion , amor , y reverencia de el Supremo Criador , que son los fines , que los Santos Padres buscaron en sus admirables escritos , nos dexaron estampados en ellos algunas

particularidades de las Avejas, que realmente no se pueden averiguar, y los Santos Escritores tomaron de las personas, ò libros, y creyeron sin tropiezo las que no eran repugnantes, como yo tambien las creia, hasta que la experiencia, y trato de las Colmenas me ha hecho conocer, que no se pueden perfectamente averiguar.

Dixeron pues algunos Escritores de Avejas, que viven estos animalillos siete años; otros estendieron su vida hasta diez: yo, con licencia de todos, desiendo, que la edad fixa de las Avejas no se puede saber, y consiguientemente, es imposible la demonstracion del tiempo que viven; porque como todas ellas son de una misma figura, y proporcion respectiva, y carecen de señales, que individualmente nos las den à conocer, de modo que las podamos particularmente distinguir, es empresa impracticable la de saber de què edad muere esta, ò la otra. Explicarè esta imposibilidad con un exemplo perceptible, para que el rustico comprehenda esta doctrina.

Finjase una Ciudad, en donde todos los moradores sean entre sí tan semejantes en el rostro, en la corpulencia, en la estatura, en las acciones, en la voz, y en todas las demás cosas, que hacen que los hombres individual, ó particularmente seamos diferentes, y distinguidos unos de otros. Quien en esta Ciudad poblada de tan uniformes vecinos, podria conocer la edad de que murió cada uno, ni la que tenia quando estaba vivo? A mi me parece que nadie, y consiguientemente hallándose una Colmena en los mismos terminos, y circunstancias en que hemos puesto esta Ciudad fingida, hemos de confesar, que es imposible saber la duracion de la vida de sus Avejas.

Puede responderse, que se distinguen las Avejas juvenes de las viejas, y que de este conocimiento puede resultar, à juicio prudente, la noticia de lo que viven: pero replico, cómo conocen estos observadores el tiempo en que esta determinada Aveja del gremio de las juvenes pasó al de las  
viejas

vejas? Y quando esto se configa (que tambien es imposible) como saben los dias, que regularmente duran en la vejez, siendo cierto, que en una, y otra classe es crecido el numero de individuos, y que todos dentro de la fuya, son entre si tan semejantes, que no basta la mas perspicaz atencion à distinguirlos?

Pongase el Colmenero mas diligente, y experimentado à la piquera de una Colmena, quando salen al campo las Avejas de ella; espere à que buelvan, y vea si puede conocer qual es la primera, segunda, tercera, ultima, ù otra qualquiera de las que salieron, señalando razon de este conocimiento, y diversidad, y entonces yo confesarè, que hay arbitrio para ajustar la cuenta de los dias que viven las Avejas.

Tampoco se puede inferir esta noticia de la permanencia de una Colmena; pues si este medio fuera regla segura, llegaria el caso de poder decirse, que las Avejas vivian dilatadissimos años; porque una Colmena bien administrada, puede durar mu-



cho mas que los que señalaron los Escritores à la vida de las Abejas. Fuera de que estas, engendrandose successivamente unas à otras, conservan su Colmena mucho tiempo, y sin embargo de que cada dia perecen muchas; como nacen otras, que se quedan en el mismo vaso, no se pueden conocer por la duracion de este los terminos à que se estiende la vida de los individuos, que successiva, y promiscuamente lo mantienen poblado, y existente. Aqui buelve el exemplo de la fingida Ciudad, en la qual no se podria regular por la duracion de ella la de la vida de sus moradores, como ni tampoco puede hacerse en las verdaderas; pues de este modo podriamos decir, que los vecinos de un Pueblo, que existe oy, despues de seis mil años que se fundò, havian vivido otros tantos contra la experiencia, que nos enseña, que cada dia mueren unos, y nacen otros. Pues assi como la duracion de la vida mortal de los hombres no se puede colegir de la duracion de los Pueblos en que habitan; assi de

la

la permanencia de una Colmena tampoco se puede llegar al conocimiento de los dias, que duran las Avejas, que en ella viven; y asi como en la Ciudad que hemos fingido, poniendo en ella moradores, que entre si no se distinguiesen en cosa alguna, seria inconsequible la certeza del numero de sus dias; asi tambien es impracticable alcanzar los de las Avejas, siendo, como verdaderamente son, totalmente parecidas unas a otras.

Siendo pues imposible, que el Colmenero averigüe este punto, ya que no puede saber lo que dura la vida de sus Avejas, procure dilatarla quanto sea posible, librándolas de los achaques, y dolencias, que suelen anticiparles la muerte, para lo qual escrivirèmos las enfermedades, que comunmente las molestan, y los remedios, que para curarlas se deben aplicar; y primeramente dirèmos de los indicantes, que suelen dár las Avejas quando no estan sanas. Los regulares son bolverse de doradas negras, y con especialidad en el vientre, per-

O 2. dien.

diendo su natural color. Queda su vientre mas corto , y lo levantan àzia arriba con la punta del aguijoncillo , que en el remate de èl tienen ; y aunque esto ultimo se ve tambien en el Invierno en casi todas las Avejas ; pero en el Verano nunca lo tienen , si no estàn enfermas. Tambien es indicio de enfermedad , quando se advierte, que andan languidas , tristes , y perezosas, habiendo estado antes fuertes , lucidas , y trabajadoras.

Si en la obra ponen *Amagos* , ò *carcañuelo* , no poniendolo las demàs Colmenas, que estàn sanas , es evidente señal de que la que lo pone està enferma. El ruido que hacen las Avejas , que padecen enfermedad tambien es diferente del que hacen quando estàn sanas , especialmente si estos indicios los dàn en la Primavera , que es el tiempo en que por su templanza , y fertilidad dan flores , no tienen las Avejas otros motivos de mostrar los referidos indicantes , que es de padecer algun achaque , ò enfermedad. Quando vieres pues, que tus Avejas tien-

alguna señal de las que hemos dicho, dedícate con cuidado à registrar la Colmena, para averiguar la dolencia que padece, y procura aplicarle con brevedad el remedio competente.

Dexo de referir, como cosa impertinente, la multitud de enfermedades, y remedios, que escrivieron Virgilio, Herrera, Ocón, y otros, por ser imposible averiguarlas; y porque aun quando fuesse dable el conocerlas, son impracticables, y pueden servir mas de perjuicio, que de provecho, las medicinas que recetan. Solo diré las que ordinariamente padecen, y pueden ser conocidas, dando para su curacion, y remedio las reglas, que yo practico, y tengo por acertadas, y provechosas.

El mas comun, y perjudicial contagio, que suelen padecer las Colmenas, es la hambre; pues es cierto, que si esta no se remedia con brevedad, pereceràn indifensablemente todas las Aves de la Colmena. Regularmente están hambrientas, ó por no tener que comer, ó porque no pueden

den comer lo que tienen. Por no tener que comer, suelen padecer hambre las Avesas, quando en el Otoño no hicieron bastante provisión para el Invierno, quando se castraron demasadamente, y quando las Avesas ladronas les roban sus panales.

Esta falta de alimento suele suceder ordinariamente en las Colmenas nuevas, y especialmente en el año primero, que fueron pobladas; y à las viejas les sobreviene comunmente en años, que enxambran mucho, y por cuidar de aumentarse, y fomentar su prole, se descuidan de coger miel. En unas, y en otras se conoce esta enfermedad; porque si se nota con atención, se ve, que las Avesas zumban poco, salen de las Colmenas turbadas, aturdidas, y con poco vigor, y algunas de ellas no pueden volar, y andan como arrastrando por las piqueras, quedandose paradas languida, y floxamente.

Para que el Colmenero pueda saber si sus Colmenas padecen esta calamidad, es preciso que esté con grande vigilancia, es

pecialmente desde principio de Enero, hasta fines de Marzo, ò hasta que haya miel en las flores, que es lo mas seguro, y hasta este tiempo, si hallare que les falta sustento, deberà proveerlas de el que necesitan.

Hemos dicho los indicantes, que suelen mostrar las Colmenas quando tienen hambre; pero porque estos son falibles, y pueden ser indicios de otras diferentes enfermedades, es mas seguro que el Colmenero se defengañe perfectamente, y dexandose de indicios, averigüe, y sepa fixamente si la Colmena tiene que comer, ò no, para que con seguridad aplique el remedio, lo qual conseguirà de este modo.

Quando el Colmenero quiera saber con certeza si sus Avejas tienen alimento, abrirà el tempano de atràs de la Colmena, que intenta registrar; tomarà una luz, y mirarà si en los panales descubre miel, y si no la encuentra en los primeros, y desea saber si en los del centro la hay, para suplir el defecto de la vista, que no puede llegar à

aquel parage, tomarà una vara de hierro muy futil, ò un palo de romero delgado, y entrandolo con mucho tiento por diferentes partes de la labor, lo facarà, y podrá resolver si tiene miel, ò no la Colmena.

La tienta se ha de manejar al entrarla con mucha consideracion; porque si se mete con violencia, puede, no solo derribar la labor, sino tambien matar al Rey, si encuentra con èl la punta, y no se le dà tiempo para apartarse; y si esto ultimo sucede, perecerà la Colmena sin duda alguna.

En sabiendo con esta diligencia, que tu Colmena no tiene que comer, le pondràs alimento desde el dia en que adviertes esta calamidad, hasta que llegando la Primavera, y teniendo miel las flores, puedan salir las Avesas à buscar en ellas su pasto. El modo de socorrerlas es el que te doy en la receta siguiente, que es la que yo practico con felicidad.

Toma de miel quanto coja en una es-

cuadilla, ò taza, ponla en una vasija poco profunda, v. g. un plato, echa en ella la miel, y cubriendola con unos ramillos de tomillo, romero, ò de otra cosa semejante; ponla dentro de la Colmena, abriendo para ello el tempaño, ò tapa de atras, y dexala alli arrimada à la labor: cierra despues la Colmena, y al instante las Avejas oleràn el focorro, y se aprovecharàn de el.

Eligese para esto, que la vasija sea poco honda, y se cubre la miel con ramillos, para estorvar, que llegando las Avejas con ansia, se les pegue la miel en las alas, y pequezcan.

La porcion de miel expressada, solo puede focorrer la necesidad de las Avejas por doce, ò quince dias à lo mas, por lo que es preciso, que siendo passados, se repita el socorro hasta que llegue el plazo señalado, que serà quando las Avejas cojan miel en las flores; y esto se conocerà si se vè miel nueva en la Colmena, lo qual se percibe en que es mas liquida, y de menos cuerpo que la vieja; y porque esto es  
di-



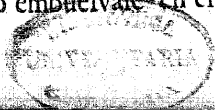
difícil de observarse en los jacentes , lo averiguaràs en los Peones movibles; ò procuraràs saberlo de otros Colmeneros , que los tengan ; y si nada de esto puedes hacer , porque en tu lugar no ay Peones movibles , procura averiguar , como mejor pudieres , si yà las Avejas cogen miel de las flores , y entonces podràs cessar en la diligencia de su socorro.

Por no poder comer , padecen hambre las Avejas , quando con el mucho frio se endurece la miel de los vasillos , ò las tapas con que estàn cubiertos , de fuerte que las Avejas con su calor no pueden ablandarlos , ni comer. El mejor indicante de esta enfermedad es el temporal , y naciendo esta calamidad del frio , aplicandole à la Colmena los remedios , que para defenderla de èl darèmos , està focorrida en esta enfermedad de no poder comer teniendo què.

Conocefe que padecen frio las Avejas en que se cuelgan , y caen como muertas , y en que no estàn unidas entre si , à lo qual

lla-

llaman los Colmeneros *hacer uba*. Entonces es bueno perfumar la Colmena con algunos olores buenos, y acalorarla con cenizas calientes; pero lo mejor es cerrarlas, y embolverlas en estiercol, llevandolas à casa para este fin, si en el Colmenar, ò en otro sitio cercano no ay comodidad para ello. Así lo he practicado muchas veces, libertando con este remedio algunas Colmenas. Esta diligencia es contra el frio, y contra la hambre que tienen las Avejas, quando nace de no poder comer la miel por haverse elado, ò por haverse endurecido las tapas de las celdillas en que la depositan, de modo que las Avejas no las puedan abrir. Finalmente, de qualquiera causa que nazca la calamidad de hambre en las Colmenas, es el remedio mas eficaz ponerles alimento del modo que hemos enseñado; pero si en tiempo de mucho frio se teme, que la miel que se les pone para socorro se ha de helar, entonces para mayor seguridad pongase alimento en la Colmena, y además de esto embuelvase en el estiercol,



col , y afsi queda todo remediado.

Tambien el demafiado calor perjudica à la salud de las Avejas , y el remedio unico es refrigerarlas , poniendoles sombra à las Colmenas , y refrescando el Colmenar con algun riego.

El comer mucho fuele (segun he oïdo) fer causa de que las Avejas se descuiden en trabajar , y se expongan à riesgo de morir. Conocese esto en que las Avejas salen muy furiosas del vaso , y en que en èl no crece la obra. El remedio que dan los que esto escriven es , que se cierre la Colmena de modo , que no pueda salir Aveja alguna ; y affeguran , que viendose cerradas , se ocuparán en la obra. Mandan , que despues de dos dias se les libre del encierro , y que dexando quatro dias de hueco , se les buelva à èl ; yo ni he notado esta enfermedad , ni he practicado el remedio , pero me parece que es inutil ; porque si las Avejas se hicieron glotonas ; y perezosas mientras dure el encierro , se comeràn la miel de la Colmena , y en saliendo de ella bolveràn à sus mañas.

Es

Es otra de las enfermedades que padece una Colmena, estår muy pobre de gente, por haver enxambrado mucho, ò por otros accidentes. En este caso aconsejan algunos, que se le eche por el tempano, ò tapa de atrás un enxambre pequeño, y que con este socorro se remediara su necesidad. Algunas veces lo he executado asì, y lo que sucede es, que si este remedio se practica en tiempo en que aun no han acabado de enxambrar los vasos, suelen matarse unas Avesas à otras; y si la Colmena que se quiere socorrer se halla con esta necesidad en ocasion que yà no ay enxambres, es imposible el remedio.

Un Colmenero muy experimentado, y digno de que se dè entero credito à sus observaciones, me ha assegurado, que teniendo algunas Colmenas debiles, y con poca gente, las ha remediado, dandoles una tria, ò trio, que es el nombre con que en su País se explican. Dår un trio à la Colmena, es quitar de su sitio una que este fuerte, sana, y trabajadora, al tiempo que  
las

las Avejas estàn en el campo à ganar, y poner en el paragé que esta ocupa la que està debil, y poblada, y al de esta se ha de llevar la fuerte, para que aquella poca gente, que de la flaca huviere salido, tenga en la fuerte, madre donde recogerse. De este modo se consigue, que las Avejas que estaban fuera de la Colmena fuerte, quando se mudò al sitio de la flaca, bolviendo à su casa, entren en la Colmena poco poblada, que hallan puesta, y assentada en el mismo parage, que ocupaba la primera que tenian; y con este aumento queda remediada la necesidad de la que estaba debil. Yo no he hecho experiencia de este remedio, pero habiendolo oïdo de la persona, que lo testifica, no me queda libertad para dudar de su certeza.

Faltar Rey à una Colmena, es otro de los grandes trabajos, que suelen padecer; conose que la Colmena no lo tiene quando se encuentra muerto en la piquera, ò quando en dias serenos, y apacibles, en que las demàs Avejas andan mucho, las de  
es.

este vaso andan poco, en que algunas se quedan muertas, en que si se afsientan no quieren bolver à entrar, y en que las que vienen cargadas hacen lo mismo. Entonces dicen algunos) que es cierto que la Colmena no tiene Rey.

Aconsejan, que para que no perezca este vaso, se practique el siguiente remedio: Afsientese el vaso sin Rey al lado de otro que lo tenga, y estè sano, y ahugerando los dos, pongase un cañuto de caña, que sea capaz de que por èl entre un dedo con libertad; metase este dentro del cuerpo de la obra, que tiene la Colmena sin Rey, y despues introduzcase asimismo en la obra de la otra, de modo que quede pasillo libre de un vaso à otro, por el referido cañuto. Hecho esto aseguran, que el Rey passará à la Colmena que no lo tiene, y que con esto sus Avejas se alentaràn al trabajo, y no pereceràn. Yo no he usado de este medio: Ocòn, y otros aseguran, que es útil, y que se practique sin temor de que algunas Avejas à otras se maten, fundados en la

la experiencia , y tambien en que solo el Rey es el que passa à la Colmena en donde no lo ay , que las demàs Aves no lo executan , y que ponen guardas en el ahugero del cañuto , para que las de la otra Colmena no entren en la fuya. Esto ultimo me huele à patraña : por lo que toca al remedio no lo condeno , porque no lo he experimentado.

Vea el curioso en los Escritores , que tratan de Aves , otras muchas enfermedades , y remedios , que à mi me parece , que lo que llevo dicho basta para que el Colmenero gobierne con felicidad sus Aves y las libre de las dolencias , y trabajos mas ordinarios , y comunes.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

CAPITULO XVII.

*DE LOS ENEMIGOS DE LAS AVEJAS,  
y de las industrias para librarlas  
de ellos.*

**L**A multitud de enemigos, que persi-  
gue à estos inocentes, y officiosos  
animales, es assumpto, que ha llenado mu-  
chas planas en los libros, que tratan de  
Avejas. Yo, sin detenerme mucho, referirè  
los que mas ordinariamente las molestan, y  
darè las providencias mas oportunas para  
exterrar estas hostilidades de los Colmena-  
res, y de las interiores oficinas que tienen  
los vasos.

El enemigo mas poderoso, y cruel, que  
tienen las pobres Avejas, es el Oso; por-  
que el daño que hace no consiste en comer-  
se algunas Avejas, ni en tragarse algunos  
panales, como hacen otros, sino que ex-  
tendiendo à todos en lo perjudicial, carga  
con una Colmena entera, y la destruye to-  
talmente.



almente. Verdad es , que este enemigo lo tienen en pocos Países las Avejas.

En donde lo hay aconsejan algunos, que es remedio para que no llegue al Colmenar, y para desterrarlo de él , disparan despues que se haya puesto el Sol un arcabuz dos , ò tres veces dentro del Colmenar , y encender despues que sea de noche una lamparilla , que se ha de cubrir con un vaso de vidro grande , para que se conserve sin apagarse , y se perciba desde fuera la claridad de la luz , la qual ha de estar dispuesta de modo , que dure hasta media noche.

Tambien dicen , que se dexen en el suelo por un buen rato una mecha de arcabuz encendida , al mismo tiempo que la lamparilla , para que el Oso , que hace sus assaltos en la primera parte de la noche , viendo la luz , y oliendo la mecha , no se acerque al Colmenar; lo que aseguran, que no executará , y que con este medio se conseguirá desterrarlo de aquella tierra. En este País de la Rioja no tenemos Ossos, (gracias

à Dios) por lo que no he experimentado este remedio ; y aunque los huviera , no lo practicaria ; porque aunque sea eficaz , no puede menos de ser arriesgado.

La notable inclinacion , que las hormigas tienen al dulce , las mueve muchas veces à entrarse en las Colmenas , y hacen tanto daño , que suelen las Avelas abandonar su casa.

El remedio es , que el Colmenero tenga el suelo del Colmenar muy limpio , procurando quitar de raiz los hormigueros que encuentre. Tambien es bueno colgar en la pared , ò en un arbol una redoma con agua miel , para que acudan las hormigas , y se ahoguen en ella. Otros , para ocurrir à este daño , ponen al pie de las Colmenas ceniza , ò polvos de aserraduras de madera , con lo qual no queda el suelo muy firme para que las hormigas caminen , y suelen retirarse.

Perseguen tambien à las Avelas unos animalillos , que llaman Chinchas del campo : son de color roxo , chatos , y algo mayores

que los de las cascas , que es quanto pueden decir , para que se venga en conocimiento de ellos.

Destierranse estos animalejos perfumando la Colmena en que se hallan , y poniendo al lado otra que estè vacia , y no se haya ahumado ; apenas se haya puesto , passaran à ella todos , y entonces el Colmenero , llevandola à otro sitio distante , librarà sus Aves de estos perniciosos enemigos , y del daño que las hacen , comiendose su provision.

Los Lagartos , y Lagartijas se ponen à las piqueras de los vasos , y se tragan las Aves vivas , como tambien las que encuentran muertas ; y aun las Lagartijas , como son mas pequeñas , entran en los vasos , y comen hasta que no pueden mas.

A estos dos contrarios ha de perseguir el Colmenero con mucho cuidado , buscando sus nidos , y luego que salgan de ellos cerrarcelos , y perseguirlos despues . Y si los Lagartos hacen cara , se les dà con una mano algo que muerdan , y con la otra se les

golpea con un palo, ò hierro-hasta que mueran. Tambien es bueno pararles losas con pan, que es buen cebo para ellos; caen asimismo en ratoneras de agua, y de este modo se iràn despachando.

Molesta poderosamente à nuestras Aves la importuna canalla de los ratones caseros, y campesinos, y con especialidad las persiguen desde el mes de Agosto, hasta el mes de Mayo.

El remedio es, que haya en el Colmenar algun Gato; y juntamente el poner ratoneras, y parar losas con cebo. Tambien es provechoso, para extinguirlos, hacer una masa de queso rallado, y de solimàn, ò rejalgar; ò poner passas con rejalgar, que se les introducirà de modo que esten disimuladas, y de esta suerte se destruirà tan perniciosa casta en el Colmenar; porque comiendo la masa, ò tragando las passas, mueren rabiando todos los ratones; y aun suele estenderse este castigo à la voracidad de los Lagartos, y Lagartijas, que tambien son aficionados à estos generos, y suelen arrimarse à probar el guisado. El

El Escarabajo, si entra en la Colmena, es causa con su suciedad, y pestilencia de que las Avesas desamparen la parte del vaso por donde èl anda, y asì procure el Colmenero reconocerlo à menudo, y matar los que encuentre.

La Tarantula, animal venenoso, hace mucho daño à las Avesas, entrando de noche en las Colmenas.

Algunos dicen, que para que esta, y otras venenosas sabandijas huyan del Colmenar, es bueno que en èl haya algunas matas de ruda.

El Avejaruco es una ave llamada asì, porque su principal alimento son las Avesas; es tan grande como un Tordo, tiene las plumas del cuerpo de color verde obscuro, y las de las alas de verde claro, con algunas mezclas de blanco, y negro: vocea mucho, y se sienta siempre en arbol seco, y en los palos secos de las algarzas, o bardas, con que suelen cubrirse las paredes de los Colmenares.

Para cazar estos perjudiciales enemigos,  
que

que tragan infinitas Avejas, se ponen unas varetas con liga, y en sentandose en ellas acudirà el Colmenero, que ha de estàr escondido, y cogerà muchos de esta fuerte. Tambien es bueno forjar una rama con muchos palitos llenos de buena liga, disueltos de modo, que apenas se siente el Avejaruco, se pegue el palillo de la liga, y quede preso.

Si se pone un Avejaruco muerto, de modo que lo vean los que andan cerca, acudiràn mucho; pero este remedio cuesta muchas Avejas, porque al que està muerto le pican tantas, que le cubren todo el cuerpo de ahijones, y despues mueren ellas, como saben todos por la experiencia. Tan grande es la ira, que estos inocentes animales tienen contra el Avejaruco su mortal enemigo!

Si para esta funcion, que suele hacerse colgando el Avejaruco de un arbol, asistieren algunas personas, es necessario que se prevengan de modo, que las Avejas no puedan ofenderles en el rostro, ni en las

manos, ni en otra parte del cuerpo, llevandolas todas bien cubiertas, y defendidas; porque mientras estuviere allí el Avejaruco, será tal el furor de las Avejas, que matarán à qualquiera, que no vaya prevenido, para defenderse de sus ahijones. Por esso se debe tener grande cuidado de retirar del sitio del Colmenar qualquiera cavalleria, porque si no la matarán sin duda alguna las Avejas.

Se ha de procurar, que no haya en el Colmenar, ni cerca de él arbol seco, en donde se puedan sentar los Avejarucos; porque aunque vuelan se cansan, y se van à otra parte, no hallando asiento en el Colmenar; pero si lo tienen en él, permanecen todo el dia, y disminuyen notablemente las Avejas. El cazar muchos, es causa de que los otros escarmienten; son buenos para comer, y es rato muy entretenido el que se logra cazandolos.

Las Gallinas, Golondrinas, y otras aves, dicen algunos, que aunque tambien comen Avejas, las disminuyen poco, por lo

lo que no pongo remedios contra ellas ; y solo se alifan para que se sepa , que son enemigos de las Avejas en opinion de algunos Autores, aunque yo nunca he visto que las coman.

Las Arañas son muy perjudiciales à las Avejas ; pero tambien ay medios para libertarlas de estos contrarios. Unas suelen tender sus telas à la parte de arriba de la Colmena , y otras debaxo de los asientos ; estas son mas dañosas , porque estàn mas prontas para entrar en el vaso , y comerse las Avejas. Tambien suelen engendrarse , y permanecer dentro de las Colmenas , y estas , ademàs de consumir muchas Avejas , sobardan de fuerte à las que no destruyen , que no adelantan nada en su obra.

Para preservar de este daño las Colmenas , se ha de cuidar de embarrarlas , quando se aderezan , de manera que ni por dentro , ni por fuera quede el mas leve ahugero , ò vacio , donde se crie polvo de que puedan engendrarse Arañas ; y tambien se ha de cuidar de que el barro con que se  
bar-



barnizan, no lleve cosa alguna de ceniza, porque si la lleva, facilmente se criaràn estos perniciosos animales.

Se han de limpiar asimismo los asientos con mucha frecuencia, y si se encuentra dentro de la Colmena alguna Araña, se ha de matar, echandola fuera con la tela que haya trabajado, despues se ha de cerrar el nido que tenia, y se ha de quitar el polvo, perfumando luego la Colmena, y asi se conseguirà, que las Arañas se aumenten, y las Abejas proseguiràn en su labor, como se ha visto por repetidas experiencias.

Al numero de los enemigos de las Abejas se agregan el Tejon, Fuina, Turon, y Zorra. Para librarlas de estos enemigos, es buena diligencia poner las Colmenas de fuerte, que ni las puedan volcar, ni abrir, y disponer copos para cazarlos.

Son crueles enemigos de las Abejas las Abispas, porque matan quantas encuentran, y se las comen. Si llegan à entrar en alguna Colmena, la destruyen miserablemente.

El mejor remedio es arrojar cerca de la Colmena algunas frutas hechas pedazos, ò poner en el Colmenar un corazõ de buey, porque al instante acuden las Abispas à qualquiera cebo de estos, y se consigue facilmente el matarlas.

Tambien persiguen à nuestra nobilissima especie las Avejas Ladronas, llamadas asì, porque se emplean en entrar en las Colmenas de las que son aplicadas, y officiosas, y les roban su miel, haciendo que perezcan por falta de alimento las pobrecitas robadas.

Conocese que en una Colmena entran Avejas Ladronas, en que en las horas que no son de alarde, y en tiempo que no es à proposito para ganancias, entran, y salen las Avejas con mucho conato, y orgullo, quando en otras Colmenas no andan las Avejas con tanta sollicitud; y mucho mejor se puede inferir esto, si à la Colmena en que adviertes esta abundancia de gente, y notable orgullo en entrar, y salir, la tenia por pobre, y poco poblada; pues entonces

ces es cierto, que las Ladronas la roban.

El tiempo en que regularmente acuden estas facinorosas Aves à executar sus robos, es por las tardes, en cuyo tiempo ha de cuidar el Colmenero de no dexar en las Colmenas mas que una pequeña abertura por la piquera, para que estos enemigos, no teniendo por donde entrar, sino por la piquera, por la qual les impediràn las de casa que lo executen, se vayan à otra parte; y si estuvieren rebeldes, y no quisieren ceder, es buen remedio darles humo de azufre para que huyan. Asimismo es util no dexar resquicio alguno por la parte de atras en la Colmena, poniendolas de fuerte sobre su asiento, que no quede otra abertura, que la de la piquera à la parte de adelante, la qual podrà tener de ancho quatro pulgares al tiempo de amelar.

Este remedio de cerrar la Colmena por la parte de abaxo, totalmente no es bueno en tiempo de Invierno, porque de esta fuerte, por falta de ventilacion, puede enmohecerse la obra, por lo qual en algunas

nas partes fuelen poner unas rejitas, que se ponen delante de la piquera, cuyos ahugeros han de ser estrechos, y de este modo aseguran, que no entraràn Avejas Ladronas en la Colmena. Yo nunca practiqué esta diligencia, con que no puedo decir de sus efectos, ni quiero contradecirla, aunque se me ofrecen algunos reparos.

Suelen contagiarse las Colmenas de caparrillas, que son unos animales del tamaño de una pulga pequeña, y por esso solo los ven los vigilantes Colmeneros, que asisten con cuidado à sus Avejas. La figura, que tienen estos animalillos, es la de una taparra, ò ladilla, y su color es leonado obscuro. Puede presumir el Colmenero, que sus Colmenas padecen esta calamidad quando advierta, que las Avejas andan tristes, floxas, y cansadas; y para certificarse de ello es necessario que se arrime, y mire con cuidado sus Avejas, que si padecen esta enfermedad, verá que cada, ò las mas de ellas tienen en la parte de las espaldas junto à la cabeza, ò en el nacimiento de las

las alas dos, ò tres caparrillas mas, ò menos.

No es este achaque de la caparrilla de tanta actividad, que acelere mucho la muerte de la Colmena; porque ay algunas, que con esta enfermedad duran muchos años; otras al tiempo de la Primavera, sin aplicar remedio alguno fueren sacudirse de este accidente, no porque en este tiempo se mueran las caparrillas, sino porque como en èl se crian tantas Avejas, fueren morir las que estaban con esta enfermedad, y no pegarse à las otras, aunque esto es muy dificultoso.

Varios remedios han escrito los Autores para atajar este daño, pero creo que el mas seguro es sacar de su sitio la Colmena, que assi estuviere, matar sus Avejas, y aprovechar la labor, que tenga. Con este arbitrio, se consigue atajar en el Colmenar esta peste, impidiendo, que de la Colmena dañada passe la caparrilla à las demás, y sobre este provecho se logra el de la miel, y cera, que se le saque al vaso contagiado de  
la

la caparrilla , en el qual , si se dexa està con esta calamidad , moriràn todas las Aves , y las Ladronas se introduciràn en èi facilmente , y robaràn la labor que tenga. El Colmenero , que use de esta medicina , que es la unica , que tengo por eficàz , tenga grande cuidado de limpiar bien la caxa , que tuvo caparrilla , para evitar el peligro de que los demàs vasos padezcan este infortunio , y aun ferà lo mas seguro , que la quite de su Colmenar , y la ponga en parage retirado , si no quisiere destruirla enteramente , que es lo que algunos juzgan mas acertado.

Esta , y otras muchas enfermedades , y enemigos suelen padecer las Colmenas , por ser yà muy viejas las caxas , ò por no barnizarse con buen barro , lo qual es muy conveniente para que se conserven sanas. El barro para que sea bueno ha de tener las circunstancias que dixe , hablando del modo con que se han de barnizar los Peones , y lo repetirèmos quando se trate del que se ha de observar en la formacion de los

los vasos, que firven en los Colmenares, y del cuidado que se ha de tener en no dexarles resquicios, ni ahugeros, en donde estas caparrillas, ni otros animalejos dañosos à las Awejas puedan engendrarse. Especialmente se ha de cuidar de no poner Colmena alguna en sitio donde haya havido estiercol de ganado; y asì se debe huir de assentar caxas en semejantes lugares, antes, y despues de poblarlas; porque ay experiencia de que en ellas se cria mucha caparrilla, especialmente si el estiercol es de ganado lanar.

## CAPITULO XVIII.

*DE LA POLILLA, QUE ALGUNOS LLAMAN Tiña, y Arañuelo, enemigo cruel de las Awejas. Avisos para preservar las Colmenas, y curarlas de esta enfermedad.*

**T**odos los daños, trabajos, y calamidades, que hasta aqui hemos referido, pueden llevarse con tolerancia, mientras

no sucede à las Colmenas la imponderable,  
mortal, è irremediable peste, que las acar-  
tea la persecucion de la tiña, polilla, gu-  
ano, ò arañuelo, que son todos los nom-  
bres con que se hace conocido un animale-  
to, que persigue sangrientamente à nues-  
tras inocentes Avelas; pues no solo son cau-  
sa de que se pierda la dulcissima, y abun-  
dante provision, que ellas tienen para su  
sustento, sino que destrozán las celdillas,  
y oficinas, que ay en los panales, como  
diremos luego.

No es esta polilla de las Colmenas el  
mismo animal en especie, que el que se  
halla en ropa de lana, sino otro muy distin-  
to, y mas prodigioso, que el de la lana,  
que tambien es celebrado del Reverendis-  
simo Feyjoò por uno de los portentos gran-  
des de la naturaleza. Esta polilla de que  
tratamos, es al principio un gusano sumo-  
mente pequeño, tiene la cabeza de un co-  
lor pardo obscuro, y lo demás del cuerpo  
es blanco. Crianse infinitos de esta especie  
en las Colmenas, y se alimentan de los pa-



nales, del mismo modo que los gusanos de seda con las hojas del moral. Quando ya están crecidos, es su figura como una Oruga pequeña, andan, y tienen pies como ella. Roen los panales, y convierten lo que de ellos no comen en unos hilos muy finos, parecidos à las telas de las Arañas, aunque son mas delicados. No comen la miel pero penetrando por distintas partes la superior de los panales, que es aquella por donde están unidos, y pegados à la Colmena, los desunen, y derriban. El calor que ocasiona en la Colmena la fomentacion de estos animalejos, quando se están criando, llega à ser tanto, especialmente quando està muy dañada de esta peste, que ablanda la cera, y derrite la miel, de fuerte que corre hasta salir por la piquera, oliendola las Avejas estrañas, acuden, y roban la Colmena, y las de casa, ò mueren en ella, ò se huyen.

Para las Colmenas, que padecen la invasion de este cruel enemigo, no ay medicina curativa que sea segura, ni eficaz, pe

no ay algunas preservativas, y antes de dar noticia de ellas al Colmenero, es preciso instruirlo del modo que la polilla tiene de engendrarse en los vasos, y de las causas que concurren, para que con facilidad se eviten en ellos estos animalejos perjudiciales; pues ademàs de que le serà grato saber el portentoso modo, que tienen de producirse, conocerà por este medio, quando ellos estuvieren de acertar en las medicinas preservativas, que discurrieron contra este contagio los Autores, que han escrito de sus remedios, siendo constante, que todos los que yo he leído, no supieron el modo con que se engendran, ni la materia que se producen, lo qual era necessario para el acertado establecimiento de los medicamentos preservativos que señalan.

Herrera, y otros muchos, llevados de una falsa opinion, que afirma ser estos animales efectos producidos de la poca limpieza de las Colmenas, y mas principalmente de tener el barro con que se barnizan alguna mezcla de materiales menos

puros, y ocasionados à disolverse en polvo; aconsejan, que se tenga grande cuidado de que dicho barniz no lleve mezcla de ceniza, y que ponga especial vigilancia en el aseo, y pureza de las Colmenas: Yo confieso, que la limpieza es cosa muy preciosa para que en las caxas no haya contagios; y que dichos Autores, una vez que concibieron, que la polilla resultaba de la porqueria de las Colmenas, procedieron bien en la disposicion de los remedios preservativos. El Doctor Ocón pone hasta ocho advertencias para que en las Colmenas no se crien estos animalejos, las quales son utiles para librarlas de otras especies de gusanos, que resultan precisamente de la putrefaccion, pero no para impedir que se engendre polilla, que él llama Tña ò Arañuelo, porque esta debe su produccion à otros principios; y aunque parece que tuvo alguna sospecha de la generacion de estos animalejos, la dexa en termino de posibilidad, y no explica el modo.

Yo que lo tengo bien averiguado, y con

cibo, que su noticia es util para la enseñan-  
za, è importante para que el Colmenero  
pueda preservar las Colmenas de este con-  
tagio, sabiendo el principio de donde na-  
ce; aunque con el sentimiento de hacer-  
me molesto, formando digresiones, que  
evidentemente no son de mi assunto; ex-  
plicaré la generacion de la Polilla, Tña, ò  
Arañuelo, segun la tengo observada.

Suponiendo pues como cierto, que  
estos gusanos no se engendran de putrefac-  
cion como otros insectos; digo que sus  
padres son unos animalejos volatiles, co-  
nocidos del vulgo con el nombre de *Mari-*  
*cas*, los quales tienen su concubito, ò  
necito, como yo lo he observado; ponen  
despues las hembras unos huevecillos su-  
peramente pequeños, y los colocan, yà en  
los mismos vasillos, ò celdas de los pana-  
les dentro de la Colmena, y yà fuera de  
ella, àzia la parte de la piquera. Estos con  
el calor de la Colmena, y con el del tiem-  
po, se vãn fomentando hasta que salen de  
ella los menudos gusanos, que llamamos

Polilla con las señales dichas , y creciendo hasta tener el tamaño, y figura , que hemos explicado , hacen en las Colmenas los irreparables daños , que quedan referidos.

Llegando pues estos gusanos al estado prefinito , segun sus respectivas naturalezas , se arriman à un determinado lugar , y en él fabrican el tumulo en que mueren. Este es semejante al capullo , que para el mismo efecto forman los gusanos de seda, con la diferencia de ser mas largo , y menos blanco. Formase de mucho numero de unos hilos futilissimos, que salen de las entrañas del animalejo por diversas partes, con los quales , embolviendose en ellos, hace su tumulo , y quedando cerrado en él, mueren.

Segun mi congetura , tardará la polilla à la fabrica de este entierro , en que muere , veinte y quatro horas , poco mas , ó menos ; inferolo de que despojando yo las Colmenas , que hallaba infestadas de esta peste , se pegaron algunos de sus gusanos à mi ropa , y observè , que en menos de seis ho-

do horas tenian yà fabricado un grande trozo  
os de los referidos capullos.

re- Cerrada pues la polilla en su prision , ò  
do pullo , permanece afsi algun tiempo,  
le- e no he podido averiguar puntualmente,  
y or lo que dirè despues , hasta que por me-  
en- do del calor , y humedad la polilla muer-  
el , y cerrada en su capullo , buelve à ani-  
da, marse , y quando yà està en su natural fa-  
ne- ron abre un pequeño ahugero en un extre-  
de- mo del tumulo , y el que era gusano de po-  
en- lla , sale transformado en mariposa , para  
tes, admiracion de los que contemplan los pro-  
los, gios de la naturaleza , que en cosas tan  
o en queñas , como unos gusanos menudissi-  
exquisitos.

lilla Dixe que no se puede averiguar el  
nue- tiempo fixo , que estos animales gastan en  
s , ò ormar su tumulo , ni el que permanecen  
o las entro de èl , hasta salir transformados;  
esta porque esto nace de el mas , ò menos ca-  
anos or , y humedad , que goza el sitio , à que  
seis e arriman , para estas dos operaciones : y

aunque es verdad, que para conocer sobre poco mas, ò menos, y dár una regla comun, y no del todo absoluta para establecerlo; bastaba el haver observado alguno, ò algunos; yo confieso llanamente, que hasta aora no lo he hecho con el cuidado correspondiente, y mi proposito es decir lo cierto como seguro, lo dudoso como tal, y no meterme à proponer como fixo lo que ignoro.

Advierto, que las Mariposas de polilla son diferentes de las que nacen de la Oruga, aunque unas, y otras tienen un mismo modo de producirse, con la diferencia de que las de la Oruga no forman tumulo, ò capullo, como las que nacen de la polilla; y estas son menores, y mas torpes que las otras. Sobre la distincion, que ay entre ellas, se pudiera escribir mucho; pero para que el Colmenero sepa lo que le conviene, basta lo dicho, y el estar advertido de que las Orugas se mantienen de yervas, y que las Mariposas en que se transforman no comen, ni hacen otra cosa, que divertirse

en-

entre las flores , y poner en ellas sus huevecillos. Así lo escriben muchos Varones doctos , yo no tengo experiencia de si comen , ò no , y aunque tengo en creerlo alguna repugnancia , no quiero contradecir opiniones , que debo venerar , mientras no me hallo con razones eficaces para destruirlas.

Las Mariposas de la polilla , despues que salen de su tumulo , vuelan , entran , y salen en las Colmenas, y poniendo sus huevos dentro , ò fuera de ellas , son la causa de la polilla , y de los daños , que hace à los Colmeneros en pestilencial contagio.

Sabido pues , que los padres de la polilla son las Mariposas , que entran en los vasos , queda suficientemente convencida de inutil la prevencion de las medicinas preservativas , que señalaron los Autores, que atribuyeron la generacion de estos animales à la porqueria , suciedad , y aun à la materia de las Colmenas , juzgando haver algunas maderas aptas para producir esta perjudicial especie ; y consiguientemente



es preciso , que dexando por infructuosos los remedios , que ellos dieron , busquemos otros , que se proporcionen à la causa primera de donde nace este daño.

Tenemos establecido , que la causa de este contagio en las Colmenas ; es la entrada de las Mariposas en ellas ; y para poder impedirfela ; es preciso que tambien sepamos la causa de que ellas entren en los vasos. Es à mi ver la razon , porquè las Mariposas entran en las Colmenas : el hallarse sin Rey , porque estando sin èl , todas las Abejas se olvidan del trabajo , y economia , se dan al ocio , y se hacen inhabiles para resistir à sus enemigos , de lo qual se origina la total destruccion de sus domicilios ; como al contrario , haviendo Rey en la Colmena , suele estàr opulenta , bien defendida , y dispuesta para hacer cara à sus contrarios , y para libertarse de sus hostilidades , è invasiones , como lo tengo experimentado.

Fundome , ademàs de esto , para decir , que la polilla entra en los vasos , que carecen

cen de Rey , en que haviendo tenido muchas Colmenas en distintos años infestadas de este pestilencial contagio , y reconociendo ser irremediable el accidente , è indispensable la ruina de todas sus Avejas , robaron todos los panales para aprovecharme de ellos , dexando solamente la poca gente que tenian ; y asseguro , y aun juro , que haviendo registrado las Colmenas (despues de haver sacado toda la labor) con las diligencias de quitar los tempanos , dexando descubiertos sus dos orificios , ò bocas , y con el cuidado de sacudir todas las Avejas en el fuelo , jamàs hallè , que alguna de las cajas dañadas de esta peste tuviesse Rey , ni señal de tenerlo ; porque aunque es verdad , que en algunos panales encontrè pollo , que es uno de los indicios de que en la Colmena no falta Rey , el tal pollo era el que havia quedado , quando se ausentò , ò murió dicho Rey , ò Maestra ; lo qual se conocia en que estaba frio , y totalmente corrompido , que es una de las conjeturas mas ciertas de que no ay Rey en la Colmena.

na. Esta observacion la testifican muchos Colmeneros , à quienes he preguntado , y pedido , que averiguassen si en las Colmenas , que morian de polilla , encontraban Rey , y todos convienen en que es indubitable , que no se encuentra en ellas.

Siendo pues la causa de este daño el no tener Rey la Colmena , cuidará el vigilante Colmenero de averiguar si su Colmena lo tiene , lo qual conocerá teniendo presentes los indicios que hemos enseñado , y otras doctrinas de las que dexamos escritas sobre ello. Sabiendo , pues , que la Colmena está sin Rey , si se halla en tiempo de poder echarfelo , lo executará , arreglandose à los preceptos , è instrucciones , que para ello dimos , tratando de este assunto , y con esta providencia las libertará , no solo de la invasion de la polilla , sino de otras muchas , y precisas calamidades , que forzosamente sobrevienen à los vasos , que se hallan sin el gobierno de su Gefe, ò Maestra.

Pero si este trabajo de hallarse sin Rey la Col-

Colmena , sucede en tiempo que no se puede tomar de otra parte , para remediar esta necesidad , podrá el Colmenero hacer la experiencia del remedio , que en este caso dieron los Autores , que escribieron el modo de hacer passadizo de una Colmena à otra , de lo qual diximos en el Capitulo catorce.

Estas son las unicas medicinas preservativas , que puedo dàr al Colmenero , para que remedie en sus Colmenas tan perniciososa enfermedad ; advirtiendo , que alguna vez pueden ser curativas , lo qual explicarè mejor para que me entiendan los rústicos. Medicina preservativa es la que se aplica antes que llegue la enfermedad , ò enemigo , para impedirle la entrada quando venga. Medicina curativa es la que se pone para desterrar la enfermedad , ò enemigo de aquella parte , ò cosa , en que està ya haciendo perjuicio. Digo pues , que el proveer de Rey à la Colmena , que no lo tiene , antes que en ella haya polilla , es medicina preservativa , y que alguna vez pue-

puede ser curativa, como lo sería en el caso de haverse apoderado la polilla de el vaso, que estaba sin Rey, pero no tanto, que sus Avejas no estuviessen aun con fuerzas para resistir à este enemigo, si à este vigor se agregasse el medio de animarlas, proveyendolas de Gese. Si entonces el Colmenero les echasse Rey, siendo poca la polilla la matarian, y facarian fuera, como yo lo he visto; lo qual no harian faltandoles el gobierno, y presencia de su Monarca; porque como dexo advertido, en llegando à verse en este conflicto, se acobardan, y perecen todas irremediabilmente.

Debo advertir, que regularmente experimentan este trabajo las Colmenas desde ultimos de Junio, hasta pasado Septiembre; porque como este tiempo es el mas caloroso, es tambien el mas proporcionado, para que en èl se fomenta, y cria la polilla: tambien puede atribuirse el ser extraordinario este contagio fuera de el tiempo señalado, à que en èl fuele faltara vez Rey en la Colmena, y teniendo-

lo,

lo, las Avejas, ò resisten la entrada de las Mariposas, ò no les permiten (si entran) que permanezcan en ella el tiempo que necesitan, para poner los huevecillos, ò si los ponen, antes que se animen los sacan fuera, ò si se animan, los matan, y arrojan de la Colmena, como yo lo he observado muchas veces.

Sin embargo de que regularmente sucede el contagiarse de polilla los vasos en el tiempo que dexo señalado, suele suceder algunas veces, aunque pocas, antes, ò despues de èl; pero en este caso no es pestilente, y suelen atajarlo, ò las Avejas mismas, del modo que he expressado, ò el Colmenero, que estando vigilante en la buena administracion de su Colmenar, advierte este mal, y abriendo la Colmena dañada, si no lo està demasiadamente, corta, y quita los panales infectos, ò polillados, que es otra medicina curativa contra esta peligrosa peste, aunque pocas veces es eficaz, como dirè despues.

Descubierto el origen de la polilla, y la

Cau-

causa de hallarse en las Colmenas, resta ahora dar nuevo esfuerzo à nuestra opinion; descubriendo con experiencias la inutilidad de los remedios preservativos, que contra este contagio recetaron los Autores, que atribuyen la produccion de la polilla à la suciedad de la Colmena.

Todos ellos aconsejan, que para ocurrir à este riesgo se prevengan vasos, ò Colmenas hechas de materiales, ò maderas sólidas, permanentes, poco porosas, y menos expuestas à la corrupcion, señalando algunas, que tienen estas circunstancias, y las que no deben escogerse, porque carecen de ella. Yà dixè, que esta receta de remedios nace de haver ignorado los referidos Autores el modo con que se engendra la polilla; y aunque parece, que dexando yo establecido el verdadero modo de producirse, queda bastantemente convencida de falsa su opinion, y justamente graduados de inútiles los propuestos remedios con todo esso, porque los argumentos, que se fundan en la experiencia, nunca sobran,

ni desagradan à los que figuen el camino de la verdad ; añadido para mas eficaz prueba de lo que dexo dicho , que en mi Colmenar tengo muchos vasos de diversos materiales, así de los que aquellos Autores juzgan ocasionados à polilla, como de los que tienen por proporcionados para que en ellos no se engendre ; y aseguro con toda ingenuidad , que en unos , y en otros , sin distincion , he experimentado la molesta plaga del Arañuelo , Tiña, ò Polilla.

Tengo asimismo muchos hornos, que son las Colmenas mas defendidas , limpias, y aseadas , que ay entre todas las especies de domicilios, ò habitaciones de las Aves ; y he observado en este año en que escribo , que de treinta Colmenas que se me hallaban muerto de polilla, las veinte y quatro han sido hornos ; y lo mismo deponen otros Colmeneros, de quienes me he informado , asegurandome todos , que les ha sucedido lo mismo en sus Colmenares, habiendolo yo asimismo observado en el de un amigo mio , que tiene una grande por-



cion de hornos, y vasos fabricados de varias especies de materiales; de todo lo qual se infiere, que la polilla no se engendra, como enseñan los citados Autores, y que las medicinas que recetan son fuera de proposito, para preservar las Colmenas de el achaque de la polilla.

La lamentable fatalidad de quedar las Abejas sin Rey, que las gobierne, suele nacer de haver enxambrado mucho en la Primavera de aquel año, lo qual es causa, no solo de que queden sin Rey, sino tambien de que se vean las Colmenas con poquissima gente, y assi quedan sin gobierno, sin sustento, y sin fuerzas, para oponerse à las hostilidades de los enemigos, que las persiguen, y molestan. Conocese que esta falta de Rey nace de lo mucho, que enxambraron en la Primavera antecedente, en que solo se nota esta desgracia en los años de muchos enxambres, y no en los que salen pocos; ò à lo menos se ve en las Colmenas, que enxambran mucho, y no en las que ningun enxambre echaron, ni

en las que los pròduxeron con escasèz.

Algunos Autores , conociendo lo perju-  
icial , que es à las Colmenas , quedar con  
el trabajo de no tener Rey , y con escasèz  
de gente , y juzgando que esto nace de ha-  
ver enxambrado mucho , y temerosos del  
daño de la polilla , y de otros , que à las  
Colmenas suelen suceder por esta causa,  
piensan precaver este perjuicio , estorvan-  
dolas que enxambren , y para conseguirlo  
aconsejan , que à la Colmena , que ha en-  
xambrado bastante , se le obligue à que no  
enxambre mas , quitandole parte de la  
obra , para que ocupadas las Avesas en lle-  
var el vacío , que forzosamente queda en  
la Colmena despojada , y necesitado la  
gente , que tienen para executar lo , no la  
despidan con los enxambres. Tratando de  
ellos en el Capitulo once toquè esta espe-  
cie , y aora añado , que siendo poco prac-  
tico en materia de Avesas , puse en execu-  
cion esta diligencia , y me sucediò , estando  
castrando la Colmena para el referido efec-  
to, salir el enxambre de ella, sin poderlo yo  
impedir.

Otros dicen , que si despues de haver acabado de enxambrar , succede à las Colmenas la escasèz de gente , se haga esta misma diligencia de castrarlas , para libertarlas del riesgo de la tiña , ò polilla , fundandose en que siendo poca la gente , podrán limpiar la casa con mas facilidad , teniendo en ella poca obra de que cuidar.

Estos Autores hablaron en consecuencia de la opinion , que defiende ser la tiña , ò polilla efecto de la porqueria de la Colmena ; pero yà tengo probado en este asunto lo contrario , y para mayor confirmacion de mi sentir , y mas perfecto desengaño de los Colmeneros , añado, que siendo yo nuevo , y bozal en el arte, castrè algunas de las Colmenas , que havian enxambrado mucho , y se hallaban mal pobladas de gente , dexando sin castrar otras , que havian enxambrado poco ; y asseguro, que todas ellas , sin distincion , se me plagaron de polilla , tanto las castradas , como las que no lo estaban ; y no me acuerdo de haver libertado de este mortal enemigo

Colmena alguna con esta diligencia de castrarla ; antes bien soy de sentir , que este es medio de acelerarle su ruina ; pues si a la Colmena , que padece el trabajo de hallarse con poca gente, se le quita el alimento , que necesita para el Invierno siguiente , lo que sucede es , que por preservarla de un mal dudoso , se le pone en la cierta , y mortal calamidad de la hambre, que sin duda padecerà castrandola , especialmente si el Otoño no es tal , que puedan las Abejas proveerse de comida , ò si la gente es tan poca , y està tan acobardada , que no baste para conducir del campo lo preciso para su sustento.

De todo lo dicho se infiere ser inútiles este , y otros remedios , que señalaron los Autores para librar las Colmenas de polilla. Yo , fuera de los preservativos que he dado , solo reconozco dos curativos : el primero es , que quando el daño de la polilla no se ha estendido demasiado por la Colmena , y solo ha tocado en algunos panales se quiten , y saquen fuera de ella , limpien-

piandola muy bien; pues de este modo fueren algunas libertarse del contagio, aunque esta medicina rara vez alcanza.

El segundo no es curativo de la Colmena, que padece el achaque, pero puede llamarse así, porque conduce à la salud de todo el Colmenar, y se executa en la forma siguiente. Dispon tus instrumentos para encender fuego en el estiercol de buey, haz humo à las Avesas, quitalas toda la labor, aprovechate de ella, y tiene hecha la curacion de la enfermedad de tu Colmena, la qual estando muy plagada, es evidente, que no tiene otro remedio.

Dirásme, que poco importa, que la Colmena no muera de la enfermedad, si por otra parte se mata con el remedio. Pero respondo, que es util esta diligencia para liberrar las demás Colmenas sanas de este contagio, que con facilidad se estenderia por todas, procreandose mucha polilla, y Mariposas, que passarian à ellas à depositar sus huevecillos, lo qual se evita mucho,

cho, quitando del Colmenar la multitud de las que tiene el vaso, à quien se aplica este remedio.

Fuera de que esta operacion de robarle la labor que tenga, (prescindiendo de la utilidad de todo el Colmenar, que de esta suerte se consigue) tiene el considerable provecho de que con el precio de la cera, y de la miel que le sacas, puedas comprar otra Colmena sana, y fuerte; y si te detienes en executar lo que te aconsejo, aun quando consigas libertarla por el medio de limpiarla, (que es cosa dificil) solo lograràs tener una Colmena convaleciente, escasa de gente, con pocas fuerzas para passar el invierno, y que facilmente se morirà de otra enfermedad.

Por esto te encargo, que no te detengas en poner en execucion lo que llevo dicho, ni juzgues que podràs atajar la peste de tu Colmena, abriendo, y limpiando el vaso; yo lo he hecho algunas veces con grande prolixidad, y cuidado, siendo poco practico en el arte; pero te aseguro con toda

verdad, que nunca puede libertar por este medio Colmena alguna.

La razon de no ser remedio eficaz para atajar este mal la diligencia de limpiar la Colmena dañada, consiste à mi ver, en que como semejante enfermedad nace de no tener Rey la Colmena, y esta falta no se remedia con limpiar el vaso, buelve à plagarse segunda vez, y ultimamente muere, y se pierde quanto tiene; porque al tiempo de cortar los panales infectos, ò dañados, suelen las Aves es trañas oler la miel, y acudiendo à la Colmena accidentada, como la hallan sin Rey, y pobre de gente, le roban; de lo que nace, que muriendo las Aves de ella, lo pierda todo el Colmenero.

Y así el remedio de cortar los panales dañados, solamente es util quando la Colmena tiene Rey, ò quando no teniendole se le puede echar; pero faltando esto, no ay medicina mas eficaz, que matarla, aprovechar la labor, y poner con su precio, en lugar de la Colmena invalida, y achacosa

otra robusta, y util. Así lo práctico yo en semejantes lances para no perderlo todo, y así lo hacen otros muchos Colmeneros de este País.

Yà que hemos dicho los remedios curativos, y preservativos del mal pestifero de la polilla, serà bien dár reglas para conocer las Colmenas, que están tocadas de este contagio. Si en los vasos que enxambraron mucho, ò en otro qualquiera de tu Colmenar, notares que sus Avejas están tardas, y perezosas en la piquera, mor-diendose unas à otras, y que entran poca, ò ninguna carga para la labor, es indicio de contagio; pero si encuentras en la piquera unos pedazos pequeños de cera, ò miel de color extraño (à lo qual llaman los Colmeneros *sacar molidò*) es indubitable, que aquel vaso està enfermo de polilla, y especialmente si en la misma piquera se encuentran Mariposas, ò algunos gusanillos de tiña; y advierto, que esto se puede observar facilmente en los jacentes, pero con dificultad en los demàs, por razon de  
fu



su postura, y así en estos se ha de tener cuidado con la primera señal de la pereza, floxedad, y acción de morderse unas Aves à otras, y en viendola el vigilante Colmenero, tendrá cuidado de registrarla, haciendo lo mismo con todas las que dieren algún indicio de enfermedad, para que averiguando la especie de la que padecen sus Colmenas, pueda aplicarles la medicina correspondiente.

## CAPITULO XIX.

*DE OTRAS CALAMIDADES DE LAS Aves, y de los modos para defenderlas de ellas. Ponense algunos avisos generales, y conducentes para que las Colmenas estén sanas, y menos expuestas à las invasiones de los muchos contrarios que las persiguen.*

**U**NA de las grandes calamidades, que suelen padecer las Colmenas, es la niebla; porque este perjudicial vapor infi-

ciona, y corrompe las flores; de lo qual nasce, que las Avejas, ò no pueden coger de ellas los materiales necesarios para su casa, ò que si los cogen, los traygan à la Colmena contagiados, resultando de ello el que las Avejas enfermen, y el que de la obra dañada, y corrompida se engendren en el vaso gusanos, que las persigan hasta arruinarlas.

Sobre la obra apestada de niebla, mal disponen las Avejas otra, que sea buena; y si alguna vez la melan, engaña la obra al dueño, que juzga que tiene mucha, y en realidad es muy poca la que ay. Sin embargo, quando la obra tiene miel, aunque sea poca, es señal de que la niebla no ha sido mucha; porque si lo es, no ay miel, y en tal caso las Avejas no obran, ni se mueven, antes bien si estando en la mayor tarea, y cuidado de su labor, cae la niebla sobre las flores, rara Aveja sale, y si alguna de las que son muy aplicadas se determina à salir, y trae alguna carga, ò no la sube à la obra, ò si la sube es para amargo,

go, y carcañuelo, y fuelen despues las otras facarla fuera de la Colmena.

Conocefe que las flores estàn muy anabladas, quando la miel que traen las Avejas, aunque liquida, es de color obscuro, y en que tiene mezclada con la dulzura natural una amargura, que defazona el gusto, exaspera la garganta, è inquieta el estomago. Siendo mucha la niebla, no sellan la miel las Avejas, porque no tienen con què, aunque si, despues de estàr las plantas contagiadas de niebla, cae un golpe grande de agua, se lavan las flores, y entonces yà fuelen sellar la miel las Avejas. Siempre que la niebla es mucha en el sitio, y confines del Colmenar, se puede temer que las Colmenas, aunque estèn fuertes enfermen, y se aniquilen; pues algunas veces sucede, que el pollo que està animado; recibiendo dentro del mismo vaso los perjudiciales influxos de la niebla, se enfria, se corrompe, y se pierde.

Para librar à las Avejas de esta poderosa calamidad, no ay otro remedio, que retirar-

Parlas de los parages aneblados, conduciendolas à otros, que no lo estèn; y en aviendo mudado las Colmenas, quitar à los enxambres la obra aneblada, para que libres de su corrupcion, y pestilencia, puedan trabajar con provecho, y felicidad; y para que el Colmenero sepa executar con acierto esta mudanza, debe saber, que la niebla suele estenderse poco, de modo que en un corto espacio de tierra suele haver un parage aneblado, y pestilente, y otro muy fértil, y sano; por lo qual en un mismo termino se han visto unas Colmenas abundantes, y sanissimas, otras medianas, y otras totalmente enfermãs, y ociosas; y todo consiste en la mayor, ò menor extension, y frecuencia de la niebla, contra la qual, el unico remedio (como llevo dicho) es el huir de ella.

Si la niebla se estendiere por todos los confines del Colmenar, de modo que no se encuentre parage, que estè libre de este contagio, serà provechoso llevar las Colmenas à algun sitio, en donde, aunque estè

tè aneblado , corran con alguna libertad los vientos , porque estos suelen purificar las plantas , y dexarlas en disposicion , para que las Avejas saquen de ellas la cera , y la miel libre de la pestilencia , que ocasiona la niebla. Tambien fuele aprovechar ( segun algunos Autores dicen ) llevar las Colmenas en tiempo , que los terminos están aneblados , à las tierras humedas , ò de regadio : Yo jamàs lo he executado , el que quisiere puede hacer experiencia de este remedio , que yo por aora , ni lo apruebo , ni lo contradigo.

Tambien la mucha sequedad , que se origina de la falta de lluvias oportunas , es muy perjudicial à las Avejas , porque succediendo este trabajo , se acaban enteramente las flores , y sin ellas no pueden las Avejas conservarse ; faltan tambien con esta calamidad muchas fuentecillas , y manantiales , de cuya conveniencia necesitan las Avejas para beber , y conducir agua à sus oficinas ; y assi es la sequedad un trabajo grande para estos animalitos.

El remedio para este mal , es mudar las Colmenas à los parages en donde el año antecedente hubo copiosas lluvias , à las vegas , y regadios , à tierras donde ay salobras , espartales , y otras semejantes matas ; porque donde ay esto , aun en años secos suelen encontrarse algunos manantiales , y aunque estos falten , es regular , y experimentado , que en tales sitios suele haver algunos pimpollos , y florecillas con alguna porcion de miel , para que las Aves puedan sustentarse.

Si nada de lo dicho bastare en estos años secos , procure mudar el Colmenero sus colmenas à las tierras altas , y montuosas , porque en ellas no suele haver tanta sequedad como en las otras , yà por la abundancia de las aguas manantiales , que faltan en ellas algunas veces ; y yà porque en tales sitios suele la tierra quedar con mucha humedad , y aptitud para producir flores , por razon de la mucha nieve del Invierno ; y entre estos parages montuosos se deben escoger , si los huviere , aquellos , en donde

ay encinas , robles , rebollos , hayas , matas de cantueso , chaparro , y estrepilla , porque todas estas matas se crían en tierra fresca , y siempre ay en ellas flores , de las quales , y de los arboles mencionados se socorren mucho las Avejas , y especialmente de la encina , o carasca , cuya melosilla apetecen mucho ; y en este arbol regularmente hace poco efecto la sequedad , porque como es grande , tiene muy profundas las raíces , y chupa del centro de la tierra mucha humedad , con cuyo beneficio se conserva fertil , siendo uno de los mas provechosos , que tienen las Avejas para remedio de esta calamidad . Tambien es bueno en estos años conducir las Colmenas donde haya viñas ; y finalmente el remedio general es llevarlas al parage , que experimente menos este daño de la sequedad .

Assi como esta es perjudicial à nuestras Avejas , assi tambien la demasiada humedad es en extremo dañosa , porque los sitios muy humedos demasiadamente producen flores enfermas , y pestilentes , y además de esto se

semejantes parages son muy a proposito para producir gusanos, y otras sabandijas, que persiguen a las Abejas, y los vasos se pudren, de lo qual nace, que enfermen, que el pollo se resfrie, y la labor se corrompa, y pierda; y asi debe el Colmenero ser diligentissimo en no poner sus Colmenas en lugares naturalmente humedos; y en los años que lo sean todas las tierras por lo general, y frequente de las lluvias, debe elegir aquellos parages, que estén algo altos, y los que sean mas visitados de los vientos. Finalmente contra estos tres contrarios de niebla, seca, y humedad, el mejor remedio es huir de los sitios, que experimentan estos accidentes, y siendo general la fatalidad, buscar para asiento de las Colmenas aquellos en donde no hagan su mayor impresion estas calamidades.

Algunos Autores ponen el año malo por enemigo de las Abejas; pero tengo por superfluo este aviso, porque esto lo sabe el Colmenero mas idiota, como tambien, que este mal es irremediable.



El Colmenero perezoso, y descuidado, y el que juzga, que las Abejas no necesitan de su asistencia, para librarse de sus trabajos, y adelantar con felicidad el aumento de su especie, y la utilidad del dueño; y el codicioso, que castra las Colmenas sin consideración; son enemigos capitales de las Abejas.

Es error juzgar, que sin trabajo, y frecuencia de visitas, ha de tener el Colmenero sus vasos bien administrados, y en proporción de sacar grandes utilidades; así encargó à todos los que lean este corto Tratado, que se apliquen con vigilancia al frecuente registro de sus Colmenares procurando averiguar à menudo, si sus Colmenas padecen alguna de las enfermedades, ò son perseguidas de los enemigos que suelen molestarlas, y destruirlas, teniendo especial tiento, y consideración en no quitarles mucha labor, quando las castre, porque si no lo executa así, las expone à la calamidad de una hambre rigurosa, que las destruya; y será castigo digno del codicioso.

cioso , que por la corta utilidad , que puede tener en el exceso de castrar , pierda el considerable provecho de toda una Colmena.

Para que las de tu Colmenar estèn mas seguras de enfermedades , y enemigos , observa los preceptos faciles , que te doy en las siguientes reglas , y procura tenerlas en la memoria.

Primera : La Colmena ha de estar bien barnizada , cubierta , y defendida , sin resquicios por donde pueda entrar ayre , ò sabandija.

Segunda : Para evitar , que se crien gusanos en las Colmenas , y para que estèn sanas , se han de tender , ò sentar sobre suelo limpio , que no estè demasidamente humedo.

Tercera : Siempre es peligroso para las Abejas , el que las Colmenas se pongan en sitios demasidamente humedos , y conviene para evitar los perjuicios , que se les siguen de la humedad , assentar los Peones movibles , y demas vasos restantes sobre losas.

Quarta : Si faltan losas sobre que assentar los Peones , procurese colocarlos sobre tier-

ra fuerte bien pisada, y que no tenga polvo.

Quinta: Quando el Peon se quiere assentar sobre tierra, que tiene polvo, se ha de rociar moderadamente con agua, ò se ha de limpiar el suelo mismo, que ha de servir de asiento, con un trapo mojado, porque de esta suerte se humedece la superficie, y se quita el polvo, de el qual siempre debe huir el Colmenero.

Sexta: Si la Colmena enferma por causa del sitio en que està sentada, se debe mudar à otro, que sea sano.

Septima: El cuidado de que las Colmenas tengan Rey, es muy preciso para preservarlas de enfermedades, y enemigos.

Oçtava: Colmena, que se considera incurable en su mal, y padece achaque contagioso, se debe retirar del Colmenar, para que su mal no transcienda à las sanas.

Nona: La que por està apestada es muerta por el Colmenero, y despojada de su labor no se ponga entre las otras, ni se use de ella hasta purificarla, y barnizarla de nuevo.

Decima: Para hacer juicio de la determi-

nada especie de enfermedad, que padece su Colmena, no se fié el Colmenero de indicios, porque estos son muy generales, indiferentes, y comunes à diversos achaques, y si unicamente se vale de ellos, para proceder à la aplicacion del remedio, es facil errarlo todo.

Undecima: Lo seguro es, despues de los indicios, informarse por la vista, registrando interiormente la Colmena, de la especie determinada de accidente que padece, y aplicar entonces el especifico remedio, que corresponda.

Duodecima: No porque las Colmenas suelen dàr indicios de sus achaques, se ha de esperar à que los den para registrarlas, porque es muy facil que no los den, ò que el Colmenero no los advierta.

Decimatercia: Sobre todo importa, para ocurrir con tiempo à todo daño, que el Colmenero visite, y registre con frecuencia su Colmenar.

Con estos breves documentos, con los que dexamos escritos en el discurso de la obra, con lo que mas lata, y especifica-

mente diremos, tratando del sitio del Colmenar, y con la vigilancia, cariño, y frecuente asistencia à sus Colmenas, logrará el Colmenero tener bien poblados, sanos, y defendidos sus vasos; y conseguirá copiosas producciones, y admirables aumentos de Avejas, con abundantísimas, y maravillosas cosechas de las apreciables, y apetecibles substancias de cera, y de miel; però si con desprecio de estos avisos, tardo, reprehensiblemente perezoso, hace largas ausencias de su Colmenar, dexando sus vasos expuestos à las contingencias de achaques, y hostilidades, en breve tiempo se arruinará toda la hacienda de Avejas, con pérdida del caudal, que en ellas haya consumido.

\*\*\*



CAPITULO XX.

DE EL TIEMPO DE CASTRAR,  
ò catar Colmenas; y del modo de executarlo  
con acierto, y felicidad, con provecho de el  
Colmenero, y sin perjuicio de  
las Awejas.

**H**Aviendo explicado, y dado reglas al  
Colmenero, para que con acierto, y  
utilidad gobierne sus Colmenas, lo tene-  
mos ya en los terminos de que vea el pre-  
mio de las fatigas, trabajos, y desvelos de  
su règimen, y administracion en la abun-  
dante cosecha de cera, y de miel; y para  
que sepa el modo con que ha de usar de  
este provechoso modo de compenarse, y  
satisfacerse, le instruiremos brevemente en  
el de castrar las Colmenas, que es el me-  
dio de conseguir el salario, que merece la  
continua tarea, que todo el año ha tenido  
en cuidar de ellas, con vigilancia, y fatiga.

Castrar, ò catar ( que todo es uno ) no

es otra cosa, que quitar de las Colmenas abundantes los panales de obra, que las Aves no necesitan para alimentarse. Sobre el tiempo, y modo de practicar esta operacion, y sobre la cantidad de miel, y cera, que se ha de facer à las Colmenas, quando se executa, hubo entre los Antiguos, y oy se halla entre los Modernos, alguna variedad. Dixeron algunos Colmeneros de aquellos tiempos, y afirman los Modernos, que en esto figuen, y trasladan la doctrina de Virgilio, en la quarta Georgica, que deben castrarse las Colmenas en el principio de Mayo, ò en la entrada de el Otoño. Yo digo, que en qualquiera de estos dos tiempos tiene la execucion de esta obra sus inconvenientes; y en el primero lo tiene tal, que no se puede practicar en el con felicidad, porque como en este se hallan ocupadas las Aves en el aumento de su labor, y en el preciso afán de propagar su descendencia, están entonces las celdas de los panales llenas de pollo; y si en esta razon se castran las Colmenas, no solo se pier-

pierde mucha cria, fino que tambien faca el Colmenero poca miel, por estar los vasillos, en que la depositan las Avejas, ocupados del referido pollo.

Esta doctrina se ha de entender de el País, en que escribo, y de casi todo el recinto de España, en cuyas tierras, regularmente en el referido tiempo de el mes de Mayo, están las Avejas empleadas en los ejercicios de aumentar labor, y prole. Pero en los Países, en que por ser muy templados, se anticipa la Primavera, y se adelantan las flores, mas que en este, se podrá hacer la cata en el tiempo del mes de Mayo, si por razón de la mayor templanza, y anticipacion de calor, y flores, cessan los inconvenientes, que dexo ponderados.

Tambien tiene sus inconvenientes el que las Colmenas se castren en el segundo tiempo señalado por Virgilio, y sus aficionados, que es el del Otoño; porque si à este se sigue un Invierno rigurosamente destemplado, y largo, y la Primavera se retarda en la produccion de sus flores, no podrán



pacen las Avejas fuera de su casa, y consumiendo toda la provision, que les quedò, despues de castradas sus Colmenas, pereceràn de hambre, si el Colmenero no cuida de socorrerlas, restituyendoles lo que les quitò al tiempo de castrarlas, y de aqui se sigue, que de executar lo en este tiempo, (ademàs de que se expone la Colmena à riesgo de perecer, si no se nota su hambre, y se socorre su necesidad oportunamente) el Colmenero pierde el tiempo que gastò en catarla, la cera, y la miel, que entonces le sacò, y se añade el trabajo, y molestia que ha de tener en la disposicion de socorro para sus Avejas necesitadas.

Por estas razones no tengo por conveniente, que la cata de las Colmenas se haga en los tiempos de Mayo, y Otoño, à lo menos no puede ser esta regla segura; y siendo mi intento en esta Obra dár (en quanto me sea posible) las instrucciones mas ciertas; estenderè las que me parecer mas felices, y libres de riesgo, acerca de  
 tiem-

tiempo en que se han de catar los vasos.

Digo pues, que el mas oportuno para la execucion de la cata, es en el fin del Invierno, quando yà la tierra produce flores, en donde las Avejas puedan pacer, ò à lo menos, quando faltan pocos dias para que fertilizandose la tierra con los primeros pimpollos, logren las Avejas el beneficio de tener alimento en los Campos; lo qual regularà facilmente el Colmenero, si no olvida lo que en el Capitulo diez y seis hemos dicho para instruirle en el modo con que ha de averiguar si las Avejas pacen, ò no las flores; pero debe advertir el Colmenero, que quisiere catar en fin de el Invierno, quando yà las plantas estèn cerca de producir flores, que no ha de aguardar à que las Avejas empiecen su nueva labor, y proliferacion; porque en tal caso vendriamos à caer en el inconveniente, que hemos dicho que se sigue de catar en el mes de Mayo. Por lo que en caso de duda serà mejor catar algunos dias antes que las Avejas empiecen à criar, y pacer

cer en las flores, pues de esta suerte se evita el riesgo de matar el pollo, y à el de la hambre se ocurre dexando à las Avejas el alimento que hayan menester para sustentarse los pocos dias, que passen desde que se cate, hasta que nazcan flores, y pasten en ellas. Esto es lo mas seguro, porque si se dexan correr algunos dias de Primavera sin hacer la obra, se dà lugar à que las Avejas empollen los panales, y despues, si se castran, es con gravissimo daño de la Colmena, y con escasa utilidad del Colmenero, y por esto es preciso, que teniendo presentes las doctrinas, que hemos dado, forme el buen Avejero su juicio prudencial, y arreglandose à las instrucciones de este breve resumen, execute esta, y las demás operaciones del Arte, con la consideracion, que requiere el negocio, y con el cuidado de reflexionar sobre los inconvenientes, que puedan ocurrir, para huir de ellos con toda diligencia. Algunos Colmeneros dicen, que el tiempo mejor para catar, es despues que las Colmenas acaban  
de

de enxambrar, y de criar, dando por in-  
cio para este conocimiento, el mismo, que  
ofrecen las Avelas, matando los Zanganos.  
Esta opinion de ser esta la ocasion mas  
oportuna para castrar, es seguida de mu-  
chísimos Colmeneros, que la practican  
con notable confianza, y seguridad, assi  
en las Colmenas, que, ò no han echado  
enxambres, ò han enxambrado razonable-  
mente sin padecer por ello quiebra alguna,  
como en las que experimentan pobreza de  
gente por haver enxambrado con demasia.  
Para castrar las primeras, se fundan en la  
regla general de que matando los Zanga-  
nos no han de repetir enxambres; (como es  
cierto) y que para mantenerse en la esta-  
cion del Invierno, cogeran lo necesario en  
la del Otoño. Esta practica tiene contra si el  
argumento de que sobrevenga un Otoño  
malo, en que las Avelas no hallen en el  
campo provision para lo dilatado del In-  
vierno (lo qual sucede rara vez en la Pri-  
mavera.) Ademàs, de que catar en semejan-  
te tiempo es una economia necia, ò por  
me-

mejor decir una inutil codicia ; porque la labor , que tiene la Colmena , que se castra en el tiempo dicho , la tendrá despues , quando se cete à fines del Invierno , y si la confumen hasta entonces las Avesas , será por haverla necesitado para remediar su urgencia , que en otro caso , bien cierto es que no la gastaràn.

Para castrar en el tiempo dicho las Colmenas , que por haver enxambrado demasiadamente quedan poco pobladas , y robustas , se fundan en que las que se hallan en estos terminos estan muy expuestas à polilla , y en que para librarlas de este peligro es remedio preservativo la diligencia de castrarlas. En el Capitulo diez y ocho dixe acerca de la inutilidad de este remedio , y el perjuicio grande , que puede resultar à las Colmenas , si se usa de el : por lo que dexo de repetir lo que alli explique remitiendo al Lector al citado lugar en donde puede verlo.

Solo añado en este , que las Colmenas poco pobladas estan mas expuestas à la ca-

calamidad de la hambre, que las otras, con  
que si en todas tenemos por inconvenien-  
te, que se castran, quando està proximo el  
invierno, ò solo tiene en medio las seque-  
dades del Estdio; que destruyen las flores,  
y las muchas inconstancias del Otoño, que  
tanto perjudican al campo, y à nuestras  
Avejas, con mayor razon se ha de abste-  
ner el Colmenero de castrar las Colmenas  
débiles, en quienes forzosamente han de  
hacer mayor impresion, y mas estrago los  
reveses de los temporales calamitosos. Y  
casi insisto en que unas, y otras Colmenas  
deben castrarse al entrar la Primavera, an-  
tes que las Avejas principien su cria; por-  
que entonces para desvanecer el temor de  
la calamidad mortal de la hambre, tene-  
mos la poderosa consideracion, y bien fun-  
dada esperanza de la fertilidad de flores,  
que regularmente hermossea à esta bellissi-  
ma estacion, en la qual no se vè que las  
Avejas mueran hambrientas. Fuera de esto  
no ay riesgo de destruir el pollo, suponién-  
do que el castrarlas ha de ser antes, que  
co-

comienze à criarse ; y finalmente todos quantos inconvenientes pueden resultar de la operacion de la cata , cessan en este tiempo , mejor que en otro alguno. Observelo asì el Colmenero , y hallarà , que el seguir este partido , es lo mas conveniente para el aumento de su caudal , y permanencia de sus Colmenas.

Sobre el modo que se ha de tener en castrar ; tambien ay variedad de opiniones. Algunos aconsejan , que se castren por la parte anterior , ò por el tempano , que llaman los rusticos delantero ; porque asì se consigue , que las Colmenas estèn mas nuevas , y limpias. Este modo de catar es bueno observar en las Colmenas , que por razon de su figura pueden mudarse , bolviendo la parte de atràs à la de adelante ; pero en las otras no debe guardarse , porque en ellas era preciso que las Avesas caminassen con su labor àcia la luz , que entra à la Colmena por la piquera del tempano delantero , lo qual executan las Avesas con mucha repugnancia , y con poca felicidad ; y ademas

más de esto el Colmenero que así cate,  
tendrá corto producto.

Otros dicen, que para que las Avesas estén menos inquietas, para que no punzen mucho, y para que se aparten de la labor, y permitan que se castra la Colmena con sosiego, y acierto, se deben rociar con agua. Yo no me conformo con este consejo, porque como dexo advertido, siempre es dañoso mojar las Avesas; pues si se mojan, se hacen tardas, y no pudiendo volar, ni huir, perecen muchas en la operación de la castra; por lo qual en este, y en otro qualquiera caso me abstengo de mojarlas; y para castrar las Colmenas con felicidad, uso del remedio de dar humo à las Avesas, las quales con esta diligencia se amanfan en algun modo, y apartandose de la labor, permiten que el Colmenero execute la operación con bastante desembarazo, y sin mucho riesgo de que le molesten.

Las Colmenas jacentes se deben castrar regularmente por la parte de atras; y el executar lo por la anterior, solo se permite

T

quan-



quando la Colmena tiene gravissima necesidad de limpiarse, ò quando se puede bo-  
 ver lo de adelante à atras. Los Peones es-  
 tantes, que son los que estan derechos, se  
 catan por la parte superior, que llamamos  
 cabeza, y despues de castrados, se buel-  
 ven lo de arriba abaxo, de modo que la  
 parte castrada, que antes era cabeza, sea  
 despues pie. Esta mudanza es precisa para  
 que las Avejas labren sin dificultad; por  
 que segun se ha notado con repetidas ex-  
 periencias, les cuesta mucho trabajo subi-  
 labrando.

Los instrumentos de catar son varios  
 segun el estilo de los Países: uno de ellos  
 es una pieza de hierro de una tercia en su  
 longitud, con un escoplo, que no sea mu-  
 agado, en el un extremo, y en el otro un  
 buelta corva, ò torcida de la misma figura  
 que tiene el pico de una Ave de rapina: es-  
 te hierro se llama *tempanador*, y sirve para  
 ra abrir las *apienas*, quitando de ellas las  
 tapas, ò *tempanos*.

Otro instrumento ay tambien de hierro  
 lar-

largo dos tercias ; en la punta tiene un escoplo agudo , y dos dedos ancho : este se llama en nuestro País Pujabante, y sirve para cortar los panales de las Colmenas, que llaman *Saeteras* , ò *Longares* , que son las que los labran en linea recta de un tempano à otro. Ay otro hierro de la misma longitud, conocido entre los Colmeneros de este País con el nombre de *Lanza* , porque en el extremo tiene una punta semejante à la de aquella arma : este sirve para cortar los panales en circulo de la Colmena , y à las que los tienen afsi, llaman en algunas partes *paños pañeros* , porque son redondos los panales.

Tambien se usá de otro instrumento, que es una pieza de hierro , que en su extremo tiene una punta de lanza corva , ò torcida , y se llama *Curvo* en este País ; sirve para cortar transversalmente los panales de las Colmenas *Saeteras* , ò *Longares* , por donde le parezca conveniente al Castrador. Estos tres ultimos instrumentos han de tener su mango , para que el Colmenero los

pueda manejar ; y advierto , que en otras partes les llaman *Cortaderas* con mucha propiedad.

Tomando pues el Colmenero que quiere castrar su careta , ò mascara , y habiendo encendido fuego para dar humo à las Avejas , tomarà el Tempanador , y abriendo la Colmena por la parte de atrás , aplicará el humo ; para que las Avejas se retiren , y en haviendose apartado , que lo harán presto con el humo , empezará el Colmenero a cortar la obra desde el tempano de atrás prosiguiendo su cata àcia la parte anterior adonde se iràn retirando las Avejas al mismo tiempo , huyendo del humo que se les dà.

Si el vaso que se cata fuere panero , después de retirarse las Avejas , tomarà la cortadera correspondiente , y con lo ancho de ella les cortará el panal muy à raiz , y con lo buelto de la cortadera , lo hará caer sobre una palilla de madera , que para este efecto ha de tener prevenida. Caído en ella el panal , si huviere en él algunas Avejas , de les humo para que se vayan , y sacandolo fuera , si no está

està todo melado , quitarà lo seco con un cuchillo , y lo demàs del panal que estuvie-  
re melado , lo pondrà en una vasija , que  
de tener prevenida para este efecto , po-  
niendo aparte los pedazos secos de panal:  
en la vasija en que se han de poner los que tu-  
vieren miel ha de està cubierta con un pa-  
ño , y este se mojarà bien para que con el  
peso de la humedad cierre bien , y las Ave-  
stas no entren en ella.

Si el vaso fuere saetero , despues de la  
diligencia del humo , que con todos se ha  
de practicar debe tomar el Colmenero la  
cortadera que llamamos torcida , ò curva,  
y entrandola por un lado de la obra , y  
volviendo la punta acia el panal , que quie-  
re facar primero , que ferà uno de los de las  
borillas , cortarà desde abaxo arriba hasta un  
palmo de èl ; y facando la cortadera , cor-  
tarà con la ancha , que llamamos pujabante,  
del mismo panal por arriba hasta la division,  
muy à raiz del panal , el qual caerà al pun-  
to que el un corte llegue al otro. Para fa-  
carlo se valdrà de la cortadera torcida como

de gancho, ayudandose por otra parte con los dedos, y puesto en la tablilla lo passará à la vasija, en la forma que diximos en el parrafo antecedente.

Profeguirá despues, cortando con igualdad el panal que se sigue, hasta llegar al ultimo del otro lado, y si estan prendidos y enlazados unos con otros, despues de haver cortado por arriba, y por el lado, cortará el enlace con que estan pegados, torciendo un poco el pan cortado con la cortadera ancha, ò pujabante; y si esta union ò atadura de panales se nota antes, ha de ser lo primero que se corte. Sobre todo ha de haver grande cuidado en dar humo, y en renovararlo.

De este mismo modo se han de cortar los panales de los vasos rinconeros, que son los que ponen la obra atravesada, ò al festivo. Y asì en estos, como en los faeteros, ò Pelongares, se ha de tener grande cuidado en cortar la obra con mucha igualdad, de modo que no queden unos panales mas largos que otros.

Del modo con que se han de castrar los armarios, ò hornos, no es necessario hacer parrafo aparte, porque se comprenden todos en las especies que dexamos à explicadas, porque los tales armarios sean quadrados, ò redondos, son lo mismo que los jacentes.

Para castrar el Peon se ha de dexar sobre su mismo asiento, ò se puede poner sobre una filleta de paja; y despues de haverlo descubierto por la cabeza como diximos antes, y haver dado humo à las Avejas, se cortará los panales con la cortadera torcida, y acabada la operacion de castrar con cada uno, procurará limpiarlo muy bien, no dexará cubierto en su mismo asiento, ò no mudará à otro parage, si le pareciere conveniente, y huviere alguno de los motivos, que diximos tratando de mudar los Peones.

Afsi ha de castrar el Colmenero sus vasos, aplicando à cada uno la cortadera, ò instrumento que le corresponda, segun el modo, y disposicion de su labor, cuidando

siempre de hacer los cortes muy limpios, sin herir mucho los panales: à el herirlos demasiado llamamos en este País *hacer sangre*, y se debe huir mucho de esto, porque si se corta de modo que cayga mucha miel, acuden las Aves importunamente, que con dificultad se apartan entonces con el humo, y pegandoseles la miel perecen muchas.

Sobre la cantidad de labor que se ha de quitar à las Colmenas, quando se castran, tambien ay variedad, aconsejando unos que se les quite mucho, y mandando otros que se les quite poco. En este punto no se puede dar regla segura, porque su decision depende de la abundancia del vaso, que se ha de castrar. Lo comun es quitarles à los Peones hasta la cruz, en caso que antes de llegar à ella no se encuentre pollo, que entonces se debe cessar en la operacion, y lo mismo se ha de hacer con los jacentes, quando en ellos se encuentra pollo; pero no hallandose (como sucederà en unos, y otros, si se castra en el

tiem:

tiempo que dexo dicho) se puede por lo regular quitarles la tercera parte de la labor, con tal que la que les queda sea suficiente para mantenerse, la qual se juzgò serlo quando estàn medianamente abundantes.

Pero si estàn muy llenos, tienen mucha gente, y el año es bueno, se puede passar muy adentro con las cortaderas, y quitarles no solo la mitad de la obra, sino muchas; porque estando la Colmena abundante de labor, y bien poblada de gente, quanto mas se le faca, mas trabaja, y en los vasos fuertes, las Avejas son mas officiosas quando se ven mas pobres de provision; de suerte, que se ha experimentado que una Colmena robusta, despues de haverla castrado mucho, en breves dias ha buuelto à llenar, poniendose en disposicion de ser castrada segunda vez.

Sin embargo de lo dicho es preciso que el Colmenero obre en este assumpto con mucho tiento, haciendose cargo de las circunstancias de la Colmena, y del tiempo,

por.



porque ellas son las que dan segura regla para castrar con acierto ; y si por codicia se castran demasidamente, se expone el Colmenero à que se le mueran de hambre las Ayejas, ò à lo menos al trabajo de focererlas quando lo necesiten, que sucederà sin duda, si les roba la provision, que ellas han menester para su sustento.

## CAPITULO XXI. .

*DE EL MODO CON QUE SE HA DE separar la miel de la cera ; y se enseña lo que se ha de observar para blanquear la cera.*

**P**Ara aprovecharse el Colmenero de la cera, y de la miel, y para aplicar cada una à sus respectivos, y distintos usos, es precisa la separacion de estas dos bellissimas substancias, que las officiosas Ayejas nos dan unidas en sus panales, y para executarlos daremos reglas al Colmenero. Luego que los panales se hayan depositado en la vasija, de que hemos tratado, si en el Col-  
me-

menar no huviere parage proporcionado para la obra de la separacion, llevarà el Colmenero à su casa toda la cosecha, y la pondrà en una pieza abrigada, y bien cerrada por todas partes, para que las Avelas, que vengan à recobrar su robada provision, no puedan entrar en ella; y si no basta todo este cuidado, para impedirles la entrada, serà preciso recurrir à la provechosa, y eficaz diligencia de darlas humo para que huyan.

Antes de dar principio à la separacion se han de reconocer todos los panales de la cosecha; y se han de quitar de ellos las Avelas muertas, el pollo que huviere en las celadillas, la cera vieja, y negra, y para decirlo de una vez, todo aquello que pueda ser causa de la disminucion, pérdida, menoscabo, pureza, hermosura, y qualidad de la miel; y despues de estas diligencias se podrá hacer la separacion de varios modos.

El primero, que es el mas conveniente para que la miel salga con todos los requisitos de buena, se practica assi: Tomense  
los

los panales, si puede ser, calientes, y en la forma que están quando se facan de la Colmena; partanse en menudos trozos, y apretandolos muy bien echenfe en una cesta de mimbres, ò cañas, que ha de estar prevenida sobre un banco de colar paños, debaxo del qual ha de haver una vasija de barro, ò de madera, para que la miel que destilan los panales se recoja en ellas, y esta miel ordinariamente es muy blanca, y de excelente calidad. Tambien se puede poner en lugar de cesta, y banco de colar un encañado, ò texido de mimbres, ò cañas llano, y claro, el qual ha de estar sobre dos bancos, y entre ellos, y debaxo de el encañado, ò texido estará la vasija para recibir la miel, que los panales oprimidos destilen.

El segundo modo de sacar la miel es tomar todos los panales calientes, conforme llegan del Colmenar, y despues de haverlos limpiado en la forma que he dicho, se han de oprimir, y meter en unas mangas, ò capillos de lienzo claro, y estando

yà llenas se ponen en unas prensas, ò torcedores, y à la parte de abaxo se pone la vasija para que cayga, y se recoja en ella la miel que destila la obra prensada.

El otro modo que ay para separar la miel de la cera, no es tan bueno como los dos antecedentes, y se practica afsi: Toma todos los panales, afsi los que estàn sin haverse hecho operacion alguna con ellos, como los que huvieren yà destilado la miel sobre el instrumento de cañas, ò mimbres; echalos todos juntos en una caldera de agua clara, y poniendola al fuego, rebuelve con un palo, sin cessar, la miel hasta que se ponga tibia con el calor; y estandolo sacaras los panales, y metiendolos en un faco, ò manga se prensan como queda dicho arriba. Se ha de tener mucho cuidado de que la miel que se echa a calentar en la caldera no passe del estado de tibia, porque si se le dà mucho fuego, ò se defiene demasiado, se requema, y toma un gusto muy defabrido.

Estando yà las ceras bien exprimidas

en la prensa, ò torcedor, de fuerte que yà no destilen mas miel, se facan de dicha prensa, y se ponen en una cesta grande, que tenga debaxo una vasija bien capàz, y luego se echa agua sobre la cera, para que quede del todo limpia. Lavarànse afsimismo todos los instrumentos con que se ha castrado, y las vasijas en que se conduxeron à casa los panales, y toda la agua con que se huvieren lavado, se pondrà en una caldera al fuego, para hacer agua miel. Se ha de dexar que se cueza bien toda la agua, y cuidando de quitar la espuma muy à menudo, se ha de continuar en darle calor, hasta que llegue à tomar el punto de miel rosada, de fuerte que puesta en un plato, y estando fria se tomarà un poco de ella con una cuchara, y echandola desde la cuchara à el plato, si se vè que està travada, y hace liga como la miel rosada, entonces tiene el debido punto. Pídesse que lo tenga tan subido, porque de esta fuerte se resuelve toda la agua, y queda mas pura la miel; y además de esto se conserva

mucho mas tiempo que el que duraria, si se le diese punto mas baxo. Con esta agua miel fuelen socorrer algunos Colmeneros la necesidad de sus Avejas hambrientas, assegurando que esta diligencia de sacar agua miel es una de las cosas mas utiles para el gobierno de las Colmenas.

Hemos dicho lo que basta para que se sepa separar con acierto la miel de la cera; ahora resta explicar el modo de sacar la cera muy limpia. Despues de estar ya los panales bien exprimidos, y labados con la diligencia que se hace para sacar agua miel, se han de poner à enjugar en un desván, ò en otra pieza donde ventile el ayre, cuidando de que en ella no ayá ratones, ni gatos, y en haviendose enjugado perfectamente, se echaràn en una caldera que tenga buena porcion de agua clara, la que se ha de hacer hervir à fuego lento, teniendo grande cuidado en rebolver con un palo la cera que se va derritiendo; y estando derretida se sacará del fuego la caldera, y la cera se pondrà en las mangas, ò capillos de

de lienzo de que hemos tratado, para prensarla en el torcedor, ò prensa. Despues se facarà la cera de la prensa, y se echarà en unas vasijas correspondientes à la porcion que se ha de limpiar, y de ellas se ha de passar à otra caldera pequeña, que se pondrà al fuego, para que la cera se derrita segunda vez. Luego que comience à hervir se ha de cuidar de despumarla, y en formando juicio de que està bastantemente limpia, se ha de poner en unas vasijas correspondientes al tamaño que se quiere dàr à los panes, ò tortas, que se han de formar; estas vasijas han de està preparadas con una porcion de agua, que sea bastante para que la cera no se pegue à ellas, la qual se ha de mantener alli hasta que se cuaxe y se enfrie.

Llamase cera virgen la que no se ha puesto en el fuego, y de la que està ya en panes, ò tortas se hacen achas, velas, y figuras; pero porque antes de ello se ha de blanquear, daremos una breve instruccion para hacerlo.

Blanquean algunos la cera poniendola en muchos dias al Sol, y al rocío, y fereno de la mañana, y de la noche, partiendola primero en hojas muy menudas, y delgadas. Otros la calientan con espiritu de vino, y la paffan por una manga, ò capillo de lienzo blanco, y claro, y queda de esta fuerte blanqueada de una vez sin otra diligencia. Algunos Autores aseguran que la cera se blanquea con facilidad, y bellissimamente haciendola hervir en agua del mar; los que estuvieren cerca de él podrán experimentar si es cierto.

Toman otros la cera nueva, y la echan en una caldera llena de agua clara, y haciendola hervir la despuman hasta que se derrite, y limpia perfectamente, despues la paffan por un lienzo claro para expurgarla enteramente; y la buelven à la caldera segunda vez, dexandola en ella hasta que à fuego lento se derrite: algunos en lugar de la caldera ponen para esta segunda operacion una sartén muy ancha, ò otra vasija à proposito.



Despues se toma una paleta de madera, que se mete en agua fresca, y luego en la cera derretida, con cuya diligencia se cuaxa, y endurece al rededor, y sale pegada à la paleta en tunicas, ò hojas transparentes, y sutiles, las quales bolviendo la paleta à la agua fresca, se separan de ella, quedan en la vasija, y alli acaban de quaxarse, y endurecerse, y assi se va passando toda la cera de la vasija que està puesta al fuego à la otra en que està la agua fresca. Despues de haverse passado toda en la forma dicha, se buelve la cera al fuego, y se hace la misma diligencia por segunda, y tercera vez, y despues se sacará la cera de la agua fresca, y se tenderà al Sol sobre unos lienzos blancos, con cuyos medios se blanqueará en breves dias.

Quando la cera se tiende al Sol para blanquearla se ha de tener cuidado, si está caliente mucho, de rociarla con agua fresca à la hora de el medio dia, y con esto se evita el riesgo de que se derrita.

CAPITULO XXII.

DEL SITIO DEL COLMENAR , Y DE  
*otras cosas conducentes para tener buenas Colmenas.*

**C**Asi todos los Autores , que escriben de Avejas , tratan del sitio del Colmenar al principio de su obra ; y sin duda , que este orden de escribir es muy conforme al metodo , que en tales materias se debe regularmente observar. Yo me he tomado la licencia de invertirlo , porque no me ha parecido fuera de proposito colocar este punto en lo ultimo de mi corto Tratado ; pues siendo el intento de el animar à los Colmeneros à que fabriquen Colmenares para la publica utilidad , y para la propia , que atemorizados del trabajo , y coste de la fabrica de vasos , y prevencion de los instrumentos necessarios en tan utiles.

oficinas, desmayaran en la execucion, si antes de representarles la ventajosa utilidad, les ponía à los ojos la tarèa del trabajo, y el gravamen de la costa; porque es comun en los hombres escusarse à la fatiga, si no tienen evidencia de el interès, que de la tarèa ha de resultar. Por esto me pareció conveniente dàr primero noticia à los que desean ser Colmeneros de la generacion nobilissima de las Avejas, poniendoles presentes sus propiedades, su economia, govierno, y los demàs provechosos, y admirables frutos, que produce este utilissimo comercio, administrando los Colmenares con vigilancia, con amor, y consideracion para que combidados de las conveniencias que de ello resultan, y dexo explicadas, animen à la fabrica de tan importantes oficinas; y para que teniendo noticia de la nobleza, habilidad, y buen pago, que dà à sus dueños los huespedes, que las han de ocupar, les fabriquen con asseo, y franqueza liberalidad las casas en que han de vivir.

Una de las cosas mas importantes para que

que el Colmenar sea abundante, y sus Avejas trabajadoras, y robustas, es el colocarlo en parage, que sea oportuno para estos efectos; y por esso explicarè brevemente las circunstancias, que lo hacen feliz, y proporcionado.

Los mejores sitios para poner los Colmenares, son los valles profundos, que estàn à las faldas de montes bien poblados, y son abundantes de romero, tomillo, axedrea, espliego, y serpol, que es una yerva llamada asì; porque al modo de las serpientes, ò culebras, arrastra por el suelo, sin levantarse de èl, como otras plantas; se ha de cuidar tambien, de que à poca distancia del sitio en donde se planta el Colmenar, haya algunos arroyos, ò fuentes, en donde las Avejas puedan beber; y sobre todo es importantissimo, que el sitio en que se intenta fabricarlo, estè bien defendido de los vientos de Poniente, y Noroeste, cuidando siempre de colocar su frontis hacia la region de Mediodia, ò entre esta, y la de Oriente.

Los fotos serian à proposito para fabricar Colmenares , si en ellos no se criara tanta diversidad de moscas , y sabandijas perjudiciales à las Avejas ; pero esta plaga comun en todos ellos , los hace desproporcionados , y dañosos , y asi siempre se debe huir de poner Colmenas en semejantes lugares.

Los que estàn cercanos à algunas vegas , y los que se hallan entre sembrados , que producen algunas flores tardias , como mielga , escabiosa , y otras , aunque nõ son tan buenos como los valles de los montes , no deben despreciarse , para situar en ellos los Colmenares , porque son bastante utiles , para que las Avejas vivan , y trabajen en ellos con felicidad , y abundancia.

Tampoco son malos para solares de esta fabrica las huertas , y jardines , que estàn dentro , ò fuera de los poblados ; pues aunque es verdad , que en estos parages no logran todos las conveniencias que en otros tienen , sin embargo nada se pierde teniendoas en ellos.

*de aumentar Colmenas.* 311

Sea ley inviolable para el Colmenero, que desea acertar en la situacion de su Colmenar, huir siempre de los lugares demasiadamente humedos, de los muy secos, de todos aquellos en que se experimente destempladamente el calor, y el frio; de los cercanos à lagunas, cenagales, y estercoleros, de los arroyos, que corren impetuosos, ò despeñados; y de los rios caudalosos, y estanques dilatados: de unos, porque con el rigor de los temporales perecen las Avejas: de otros, porque los malos olores que arrojan, las ahuyentan, y destierran, y porque de ellos se engendran variedad de sabandijas, que las persiguen: y de los rios caudalosos, y arroyos despeñados, porque en ellos perecen facilmente muchas Avejas; y para que estas puedan sentarse à beber sin peligro en los manantiales, ò arroyos, que haya en el Colmenar, ò cerca de èl, es muy conveniente arrojar en ellos algunas piedras grandes, disponiendolas de fuerte, que no las cubra totalmente la agua.

El Poeta, y los que le siguen aconsejan, que en el sitio del Colmenar se planten varios arboles, y que se conduzcan à èl arroyos, y fuentes copiosas, à fin de hacerlo exquisitamente ameno, y fertil. La practica de esto, además de ser muy difícil, es exorbitantemente costosa; y lo mejor (como todos conocen) es, que el Colmenero que quiere poner Colmenar, busque para plantarlo un parage, que goce de todas estas circunstancias; porque si el sitio es por su naturaleza estèril, no podrá hacerse fecundo sin excesivo trabajo, ni sin mucha costa.

Los terminos de esta Villa de Autol estàn llenos de lugares muy oportunos para poner Colmenares, porque en el centro de las cumbres que los coronan, hay valles profundos, floridos, bastante frescos, y muy defendidos de los vientos: y lo mismo sucede en casi todo este bellissimo pedazo de la Rioja, especialmente por las partes que estàn cercanas al Ebro. Los fertilissimos Reynos de Aragon, y Navarra,

por su montuosidad , templanza , y amenidad pueden establecer este importante comercio ; y lograr en èl crecidas ventajas ; la tierra de Estremadura es de las mejores que ay para Avejas : y finalmente , casi todo el recinto de nuestra España es muy à proposito para que en èl se aumenten con grande felicidad , y admirable provecho ; pero tengo por cierto , que hace ventaja à todos los parages el de Sierra Morena , por su grande , y dilatada amenidad , y por otras apreciables circunstancias , que hacen exquisitamente plausibles aquellos celebrados Montes.

Afsi como las Avejas tienen enemistad con las yervas de malos olores , afsi tambien son notablemente inclinadas à las plantas , arboles , y flores , que tienen alguna fragancia ; y para que el Colmenero pueda situar su Colmenar en parage que las produzca buenas , pondrèmos aqui con expresion un breve catalogo de todas las que apetecen.



*Yervas olorosas.*

Romero.  
 Tomillo.  
 Oregano.  
 Hyfopo.  
 Axedrea.  
 Espliego.  
 Salvia.

*Flores.*

Espadañas.  
 Aleñes.  
 Violas.  
 Gyrafol encendido.  
 Rosas.  
 Claveles.  
 Jazmines.  
 Azuceñas.  
 Amaranto.  
 Albahaca.  
 Azafràn.  
 Amapolas.  
 Mil en rama.  
 Trèbol.

*Hortalizas.*

Rabano filvestre.  
 Hojas de Nabo pe-  
 queño.  
 Pimpinela.  
 Chicoria filvestre.

*Arboles.*

Arbol del Paraíso.  
 Palma.  
 Pino.  
 Cyprés.  
 Alberchigo.  
 Melocoton.  
 Peràl.  
 Manzano.  
 Lentisco.  
 Yedra.  
 Terebintho.  
 Almendro.  
 Moral.  
 Alamo.

Todas estas flores, arboles, y plantas, y otras muchas, que ay fragantes, ò ya que no lo sean, carecen de mal olor, son muy utiles en los Colmenares, ò en sus cercanias: el Alamo es muy provechoso à las Avelas, porque en el cogen el vetùn con que barnizan sus Colmenas; y aunque no todas las flores de que hemos hecho mencion en la lista, tienen miel, con todo esso sirven por su buen olor, y por su hermosura, de recrear à las Avelas, y de hacer fragante el ambiente, todo lo qual es muy provechoso en el Colmenar; y por esso es bueno que aya en el abundancia de las plantas referidas.

Advierto, que aunque en la giniesta, ò retama silvestre, en el madroño, y en otras plantas, que tienen olor malo cogen las Avelas miel, se ha de procurar (haviendo abundancia de las flores que hemos dicho ser las mas utiles) desarraygar las referidas de retama, madroño, y otras muchas, que son tan conocidas por su mal olor; porque estas comunican à la miel un gusto desabrido,

do, y amargo: verdad es, que en esta diligencia no se ha de insistir demasiado, porque si la calidad de la tierra las produce, es empresa ardua el extinguirlas, y si las Abejas, sin embargo de su mal olor, con quien ellas tienen enemistad, acuden à sacar su miel, serà por no encontrar en las fragantes el material suficiente para su labor, y sustento: por lo qual el cuidado de buscar sitio que abunde de las flores, que hemos puesto en la lista de las mas generosas, y utiles, y que si puede ser carencia de las que comunican mal fabor à la miel, se ha de tener al tiempo que se hace la eleccion de parage para la planta de el Colmenar, porque despues tiene dificil remedio, si esto se yerra.

\*\*\*



CAPITULO XXIII.

COMO SE HA DE FABRICAR  
*el Colmenar.*

**Y**A hemos dicho en el capitulo antecedente las circunstancias que ha de tener el sitio del Colmenar, diremos aora el modo de fabricarlo. Escogido el lugar en que se ha de hacer tan importante oficina, se ha de elegir en èl, para plantar el edificio, un suelo algo pendiente, que estè libre de humedades, y pantanos, y tomando el terreno suficiente, segun el numero de Colmenas que en èl se quieren poner, ò segun los medios, y voluntad del que lo intenta edificar, se ha de ceñir de buenas tapias en quadro, de las quales la una ha de servir para arrimar à ella el cubierto de las Colmenas. Esta ha de ser mas alta que las otras tres, y ha de estar, ò en linea recta de Oriente à Poniente, ò entre Oriente, y Medio Dia, de modo que estè defendida

por

por la parte de adentro del ayre de Norte, y del Sol de Poniente, porque uno, y otro es muy perjudicial à las Avejas. Asimismo se ha de procurar que esta pared este mas fortificada que las otras por la parte de fuera, para que resista à los aguaceros del cierzo, y si se guarnece bien con buen lodo, cal, ò yeso por dentro, serà util para que no aya en ella huecos en donde se crien sabandijas, que persigan à las Avejas, y tambien aprovecharà para la mayor limpieza del Colmenar.

Los que no tienen Colmenas jacentes regularmente no fabrican cubierto, ò portal en sus Colmenares; estos tienen los vales distribuidos por todo el espacio de cada Colmenar, distantes unos de otros en igual proporcion, y puestos en pie, y los cubren con losas, ò tejas, para defenderlos de las aguas; pero los que tienen Colmenas jacentes deben formar un cubierto para resguardarlas, porque su fabrica, ademàs de ser poco costosa, es provechosissima para las Avejas, y para el dueño.

Este

Este cubierto se forma afsi : Frente de la pared alta que (segun hemos dicho) ha de tener su frontis en linea recta por la parte de adentro entre Oriente, y Poniente, ò entre el Sol de Oriente, y Medio Dia, a distancia de tres, ò quatro varas, ò à la que parezca conveniente al Colmenero, segun la capacidad del Colmenar, y segun el desembarazo que se necesita para lo que diremos luego, ha de levantar unos pilares, distantes unos de otros, en forma competente, y en linea recta, observando la positura de la pared alta. De pilar à pilar, se han de poner por el remate unos maderillos, que sirvan de puentes para sostener otros palos, que se han de introducir en la pared alta, y se han de tirar hasta los maderillos que forman puente entre pilar, y pilar, de modo que se mantengan sobre ellos; los ahugeros en que se han de introducir los palos, ò maderillos, que han de correr el espacio que aya entre ella, y los pilares, han de estar mas altos que los puentes que se formen sobre estos, para que de esta

esta fuerte quede la fabrica del tejado pendiente, para arrojar la agua fuera. Este tejado ha de tener bastante vuelo, à fin de que las goteras, cayendo à alguna distancia de los vasos, no puedan causarles perjuicio.

Debaxo de este cubierto se hacen los nichos, ò varandas para colocar las Colmenas jacentes, y estos se forman de varias maneras, segun las diversas costumbres de los Países, y distintas ideas de los Colmeneros. Algunos valiendose de una tierra fuerte, bien amasada, y limpia de piedras, hacen una tapia, ò paredon, que tiene de gruesso tanto como las Colmenas de largo, dexando entre esta tapia, y la pared alta, de que hemos tratado, un callejon de vara y media de ancho, ò mas, segun la distancia que aya desde ella hasta los pilares, y paredon anterior. Este callejon sirve para que el Colmenero pueda con desembarazo administrar sus Colmenas por la parte de atràs, y para tener en èl algunas vasijas de agua, y vino, y otros instrumentos necessarios, y utiles en su Colmenar,

par, y para defenderse de los rigores de el  
frio, y de el calor. De lo qual se dexa co-  
nocer, que serà util el que este vacio sea  
muy capáz, pues de esta fuerte podrá el  
Colmenero manejarse con mas libertad, y  
acomodar en el mas trastos, especialmente  
si en el Colmenar no ay alguna casa desti-  
nada para el acomodo, y custodia de ellos,  
y para descanso del Colmenero.

Esta tapia, que llaman *Paredon entero*,  
disponen algunos, de fuerte que por un  
lado no llegue à la pared colateral àcia  
donde và encaminada su fabrica, y antes  
bien dexan algun espacio, y en el ponen  
una puerta, y en el vacio que queda entre  
la puerta, y pared alta, que suele ser de  
quatro varas en quadro, hacen una cocini-  
lla con su chimenea, que es cosa muy util,  
poniendo en la boca del callejon, que se  
comunica con la cocinilla, otra puerta, que  
sirve mucho para dificultar la entrada à los  
ladrones, que sin temor de las graves pe-  
nas, que imponen las leyes à los que roban  
los Colmenares (de que trataremos luego)

X

afal:



afaltan intrepidamente estas utilísimas oficinas, para executar los estragos, que en muchos Países se lloran; siendo causa estos atrevimientos, y el ningun castigo que se dà à los delinquentes, de la cobardia, y floxedad que ay en este comercio, y aun de que muchos que tienen Colmenares los abandonen, cansados de ver, que en los frutos de su vigilancia, de su caudal, y de su tarea, se utiliza iniquamente esta pernicioso casta de ociosos, y malhechores, dexando à los legitimos dueños sin cosecha, y con el gravamen del trabajo, del cuidado, y de las expensas.

Los que no quieren hacer cocinilla tiran el paredòn hasta la tapia, dexando hueco que basta, para que quede entrado en el callejòn.

Dispuesto el paredòn entero en esta forma, se abren en èl dos, tres, ò mas ordenes de ahugeros, unos sobre otros, y taladrando la pared de parte à parte, se dà à cada uno la capacidad necessaria para poner en èl la Colmena; pero dexando ent-

finicho, y nicho, el espacio sólido, ò macizo, que conduce para la firmeza de la fábrica. Estos huecos, ò nichos se suelen hacer de la misma figura, que tienen las Colmenas que en ellos se han de introducir; despues se ajustan con yeso, ò con callos vasos, para que no puedan sacarse con facilidad desde la parte de afuera. Algunos Colmeneros, despues de haver formado estos nichos, los bañan bien con yeso por la parte interior; y sin introducir Colmena alguna echan en ellos las Avesas; y estos nichos, que son muy limpios, y sanos, se llaman Armarios, ò Hornos.

El paredón entero, que regularmente se fabrica con la tierra que hemos dicho, suelen hacerlo otros con yeso, y ladrillo, formando los huecos, ò nichos sobre un estolde de madera, al modo que se hacen las bobedillas de los quartos, y colocan algunas ordenes sobre otras, dexando los intermedios macizos para la mayor seguridad de la obra.

Otros Colmeneros, despues que han

fabricado el cubierto, hacen, para colocar las Colmenas, medio paredòn solamente, el qual tiene de grueso tanto, como el que tiene de largo la mitad de la Colmena, y para que la parte de ella, que queda descubierta àcia la pared de atrás, tenga en donde estrivar, y mantenerse, levantan unos pilares en distancia correspondiente, y sobre ellos ponen unas varandas, ò listones de madera, en que se mantienen, y afianzan las Colmenas por la parte de atrás. Despues abren los nichos en el medio paredòn, y disponen las puertas, y cocina de este mismo modo que en el entero.

Otros no fabrican paredòn alguno, y en su lugar ponen dos lineas de pilares, dexando vacío el espacio intermedio, que han de llenar el paredòn entero, si se fabricara despues tiran en ellos, por detrás, y por delante, unos listones fuertes de madera, y sobre ellos colocan las Colmenas, dexando las pendientes àcia la parte interior, M frontis del Colmenar. Estas Colmenas quedan defendidas de las aguas con el tejado

pero muy expuestas à otros muchos riesgos; y afsi tengo por mas utiles las dos fabricas primeras, y por mejor que todas la del paredòn entero.

Ademàs de las Colmenas jacentes, que se ponen debaxo del cubierto en una de las maneras que hemos explicado, puede enaver en el Colmenar, siendo bastantemen- te capàz, otra linea, ò mas de Peones, à los quales se les ha de disponer el asiento de este modo: Hagase un corte en el suelo del Colmenar, quatro, ò cinco varas distante del paredòn, en donde estàn las jacentes; profundese el corte hasta tres quartas, de modo que por la parte que mira al cierzo quede un banco de tierra, que firviendo de respaldo à los Peones, los defienda de aquel riguroso viento, allanese despues la parte del suelo, en que se han de assentar; lo qual se conseguirà facilmente estando el sitio del Colmenar un poco pendiente àcia Medio Dia, ò àcia la parte de entre Oriente, y Medio Dia, y algo levantado àcia la parte de Norte; y dispuesto afsi el sitio se senta-

rán en èl los Peones en línea , unos junto à otros , y de modo que sus piqueras miren à Medio Dia , ò à la parte de entre Oriente , y Medio Dia ; despues se cubren con llossas , ò tejas , y quedan defendidos de cierzo , y de la agua , y en la misma positura , que las jacentes del paredòn.

## CAPITULO XXIV.

*DE LA DIFERENCIA DE COLMENAS de su figura , modo de fabricarlas , y de qué materiales , y del tamaño que han de tener.*

*Hacefe expresion de algunos instrumentos , y traustos necessarios en los Colmenares.*

**H**Aviendo instruido al Colmero de todo lo que pertenece al sitio , y fabrica del Colmenar , es correspondiente enseñarle aora la diferencia de vasos , que èl puede colocar , los materiales de que suelen hacer , y el tamaño que regularmente se les ha de dàr. A tres classes se redu-

en los vasos , que se ponen en los Colme-  
narios : unos se llaman Hornos, ò Armarios,  
que son los que se hacen en la misma fabri-  
ca del paredòn entero , segun lo que de-  
xamos dicho en el Capitulo antecedente:  
Otros , que se fabrican de varios materiales,  
segun la costumbre de los Países, ò idea de  
los Colmeneros , y estos se llaman jacien-  
tes , ò tendidos , porque se introducen en  
los nichos del paredòn entero , ò medio,  
poniendolos en ellos à lo largo , ò porque  
se tienden sobre los listones , que se tiran  
entre los pilares , como diximos hablan-  
do de este modo de fabrica. Otros ay de la  
misma figura , y tamaño que los jacientes;  
pero porque se ponen derechos en el sitio,  
de modo que el un extremo assiente en el  
suelo , y el otro quede mirando al Cielo, se  
llaman Peones estantes, è inmoviles, à dife-  
rencia de otros que por lo comun son dife-  
rentes en figura , y de menor tamaño , y se  
llaman Peones movibles , porque se suelen  
mudar muchas veces de un sitio à otro,  
segun lo piden las circunstancias , de lo  
qual

qual diximos bastante en su lugar.

Todas estas caxas , que se fabrican para las Avejas , suelen hacerse de varios materiales , como son de ladrillo , y yeso , de piedra , de barro cocido , de troncos , ò cortezas de arboles , como son las de Alcornoque , que llamamos corcho , de cañas , de mimbres , de varas de sauce , tamariz , enebro , y chopo , de esparto , y de paja .

Las que se labran de ladrillo , y yeso , ò de piedra , y lodo , son las que llamamos Armarios , ò Hornos , y se fabrican de muchos modos . Unos los forman conchados por arriba , quedando lo demás en quadro : otros los hacen igualmente cuadrados por todas partes . Muchos los fabrican del todo redondos , mas anchos por la parte de atrás , que es la que está àcia el callejòn del cubierto , que por la anterior , que mira al Colmenar ; disponiendolos de fuerte , que caminan en diminucion de una parte à otra : son los que se usan mas comunmente , y de todos ellos unos suelen abrirse por ambas partes , y otros por la de atrás sola-  
men.

mente; porque la anterior la cierran muchos con ladrillo, y yeso, dexando la piqueta correspondiente.

Quando à estos Hornos, ò Armarios se les dà el baño de yeso por la parte interior, se ha de tener cuidado de que por la de arriba no queden muy suaves, sino algo raspados, y asperos para que pueda prender bien la obra; pero por el suelo es conveniente que queden bien lisos, y suaves, para que las Aves saquen de ellos la inmundicia con facilidad. En los Hornos se conservan mucho tiempo estos delicados, y officiosos animales, porque están menos expuestos à corrupcion, son mas secos, y tienen la ventaja de ser mas abrigados en Invierno, y menos calorosos en Verano que las Colmenas de otras especies. Además de esto están mas defendidos de Ratones, Gatos monteses, que llamamos Fuynas, y de otros enemigos que tienen.

El Colmenero que quisiere hacer Hornos, debe estar advertido de que el paraje, en que los ha de colocar, es preciso que sea



sea muy fertil, y tal que en todo tiempo tenga flores, como suele suceder en los sitios, que participan de monte, y huerta; porque si faltan estas circunstancias de fertilidad, en años secos especialmente, produciràn poca utilidad, ò pereceran todas las Avejas, ò muchas de ellas, porque una vez puestas en los Hornos, no se pueden mudar à otro sitio fertil, como otras Colmenas sueltas.

Tampoco se han de edificar estos Hornos, ò Armarios muy inmediatos, ò cercanos al suelo, porque atrahen mucha humedad, y con ella no solo enferman las Avejas de la linea baxa de Armarios, sino que se comunica la humedad, y perjuicio à los de arriba. Para evitar este mal conviene mucho fabricar los Hornos sobre arcos, procurando que estos se funden sobre piedras bien secas, grandes, y quadradas, que se asienten bien sobre la tierra, entrando algo en ella, y levantandose sobre su superficie à lo menos una tercia; en estos estribos se han de fundar los arcos convenientes,

tes, según el peso que ayán de mantener, y según la distancia, que huviere entre los estrivos, que se hagan de las dichas piedras, que han de servir de pie à los arcos.

Al formar los Hornos siempre se les ha de dar un poco de pendiente àcia la piqueta, para que puedan limpiarlos facilmente las Abejas, las que no se han de echar en ellos luego que estèn acabados, porque es preciso, que primero se vean bien secos, y enjutos; pues no observandose esto, y poniendo las Abejas en los Hornos que estèn humedos, ò se iràn, ò enfermeràn mucho. Y esto se ha de observar en todas las Colmenas de qualquiera especie que sean.

Los que usan de Armarios quadrados atienden à que estèn bien unidos, y participen unos del calor de otros, y con este fin hacen los tabiques, que los dividen muy delgados. La altura que se les dà à estos es la de un ladrillo entero, otro de ancho, y de largo cinco atravesados, de fuerte que corren de punta à punta, ò en

to-

toda su longitud, de tabique à tabique del Horno, ò todo lo que es de ancho; algunos ponen seis atravesados, que vienen à ser (para que me entiendan todos) seis medios, si se pusieran derechos desde el tempano posterior à la piquera, y en el primero, y en el ultimo queda embebido el tempano anterior, y posterior. Los que fabrican Armarios redondos les dan la misma figura, proporcion, y tamaño, en lo largo, ancho, y alto, que à las caxas que llamamos jacentes, y se forman de mimbres, cañas, y de otros materiales, de que hablaremos luego. Otros forman estos Hornos del modo que diximos tratando de el paredòn entero, que cierra, por la parte anterior, el cubierto del Coiménar.

En algunos Países se práctica hacer caxas de barro cocido, y en otros las forman de piedra; unas, y otras por su mucha frialdad, y por otros inconvenientes deben reprobarse, además de que ay experiencia de que las Avejas no permanecen en semejantes caxas.

Otros

Otros las fabrican de tablas, y de troncos de arboles huecos, como nogales, chopos, fauces; los quales si estan sanos, y limpios son muy à proposito para las Avejas, y permanecen en ellos largo tiempo, porque no las ofende mucho el frio, ni el calor, y su habitacion es muy acomodada para todo el año; pero estas caxas, para quien ha de tener mucho numero de Colmenas, son muy costosas, porque se encuentran muy pocos troncos huecos. La figura de estas caxas no es otra, que la misma que tiene el tronco.

Las que se fabrican de tabla, para que esten sanas, y defendidas de enemigos, se han de hacer de haya, de encina, ò de otros arboles de madera sólida, poco humeda, y nada podrida. Las tablas se han de unir, de modo que no quede en las juntas resquicio alguno por donde pueda entrar ayre, agua, ò alguna sabandija. Su figura ha de ser la de un caxon en pie bien ajustado, y mas largo que ancho.

En otros Países abundantes de alcor-  
no-

noques hacen de sus cortezas, que llamamos corcho, muy buenas caxas, y son mejores las que se fabrican del corcho, que se ha criado al Sol, porque el que està en parages sombríos, es menos sano. Estas cortezas no se han de cocer, ni quemar, porque las que están cocidas, ò quemadas, se deformonan, y hacen polvo facilmente, atraen mas humedad, y son mas calientes; y porque todo corcho lo es con demasia, es preciso que en el Verano cuide el Colmenero de poner à la sombra las Colmenas de este material, y de modo que estén apartadas unas de otras, para que bañandolas el ayre sin mucho embarazo, se acaloren menos.

En este País se hacen muchas caxas de mimbres, de cañas partidas, y de otras especies de varas flexibles, y poco corpulentas; y el modo que algunos tienen de fabricarlas, es texer dichos materiales, dandoles la figura larga, redonda, un poco mas estrecha por el medio que por los extremos, que regularmente son de igual anchu-

chura en círculo. Otros les dãn la misma figura que tiene un vaso de vidro de los que regularmente usamos, de modo que son un poco mas estrechas por un lado que por otro; caminando en disminucion desde la una boca à la otra, y estas se afsientan en la tierra por la parte mas ancha; otros las forman anchas igualmente por todas partes, y en todas ellas se ponen algun crucero, ò cruceros hechos de dos paños atravesados, para que se asegure en ellos la labor, especialmente si se ponen en pie.

Las caxas que se hacen de cañas suelen durar muy poco, y crian muchos gusanos; pero las de mimbres, y las de otras varas, aunque no son muy consistentes, no son tan perjudiciales como las pinta Ocòn, afirmando que en ellas se cria la Tiña, ò Arañuelo, lo qual dexo latamente impugnado.

Tambien se forman caxas de esparto, y de paja; y estas, ademàs de que agradan mucho à las Abejas, que entran facilmente en ellas, y rara vez las abandonan, tienen  
la

la conveniencia de mudarse con corto trabajo, y con poco riesgo, de un sitio à otro. Son muy abrigadas, y jamàs se humedecen demasiado; resisten mucho à la corrupcion, y à las inclemencias del tiempo; y solo se experimenta en ellas el daño de los ratones que las entran, y destruyen facilmente.

Las caxas de esparto, y paja, suelen hacerse de dos modos; unas se hacen cerradas por la parte de arriba en forma de media naranja, y otras abiertas por ambos extremos. Estas son mas à proposito para mudar las Abejas de unas caxas à otras, y por esso se practican mas que las cerradas.

Tambien el tamaño de las caxas es diferente, segun la diversidad de costumbres que ay en los Países.

Las jacientes las hacen muchos en esta Ribera de Ebro, y especialmente en Navarra, largas de siete palmos, y media varas en ancho; yo regularmente las hago fabricar de cinco palmos à lo largo, dandole la boca anterior dos de ancho en circulo.

uno à la posterior. Dasele menos anchura à la boca de atrás, porque ya hemos dicho, que las jacentes se van fabricando en diminucion desde la parte en donde se ha de abrir la piquera, hasta la de atrás.

Las demás figuras de que he tratado en este Capitulo se dan à los Peones, de cuya formacion, y circunstancias dixè mucho en el Capitulo trece.

Despues de formadas las Colmenas, si son de cañas, de mimbres, ù de otro semejante material, se han de embarrar por fuera, de suerte que no se vea el texido, con una masa, que se compone de dos partes de boñiga, y una de tierra bien fuerte, y limpia de piedras. Esta masa se hace en la primavera, y con ella, y no con otra se ha de embarrar muy bien la Colmena, de suerte que no queden aberturas, y para que no se hagan despues de embarrada la Colmena, es preciso que la tierra que se mezcla con la boñiga sea muy fuerte, y que esté bien amasada, y limpia.

Tambien se han de embarrar las caxas



por dentro, porque uniendose el barro de esta parte con el de la exterior, estará mas firme, las Avejas mas defendidas, y podrán entrar con mas facilidad, y en menos tiempo darán à la caja el vetùn que acostumbra; pero este baño de adentro se ha de hacer mas ligeramente que el de la parte de afuera.

Hechas estas diligencias, y estando las Colmenas libres de la humedad, antes de echar en ellas las Avejas, se han de perfumar con buenos olores, ò se han de rociar con agua miel, ò con otra que tenga alguna fragancia, ò en que se ayan lavado, ò cocido algunos pescados, ò carne de baca; aunque yo no he usado de esta ultima, y tengo por mejor qualquiera de las otras.

Resta saber como se han de cerrar las bocas de las Colmenas, así jacentes, como Peones, y qué tempanos, ò tapas serán mas à proposito para ello. Los que se hacen de boñiga no son buenos tempanos, porque son poco permanentes, y los ratones los roen, y destruyen con facilidad. Los de lössas delgadas, y los de madera sólida, co

de mo nogal, robre, encina, son bellissimos, y tambien los que se forman de yeso, y estos son mejores que los de lossa, porque no son tan frios, y se acomodan mejor en las bocas de las Colmenas.

En las jacentes han de entrar los tempanos de modo que corra un poco de la boca adentro de la Colmena, assegurandolos con lodo que los abrace, y cierre los resquicios. En medio del tempano de atràs vuelen los curiosos Colmeneros abrir un ahugero para registrar por èl la Colmena; ò este lo tienen cerrado con un pedazo de esparto, que ajuste bien; y quando quieren informarse del estado de su Colmena, lo quitan, y tomando una cerilla encendida hacen su registro; y despues de hecho vuelven à cerrarlo como antes estaba.

En las Colmenas jacentes se ha de abrir la piquera por donde entran, y salen las Avelas en la parte baxa del tempano, ò en la tapa anterior, y en los Peones se abre en el borde, ò canto de abaxo sobre el afsienco, ò losseta; esta piquera se ha de hacer

de suerte que no puedan ponerse el Verano à la sombra las cucarachas, escarabajos, ni otras sabandijas, y de modo que el raton no pueda hacer fenda para entrar en el vaso; para esto ferà bueno que se alargue àcia los lados, y que sea estrecha de arriba abaxo, y tanto que por ella no pueda caber un raton; pero ha de tener la capacidad necessaria para que por la parte baxa pueda salir una Aveja, y otra por la alta al mismo tiempo, sin estorvarse una à otra.

A las Colmenas que se assientan perpendicularmente, que son las que llamo en esta obra Peones estantes, y movibles, las cierran algunos por ambas bocas con dos, ò mas tablillas delgadas, y para ello ponen dos cañas, ò palos en cruz, dos, ò tres dedos de la boca adentro, segun el grueso de las tablillas, cuyas puntas cruzan, ò se afianzan en la Colmena para que estè segura; sobre esta cruz ponen las tablillas, y encima de ellas se forma otra cruz como la primera, que las ciña, y asse-

gure, y luego se carga de barro para cerrar los resquicios, y esto se hace comunmente en el Invierno, para que las Avesas estén defendidas de el frio; pero aunque es buen modo para portear las caxas, es de bastante incomodidad para registrarlas quando sea conveniente.

Otros no ponen à estas Colmenas por la parte de abaxo mas tapa, que la tabla, ò lossa, sobre que se assientan, y dexando abierta la puertecilla, ò piquera, cierran con barro todo el resto, ò circulo que ay entre la lossa, ò asiento, y la Colmena, cuidando de que no quede resquicio alguno; para lo qual assientan bien primero la Colmena sobre la tabla, ò lossa. Por la parte de arriba las cubren con un serillo redondo de estera, hecha de juncos, ù de esparto, à medida de la boca que con ella se quiere cubrir, y si es algo mayor, se dobla àcia baxo lo que sobra, y se assegura en la Colmena con unas puntas, ò cuñas pequeñas de madera, ò caña; y tambien suelen duplicar los ruedos para mayor abri-

abrigo, y defensa de las Avejas. Sobre estos serillos, ò ruedos, ponen una lossa; ò tabla algo pesada, y del tamaño de la boca de la Colmena; pero de modo que cargue sobre las paredes, ò canto de ella; y encima de la lossa, ò tabla se ponen unas tejas del modo que están las canales en los tejados, ò en lugar de ellas un tiesto, ò media tinaja, puesta sobre todo, à manera de sombrero.

Este modo de cubrir las Colmenas es muy conveniente para tenerlas abrigadas, y defenderlas, como tambien para reconocerlas à menudo con poco trabajo, y para portearlas con facilidad; pues en este caso solo ay que atarlas con un paño por ambas bocas, y quedan en buena disposicion para conducirse à qualquiera parte. Tratando de mudar los Peones explique con claridad el modo de fabricarlos, y conducirlos; y sin embargo me ha parecido conveniente añadir aqui estas advertencias, para que cada uno elija lo que le parezca mejor.

Dispuestos así los vasos en que han de estar las Abejas, es necesario advertir al Colmenero los instrumentos, y trastos que son necesarios, y útiles para el Colmenar. Ha de tener siempre en él prevención de boñiga bien dispuesta, y mezclada con tierra, en la forma que hemos advertido, para reforzar las Colmenas si se desmoronan, o si se hacen resquicios en ellas; y para ajustar los tempanos siempre que sea necesario quitarlos, para registrarlos, o mudarlos. También ha de tener cogedera para coger enxambres; los verros que diximos se necesitaban para castrar las Colmenas, tempanos de sobra para mudarselos quando tengan de ello necesidad; algunas caxas vacías para echar enxambres, y para mudar las Abejas quando las que tienen son muy viejas, o tales que no están en ellas con comodidad; lo qual ha de executar entonces valiendose de el humo, como quando se roban los Peones.

Ha de haver asimismo cantarillas de agua, y alguna vasija con miel, la qual ha

de estar cerrada en alguna alacena, ò en otro parage en que no puedan entrar Aves à robarla, y fervirà para socorrer prontamente la necesidad; que suelen padecer las Colmenas, para lo qual asimismo tendrá el Colmenero prevenidos algunos platos, y tazas. Sobre todo, no se ha de olvidar de tener siempre en el Colmenar, en parte que no se moje, una buena porcion de boñiga seca, para hacer humo à las Aves, quando sea necesario, y para hacer fuego, y encender la luz, tendrá siempre su eslabon, pedernal, yesca, pajuelas, y cerilla; y para el aseo, y limpieza escobas para barrer, y quitar el polvo, y las telas de araña, una azada, ò mas para cabar quando ocurra, sin que falte una hacha, ò hacha segur para cortar ramas de arboles, y para otras cosas, que suelen ofrecerse. Todos estos instrumentos, y trastos, y los demás que el Colmenero contemple utiles en su Colmenar, los puede tener en el callejon que diximos, que havia de quedar entre el paredon, en que estan las jacentes, y paredon.

alta , en que se arrima el cubierto.

Estas son las instrucciones , que por ahora me han parecido suficientes , para que los Colmeneros modernos , y los que quifieren serlo en adelante , se gobiernen con acierto , con gusto , y con utilidad en el manejo de las Colmenas. El deseo de darles con brevedad , preceptos seguros , y reglas fixas , para que se exerciten con destreza en la práctica de este utilissimo arte, me ha obligado à caminar en su formacion con sobrada priessa , la que tal vez havrà sido causa , no solo de faltar à la claridad que yo deseaba , sino tambien al aliño de las clausulas , y capitulos ; pero fio con todo esso , que los aficionados à Colmenas han de recibir con gusto el obsequio , que yo hago en este corto Tratado , disimulandome los defectos en que huviere incurrido , siquiera por la buena intencion con que lo he formado. Si logro (como lo espero) que sea bien admitido , ofrezco en recompensa de este favor darle mayor claridad , è ilustrarlo con otras observaciones,

en



en que aora me ocupo , y no he puesto en esta obrilla , porque aun no estoy enterado de su certeza , y mi proposito solo fue dar al publico lo que tenia experimentado , y asi puede estar seguro el Colmenero , de que las observaciones que aqui dexo declaradas son ciertas , y las doctrinas , y reglas , que doy para el acertado gobierno de las Colmenas , enteramente eficaces , y libres de todo riesgo.

## CAPITULO XXV.

*DECLARASE A QUIEN PERTENECEN segun derecho los enxambres , que huyen de los Colmenares , los que se paran en las possessiones de algun particular , y los que se hallan en los campos.*

**S**obre la pertenencia de los enxambres , que huyen de los Colmenares , suele haver entre los Colmeneros , y entre los que no lo son , algunas contiendas muy pesadas , perjudiciales à la union , y conformidad que

que deben tener los hombres, y nada convenientes al aumento de las Colmenas. Siendo pues mi intento decir en este arte todo lo que juzgo conducente para la abundancia de ellas, y dar remedios para que se huya de todo lo que es contrario à su conservacion, y aumento, me ha parecido, para cortar las porfiadas quimeras, que los Colmeneros suelen tener sobre la pertenencia de Avejas, y de enxambres, hacerles presente lo que el derecho dispone en este punto, para que arreglandose à su decission, y aquietandose à vista de lo que el determina, cessen en las contiendas pesadas, de que suelen originarse entre ellos enemistades, que regularmente paran en robarse unos à otros los vasos, disminuyendose los Colmenares notablemente con estas invasiones.

Yà dixè en el Capitulo tercero, que todas las Avejas son de una misma naturaleza, y que està en opinion de los Juristas esfiera; y afsi acerca de su pertenencia deciden lo mismo, que acerca de la de otros ani-

animales , que ponen en la classe de fieros , bravos , è indomitos. Lo que determinan es , que semejantes brutos , yà sean volatiles , ò yà terrestres , no tienen dueño determinado , mientras ellos se conservan en posesion de su libertad , y assi se hacen de el primero que los coge , ù ocupa , aprisionandolos , y haciendo que la pierdan. Estos animales assi cogidos , fueren con la industria domesticarse , y adquieren la costumbre de ir , y bolver al sitio en que su dueño los tiene. Mientras permanecen en esta costumbre , y no pierden (como dicen los Juristas) el animo de bolver à sus dueños , se conservan estos en su possession ; y el que en tales casos los detiene , ò toma , comete crimen de hurto , y queda ligado con las penas impuestas à los Ladrones. Pero si los referidos animales dexaron la costumbre de bolver , de fuerte que adquirieron su antigua , y primera libertad , entonces quedan essentos de la potestad del dueño que tenían ; no se entienden como bienes de persona alguna , y son del primero que los ocu-

ocupa, sin que por tomarlos incurra en pena.

Dicese, y se entiende, que semejantes animales pierden el animo de bolver, y adquieren su libertad, quando faltan à aquella costumbre, que tenian en la salida, y regresso, ò buelta; lo qual se ha de entender quando ellos la dexan por si mismos, sin ser detenidos, ò violentados; porque si alguno les impide que buelvan, entonces permanecen de su primer dueño, y el que los aprisiona, ò detiene, comete robo, y queda sujeto de sus penas.

Atendiendo à esta doctrina generalmente recibida de todos los Legistas, es cierto, que mientras las Aves se mantienen en su libertad, de fuerte que no han sido cerradas por persona alguna en Colmena, ò vaso; se entiende, que no tienen dueño, y se hacen por derecho natural del primero que las ocupa, y coloca en su Colmena; y mientras permanecen en ella, sin perder la costumbre de salir al campo, y bolverse desde el à su Colmenar, y vaso, à ninguno le

le es licito cogellas , ni buscar medios para atraerlas , ni sacarlas de la caja en que su legitimo dueño las colocò ; y el que lo executa comete hurto , y debe ser castigado como ladrón.

Pero si las Avejas , como suelen executar , abandonan las Colmenas , y huyendo de la vista de su dueño se hacen al campo , el primero que las halla , y coge puede libremente retenerlas. Dixe *buyendo de la vista de su dueño* , porque si este las sigue sin perderlas de vista , se mantiene en su dominio , y nadie puede embarazarle , que las restaure , y cobre.

Si las Avejas que están en su libertad , ò porque nunca tuvieron dueño , ò porque se libraron de su dominio con la fuga , entran en alguna heredad particular , y se detienen en ella , puede qualquiera cogellas , y aprovecharse de sus panales , si huvieren fabricado algunos , sin cometer delito , ni incurrir en pena : verdad es , que puede el señor de la tal heredad , ò possession embarazar la entrada al que quiere hacerla en su heredad;

dad ; y si contra su voluntad entra , puede el legitimo dueño de la possession quejarse de la injuria , y daño , que se le hace en el ingreso.

Las Aves que se hallan en el campo en troncos huecos de arboles , ò en las cavidades de los peñascos, y de las paredes, no teniendo allí alguna persona en forma de Colmenar , tambien son del primero que las ocupa.

Todo lo que hemos dicho hasta aqui , se ha de entender tambien de los enxambres, que en la eloquente pluma de Virgilo se llaman Aves juvenes, y juventud de las Aves ; y así , los que se hallan fugitivos en el campo , pueden ser cogidos, y cerrados por cualquiera, que se hace dueño de ellos por derecho natural : los que salen en los Colmenares de sus vasos , y se paran dentro , ò fuera de ellos à vista de sus dueños, permanecen suyos, y nadie puede tomarlo, ni poner medios para que se remonten , y apoderarse de ellos , baxo de las penas de ladrón.

Si un enxambre sale de un vaso, y se para dentro del Colmenar, aunque este presente el dueño, nadie puede lícitamente ahuyentarlo, ni cogerlo; pero si después de salir del vaso se remonta, y huye, el primero que lo encuentra puede libremente aposeñarse de él; con tal, que el dueño no lo vaya siguiendo, que en tal caso se conserva en su dominio, hasta que lo pierde de vista; y debe advertirse, que cuando el dueño lleva su enxambre fugitivo à la vista, si alguna con industria, ó fuerza procura apartarlo de que lo siga, ó hace otra diligencia para que se le pierda con animo de aprovecharse de él, comete hurto, è incurrir en sus penas.

Si el enxambre seguido de el dueño entra en la heredad, ó possession de algun particular, no puede el que lo sigue entrar en la possession contra la voluntad de su legítimo dueño; pero deberá este, conforme à las reglas de la razon, y de la equidad, permitirle el ingresso para que cobre su enxambre.

Parece cosa dura , que el dueño del enxambre lo pierda , y que sea del primero que lo halla , y coge , solo porque su primero , y legitimo señor lo pierda de vista ; pero no lo es en manera alguna , pues además de la futilidad en que el derecho funda esta determinacion , que es en que las Abejas son de naturaleza fiera , y en adquiriendo su libertad , se hacen del primero que las ocupa ; hay para esta decisíon (à mi ver) la razon , de que como las Abejas (segun hemos dicho) son entre sí tan uniformes , que no basta la mayor perspicacia para distinguir las ; una vez que se remontan , y huyen de la vista de su dueño , no puede este probar , que el enxambre que otro ocupa , aposeñandose de él , es el mismo que huyó de su Colmenar , y él iba siguiendo ; y esta prueba era precisa para poder usar de su accion , solicitando bolver à su posesion , y dominio ; con que así por la razon en que el derecho lo funda , como por esta , que la luz natural dicta , es justificadísimo , y conveniente este modo de determinar.



Esto es lo que en asunto de pertenencia de Avejas, y de enxambres està decidido por derecho, y esto es lo que deben observar los Colmeneros, y los que no lo son, no estando determinado lo contrario por estatutos municipales legitimamente aprobados, ò por costumbre rectamente introducida, y tal, que tenga todas las circunstancias que le den fuerza de ley; pues haviendo algo de esto, sin embargo de lo decidido por derecho comun, se ha de guardar, y cumplir enteramente, lo que el estatuto, ò costumbre resuelva.

CAPITULO XXVI.

*DE LAS PENAS ESTABLECIDAS POR  
leyes de estos Reynos contra los que queman  
los Colmenares, y contra los que  
los roban.*

**L**OS incendios, y hurtos, que se executan en los Colmenares, están comprehendidos en la classe de delitos atroces,

y por esso las leyes, que proporcionan la pena con la culpa, las han establecido severísimas contra las que cometen semejantes incendios, y robos. Lo cierto es, que los daños, que de semejantes delitos recibe la Republica, son crecidos; y que si los castigos se expressaran segun los prescriben las santas, y justas leyes de estos Reynos, serian pocos los atrevidos, y muchos los escarmentados. Algunos se arrojan à cometer estas maldades, no porque ignoran la gravedad del delito, sino porque no saben lo severo de la pena que le corresponde, y tiene impuesta. Esta especie de gentes desprecia, sin temor de la Suprema Magestad, los castigos, que en el fuero de la alma corresponden por Ley Divina à los malhechores, y facinorosos, y suelen acobardarse, y contenerse en sus iniquidades orgullosas, à vista de las penas corporales, y visibles, que executa en los malos la justicia de la tierra. No temen las primeras, porque no las miran con los ojos corporales, y se acobardan con el recuerdo de las segun-

das, porque las tocan, y experimenta con lo exterior del sentido. Obra en ellos lo animal desnudo de la racionalidad, y se gobiernan de fuerte, que mas parecen brutos indomitos, que hombres Christianos.

Para contener pues los facinorosos, que estimando en poco la quietud, y pureza de su alma, desprecian la justicia Divina; y anteponiendo la carne al espiritu, temen mas los conflictos del cuerpo, que los tormentos del animo; me ha parecido conveniente hacer expresion en este ultimo Capitulo de los rigurosos castigos, que las justificadas leyes de estos Reynos imponen à los que abrafan, ò roban los Colmenares.

Entre los casos, que en la *ley 2. tit. 13. lib. 8. de la Recop.* se declaran de hermandad (que son aquellos, cuya averiguacion, y castigo compete à los que son Alcaldes de ella, ò Quadrilleros, como los llaman en muchas partes) son comprehendidos los delitos de incendio, y robo de Colmenas, por estas palabras: *Otrofi sea caso de hermandad, quemas de casas, y viñas, y mieffes, y Colme-*

## de aumentar Comenas.

nares, baciendose à sabiendas en yermo, o despoblado; y entiendase ser yermo, o despoblado, para en los casos de hermandad, el Lugar descercado de treinta vecinos abaxo: entiendase ser robo, y furto, aunque el dueño de los tales bienes no esté presente, y aunque haya resistencia, ò no la haya.

Las penas impuestas à estos delinquentes se expressan en la ley tercera del mismo libro, y titulo, por las palabras siguientes: Mandamos, que los delinquentes que buvieren robado, ò hurtado en yermo, o en despoblado, sean punidos, y castigados en esta manera: que si el robo, ò hurto fuere de valor de ciento y cinquenta maravedises, y dende abaxo que sea desterrado, y le den pena de azotes. y pague mas con lo que assi robò, con el de dos tanto à la parte, y con el quatro tanto para los gastos de la hermandad; y si fuere de ciento y cinquenta maravedis arriba, hasta quinientos maravedis, que le sean cortadas las orejas, y le den cien azotes; y si fuere de quinientos maravedis arriba, hasta cinco mil maravedis, que le corten el pie, y que sea condenado à que

de nuevo

... cavale que en cavallo, ni mula, so pena de muerte de saeta; y si el dicho robo fuere de cinco mil maravedis arriba, que muera por ello el tal malhechor, muerte de saeta; pero en todos los casos de hermandad, excepto en los contenidos en los contenidos en la ley antes de esta, mandamos, que los Jueces de Hermandad den a los malhechoros la pena, o penas, que segun la qualidad, o gravedad de los delitos huvieren merecido, o debrian merecer, segun Derecho, y Leyes de nuestros Reynos; con tanto, que los que se acondonaron a pena de muerte, sufran, y les sea dada muerte de saeta.

Estas cosas se han de declarar de lo enorme del deliro, que cometian los que quemaban, y roban Colonias, y aun que es... que la pena de mutilacion de... o no esta en uso, pero si la de los cien azotes, si es leve el daño, y en caso grave, se impone la de loscientos azotes, y galeras; observandose asimismo en este asunto lo dispuesto por los estatutos particulares de los Pueblos, estando legitimamente aprobados, y aquello, que por co-

SECRETARIA

Julho de 1554

... de ...  
... de ...

Endo de sept<sup>o</sup> ...  
... de ...  
... de ...

Abril ...  
... de ...

55 ...  
... de ...